

ADIOS A LA PLAYA

B. AIRES

PBT

ABRIL
8 _ 1916
N.º 593

LAV. ALTAROL

PBT

EN MONTEVIDEO

Desde el corriente mes de abril, la Administración de esta revista, deseando darle la mayor circulación posible en la capital del Uruguay,

DECLARA ALLÍ LA VENTA LIBRE

pues habiendo dejado de tener su representación en esa fecha la firma Lagomarsino Hermanos, que hasta ahora era la encargada de esa venta, avisa a todos

LOS VENDEDORES DE MONTEVIDEO

que desde el presente número de P B T, se servirán todos los pedidos que se paguen **ADELANTADOS** en su Administración de la calle Chile, 263, para que cuantos vendedores quieran llevarlos a Montevideo por cuenta suya, puedan hacerlo sin traba, comisión ni intervención de clase ninguna.

Subscripciones

Anunciamos a nuestros lectores que, desde el corriente mes de abril, iniciamos un servicio de subscripciones remitidas directamente para esa capital del Uruguay, a los precios excepcionales siguientes, pago adelantado, que solamente mantendremos hasta el 31 del mes de julio:

Trimestre: $ oro 1.60—Semestre: $ oro 3.20
Año: $ oro 6.40

Escríbase a la administración de P B T, enviando el importe en carta certificada o giro.

BUENOS AIRES — CHILE 263.

MODAS FEMENINAS

Tratamos hoy de los *manchons* de moda, moda tantas veces ridiculizada ya en tiempo de nuestras abuelas, así como los trajes, sombreros, abrigos, etc. Sólo nos faltaba ahora copiar sus *manchons,* que tomaban la forma de tamboriles, y que hoy es un hecho positivo y real. Más de una lo encontrará precioso y nada ridículo, lo que parecerá increíble, pero, sin embargo, es verdad. Somos verdaderas veletas; vamos donde quiere la moda, ensalzando y alabando hoy aquello mismo de que ayer renegábamos, ridiculizándolo hasta el punto de no querer ni oir hablar de ello.

Pero volvamos a nuestros *manchons* de hechuras nuevas, que siendo menos flexibles que los de años anteriores, tienen a la fuerza que ser menos voluminosos, y además ellos, en unión de los *collets,* capitas o pelerinas, contribuyen a la absoluta transformación de la silueta femenina.

Estos *manchons* se hacen en terciopelo, sedas o encajes con bandas de pieles a la orilla y en el centro. Unos son cortísimos, otros ovalados, otros redondos como toneletes chicos, y, en fin, otros son de hechura chata, aplastada, en piel, pero no voluminosos.

Los hay preciosos, delicados, en encajes de *chantilly,* de *malines* o Almagro, cuyo solo dibujo, por su riqueza, constituye todo el adorno; otros, no los menos lindos, son una feliz combinación de muselina de seda o de crespón, con chinchilla, armiño, etc. Llevan por todo adorno una gran rosa te, o *marechal* Niel, o un lindo ramito de violetas de Parma, o un gran crisantemo con unas ramitas de helechos. El conjunto es delicado y agradable, sin contar el *chic* y la elegancia que dan, siendo uno de los más refinados gustos de una verdadera elegante.

Los *manchons* llamados tamboriles, de forma cilíndrica, son chicos, y casi siempre se hacen en terciopelo negro, enteramente fruncidos y adornados con hileras de puntos llamados nidos de abeja a cada costado y sobre un ancho cono de 15 centímetros; son lindísimos y generalmente se forran en satín gris o de una piel muy flexible y suave.

Otros modelos de los tamboriles se hacen en *taffetas,* fruncido y adornado de un rosario seguido de cintas, de unos tres centímetros, que van escalonándose todo alrededor. Estos han tenido un verdadero *succés* en París. Son muy bonitos, sobre todo cuando la cinta negra tiene a la orilla un borde de color *bleu de roi,* gris plateado, cerezo, casi visible. Alguna vez un adorno en el mismo tono se encuentra en el traje, o solamente en el cuello.



Traje en terciopelo gris-plata y verde esmeralda; saquito blanco adornado con "renard".

Y ya que hablamos de innovaciones en las modas, que lo mismo abarca desde la lujosa lencería interior hasta el más pequeño objeto usual, para terminar en el fino calzado, echaremos una mirada sobre la primeramente enumerada.

Conocemos niñas y señoras que hacen verdaderos primores y van acumulando en sus roperos maravillas, listas para usarlas cuando llegue una oportunidad, que nunca falta.

En la lencería de lujo, y para camisas, se está empleando un tejido de seda sumamente fino, de un color carne, que fácilmente se confunde con la nuestra; su escote es cuadrado, con hombreras derechas y una fina vainica en el dobladillo. Esta camisa se adorna en medio del delantero con un moño de raso rosa, llamado *chapelier,* parecido a los que usan los hombres en sus sombreros. Esta originalidad encantadora nos aleja de las antiguas cintas locas, que se iban de todos lados y ajábanse fácilmente. En el bajo de la camisa y por la parte de atrás lleva un trozo del mismo género, en forma rectangular, ancho de 12 a 15 centímetros, que viene a abotonarse por delante, a la orilla, con dos botones chicos; y así la camisa forma de este modo las piernas de un calzón, lo que resulta práctico y sencillísimo de confeccionar.

Esta moda reciente, que consiste en llevar los menos posibles encajes y cintas sobre las camisas, ha sido muy apreciada por todas las señoras que viajan o las que suelen llevar una vida muy deportiva.

Así es que han llegado a combinarse maravillas, sin el temor de estropearse al lavarlas.

El CORSÉ

debido al importante papel que desempeña en la "toilette" femenina, es la prenda que debe ser estudiada con mayor atención.

Nosotros, con el propósito de responder a las exigencias técnicas de dicha prenda, hemos dedicado, desde tiempo atrás, nuestra experiencia y estudio especial a este objeto.

Con tal motivo y sin temor de equivocarnos, podemos asegurar que nuestros corsés "GENTIL", en la actualidad, son los que reúnen mayor número de buenas condiciones, como ser: elegancia, flexibilidad, confección prolija y sólida estructura.

Contrastan con dichas condiciones los precios verdaderamente bajos a que los ofrecemos, lo que sólo nos es permitido gracias a nuestro exclusivo medio de fabricación.



3929. — RICO CORSE, muy elegante, de batista labrada, en colores rosa y celeste, con adorno de encajes y ballenas de primera calidad......... $ 15.80

3928. — CORSE muy chic, de coutil de hilo floreado, con adornos de encajes guipur y ballenas de clase extra.... $ 9.00

3951. — BONITO CORSE de tricotina de hilo, en colores rosa y celeste, corte muy elegante, ballenaje flexible y de rica calidad................ $ 12.00

CORSE-CINTURA de rico coutil, colores lisos, con la parte alta de punto de tricot elástico, muy cómodo y elegante, a......... $ 6.90

PORTASENOS de batista de hilo blanca, modelo muy cómodo, con pocas ballenas, especial como ajustador, a............ $ 3.90

PORTASENOS de coutil de fantasía, bonito y práctico modelo para ajustar el busto, a.... $ 3.30

CORSE de coutil floreado, buena clase, para niñas, a $ 2.25

CORSES de coutil, colores lisos, muy elegante modelo, confeccionado con materiales de primera calidad, a... $ 3.90

SERVILLETAS higiénicas, caja de seis servilletas y un cinturón, a.. $ 1.70

3906



3906.—Corsé de coutil, colores lisos, rosa, celeste y blanco, adorno de broderie, modelo elegante y muy cómodo, ballenaje de rica calidad, a $ 7.50

Nuestro Gran CATÁLOGO GENERAL para otoño e invierno está en circulación

Este consta de 304 páginas, todas ilustradas, presentando con gran exactitud las últimas creaciones de la moda y al mismo tiempo una profusa variedad de artículos de imprescindible necesidad para el hogar.

Lo remitimos gratis y libre de franqueo a cualquier punto del interior o exterior del país.



La seda no es lo único que se emplea, pues muchas personas no pueden soportar su contacto sobre la piel. El linón, tan fino como sea posible, puede emplearse con el mismo resultado, y la única diferencia que existirá es suprimir el dobladillo y reemplazarlo por un bies en tul o en linón de color, lo que contrastará sobre la blancura de la camisa. Las rayas muy finas son lindas también, en los tonos rosa, azul o malva. Otra novedad en los bajos elegantes consiste en llevar, en vez de los calzones de seda, unos pantalones que llegan casi hasta la mitad de las pantorrillas, hechos en muselina de seda de color, terminando por un volado muy alto, plegado mecánicamente, en los mismos tonos. Al menor movimiento de la pollera aparecen estos pantalones, que dan la ilusión de un bonito viso vaporoso, que armoniza bien con el traje.

Ocupémonos ahora de la descripción de los tres nuevos modelos que van en estas páginas. En la primera tenemos un precioso traje de terciopelo gris plata, sobre un fondo de falda de color verde esmeralda; la falda es toda fruncida. El saquito es blanco flojo, con adorno de *renard* gris, y la toca drapeada verde, con un borde también de piel de *renard* gris.

En esta página se ve un modelo lindísimo de estilo sastre, con ancha pollera pespunteada en hileras con seda floja; saquito con faldeta postiza unida al cuerpo, en el talle, por un cinturón y adornado con botones fantasía. Cuello y adorno de la faldeta en loutre.

El traje del otro modelo es para visitas y está hecho en faya, adornado con cintas anchas en terciopelo, que llevan en sus extremidades un pequeño fleco de oro. El cuello es alto y de piel.

CHELA



Traje para visitas en faya, adornado con cintas en terciopelo y fleco de oro.

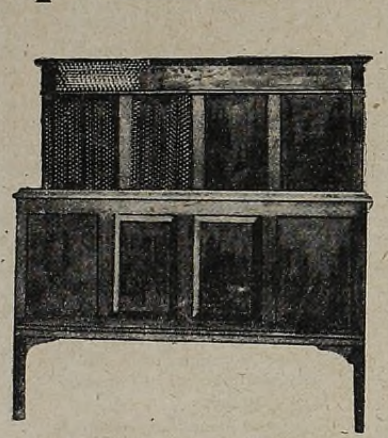
Traje sastre en "gabardine", con adorno de "loutre" en el cuello y faldeta.

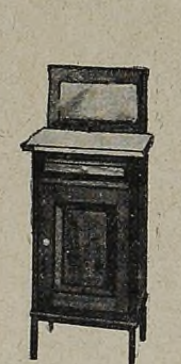


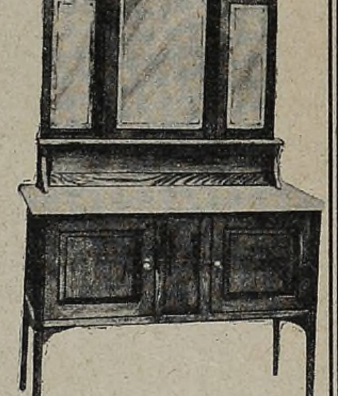
LIQUIDAMOS TODOS LOS JUEGOS DE MIMBRE



20 % de rebaja, sobre suplementos.









$ 230

Colosal réclame Dormitorio estilo Luis XVI, de roble con bronces, lunas biseladas y mármoles rosa, un ropero grande, tres lunas, lavatorio-toilette, dos mesas de luz, una cama matrimonial de 1.40, una percha, un toallero, dos alfombritas . . . . . **$ 230**

Más sencillo, misma composición . . . . **$ 160**

Otro modelo, Luis XIV . . . . **$ 260**

VENTAS en condiciones liberales. Pidan formularios

PIDAN los 3 dibujos y CATÁLOGO general.
Corrientes 1145 Buenos Aires



Acróstico lírico

......Do
... .Re.
..Mi.....
.. .. Fa......
.... .Sol..
....La
...Si...

En todas las líneas nombres de óperas célebres, con la particularidad de que cinco de ellas pertenecen a un mismo autor.

Charadístico

1.ª — Pronombre.
2.ª — Nombre de mujer.
3.ª — Tiempo de verbo.
4.ª — Nombre de varón.
5.ª — Nota musical.

Todo: Rey de España.

Triángulo alfabético

Reemplazar los siguientes ceros por letras que, horizontal y verticalmente expresen:

O O O O — Letra.
O O O — Idem.
O O — Idem.
O — Idem.

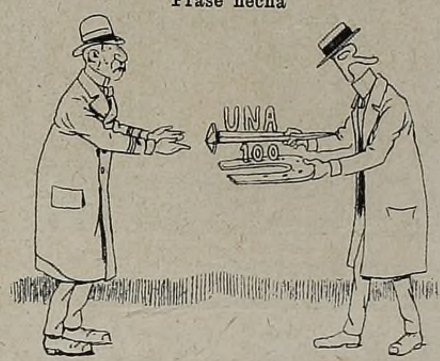
Charada sui géneris

Con dos negaciones formar el apellido de un autor dramático.

Dividiendo el mencionado apellido con una nota musical, resultará vía.

Y colocando después del indicado apellido una vocal, nos dará embarcación.

Frase hecha



Logogrifo numérico

3	
3 9	
2 5	
6 4	
5 7	
9 8 9	
7 8 4 5	
6 4 1 3 9	
9 6 2 1 9	
1 2 3 5 9	
2 3 4 8 9	5 2 8 2 8
1 9 5 6 9	3 7 8 9
9 5 6 9 5	3 7 9
4 3 7 9 5	4 3
5 9 8 6 9	1
9 8 9 8 9	3 7 5

Léase horizontalmente en la botella: cifra romana, nota, signo aritmético, bebida, nota, nombre de mujer, ídem, ídem, villa de España, nombre de mujer, ídem, ídem, en los toros, nombre de varón, idem de mujer y fruta.

Verticalmente, o sea el **todo**, se leerá un nombre de mujer.

Horizontalmente en la copa: nombre de varón, ídem de mujer, ídem, pronombre, punto cardinal y flor.

SOLUCIONES A LOS ENTRETENIMIENTOS DEL N.º 592

A la Prótasis verbal:

DAR
BORDAR
DESBORDAR

Al Comprimido:

COCODRILO.

A la Semana jeroglífica:

DIAMELA — DIARIOS — DIADEMA — DIABETES — DIÁFANO — DIALTEA — DIAMANTE.

A la Charada:

AGUILEÑA.

Al Anagrama:

TITTA RUFFO—RIGOLETTO—VERDI.

Solucionistas

José Braña, Isaura Reto, Juanita de Gregorio, Socorro Faya, Eugenio Seery, María Luisa Segura, Fernando Osores, Claudio Piñero, Domingo Barnetche, Emilio Guimeras, Ester Villarino, Oliverio Adams, Miguel Ortega, Jaime Errecalde, Luis Cavieses, Vicente Millicino, Pablo Godella, Benito Garro, Paulina Jericke, etcétera, etc.

El premio del número 590 ha correspondido al señor **T. Vázquez,** domiciliado en la calle Rivadavia 3840, quien se servirá pasar por esta administración a escoger el importe, previos los justificativos del caso.

TEATRO VICTORIA

Por acuerdo de la empresa de este teatro, obsequiaremos con un palco sin entradas a los primeros 224 lectores de P B T que reconstituyan la frase:

Nadie en este mundo está conforme,

con palabras tomadas de los avisos de este número, indicando la página en que cada palabra aparece, o solucionen acertadamente cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO DE LA COMEDIA

La empresa de este teatro obsequiará con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos contenidos en esta página.

TEATRO BUENOS AIRES

En iguales condiciones contamos con 224 palcos sin entradas, semanales, puestos a disposición de P B T por esta empresa.

TEATRO DE MAYO

La empresa de este teatro obsequiará también con un palco sin entradas a cada uno de los 140 primeros solucionistas de cualquiera de los entretenimientos de esta página.

PREMIO EN DINERO

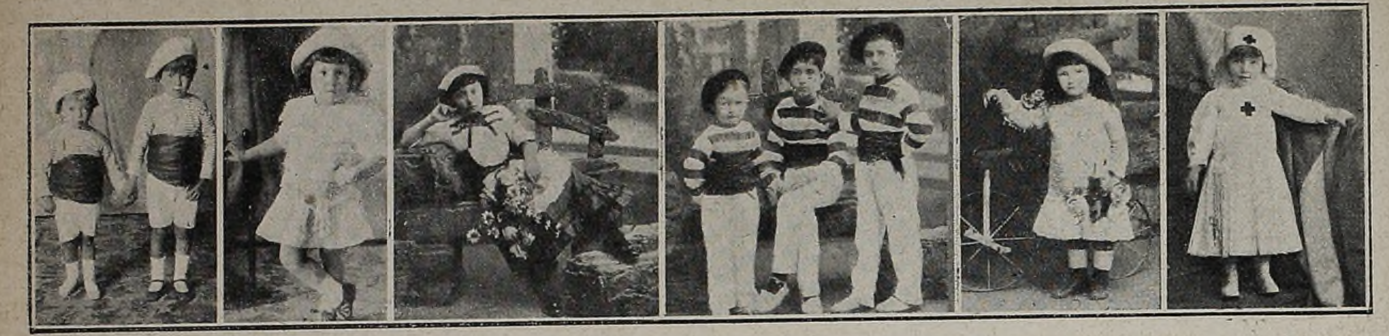
Los solucionistas de TODOS los entretenimientos indicados serán recompensados, semanalmente, con la cantidad de **CINCO PESOS**, que se adjudicará por sorteo.

Tanto para optar a esta recompensa como a los palcos, es necesario acompañar esta hoja entera con la nota de las soluciones y remitirla antes del 14 del corriente.

Los sobres deben venir dirigidos al señor ''Redactor encargado de la sección Entretenimientos'' y acompañar cada hoja con la nota de las soluciones a los en ella contenidos. La prioridad para la adjudicación de los premios se determinará por la fecha del sello del correo.

Los vales de palco sirven para una función durante la temporada.

MASCARITAS DE LA PROVINCIA



De General Pinto: Elbio y Walteo Díaz; Delia Anesti y Cena; Irene Pérez Bergonzo; Ramón, Marcial y Antonio García; Celia Reynoso. — De Junín: Niña de Arini.



De Junín: Celia Barré; Juanita y Teresita Roy; Blanca Camous, Anita y Susana Cuenin; niña de Arini. — De Daireaux: niñita de Jáuregui; Miguel y Margarita Noain. — De Tandil: Delia Celina y Saúl Gardez.



Claudio era un ágil muchacho, muy honrado y muy bueno, que estaba encargado de guardar el rebaño en una granja. Huérfano desde su más temprana edad, había sido recogido por el tío Chamerlín, quien le daba como salario algunos francos mensuales, y el día de San Juan y el de Año Nuevo, una blusa y un par de zapatos.

Un trozo de pan y algunas papas hervidas constituían su alimento diario.

Trabajador infatigable, conducía hasta los pastizales y las colinas más lejanas al centenar de ovejas confiadas a su custodia.

Antes, un perro lo ayudaba a reunir el rebaño y a cuidarlo; pero desde que el animal murió, el tío Chamerlín había juzgado oportuno no reemplazarlo, de manera que desde el alba hasta la puesta del sol, corría Claudio de aquí para allá en busca de las ovejas que se extraviaban en los prados, llegando a la granja medio muerto de cansancio y arrastrándose hasta su lecho de paja, en donde caía extenuado.

Durante un invierno muy riguroso, algunos lobos hambrientos aparecieron en la comarca, causando la alarma consiguiente.

Claudio siguió llevando su rebaño, pero una tarde vió aparecer un animal de pelo obscuro y ojos relucientes.

Lleno de miedo, corrió a la granja y suplicó al tío Chamerlín que otra persona le ayudase a guardar las ovejas; pero el aldeano puso el grito en el cielo.

— ¡Ah, ah, bribonelllo! ¿Conque no te basta estar mantenido y tener de balde traje y zapatos? ¿Ahora el señorito no quiere trabajar? ¿Crees tú que yo tengo a mis sirvientes para que te acompañen? Vete enhoramala y cuidadito con que vuelvas a hablarme de cosa semejante.

Claudio bajó la cabeza y pensó:

— ¡Que sea lo que Dios quiera!

Al día siguiente el muchacho estaba vigilando su rebaño, y antes que hubiese podido dar un grito, llegó el lobo con la celeridad del rayo, tomó a una oveja y huyó con ella a través del bosque.

Corrió Claudio valientemente en pos del animal, pero todos sus esfuerzos fueron infructuosos; al lobo parecía habérselo tragado la tierra.

Lleno de temor y tristeza reunió el muchacho el ganado y se dirigió hacia la granja.

En la puerta estaba el tío Chamerlín, con cara de pocos amigos.

— Señor — dijo Claudio humildemente,— el lobo ha venido.

— ¡Ah! — dijo el granjero quitándose la pipa de la boca, — ¿y qué te ha dicho?

— No me ha dicho nada, pero se ha llevado una oveja.

A estas palabras el tío Chamerlín se puso rojo de ira.

— ¡Una oveja! ¡Una oveja! ¿Qué significa esa broma?

— No es una broma — dijo Claudio, a quien ahogaban las lágrimas — es la verdad.

El patrón creyó que la indignación iba a matarlo.

— ¿Es decir, que has dejado que me roben una oveja? ¿Y qué hacías tú entretanto? Apostaría que estabas durmiendo. Tú eres el ladrón; vete, vete de mi casa y no vuelvas a aparecer por aquí.

Claudio se puso de rodillas, lloró, suplicó, todo fué en vano. El tío Chamerlín no quiso oir sus disculpas y ruegos. Y sin apelación, el pobre guardián fué despedido.

Claudio, desesperado, ató en su pañuelo todo lo que constituía su mísero equipaje, se despidió de los sirvientes y echó a andar a la ventura, sin saber adonde dirigirse.

¿Qué hacer?

Sentado al borde del camino, pasó varias horas llorando amargamente. La luna se elevó en el horizonte, y con su dulce claridad parecía querer confortar a Claudio.

De pronto tendió éste el oído. En medio del silencio de la noche, oyó balar clara y distintamente del lado de la granja que acababa de abandonar. ¿Qué era aquello?

Parecía una llamada de angustia, como si los animales pidieran socorro.

Sin reflexionar, echó a correr en dirección al establo. La puerta estaba abierta, pero, al querer entrar, vió en la sombra brillar dos llamas inmóviles.

— ¡El lobo! — dijo helado de terror.

Su primera idea fué llamar a la gente de la granja, que a aquellas horas dormía profundamente. Poco les hubiera costado matar al animal.

Pero Claudio quiso demostrar al tío Chamerlín lo injusto de su proceder; él mataría al lobo, solo, sin ayuda de nadie, y así el patrón se convencería de su valor.

Sacó del bolsillo un cuchillo bien afilado y, envolviéndose el brazo izquierdo con la blusa, se dirigió al terrible huésped.

Por un instante se miraron los dos frente a frente, pero de pronto el lobo saltó sobre Claudio, entablándose una lucha desesperada. El muchacho veía que las fuerzas lo abandonaban; tenía en el hombro una profunda herida, y la sangre que había perdido debilitaba sus movimientos.

Arrojóse sobre el animal a vida o muerte, y, con un golpe certero en el corazón, pudo al fin verse libre de su adversario.

Claudio apenas podía sostenerse en pie, pero aun tuvo valor para arrastrar al lobo hasta la puerta del establo, y sobre la madera blanca escribió con carbón: "No he encontrado la oveja, pero he matado al lobo".

Y aliviado con la idea de que ya no debía nada al tío Chamerlín, se alejó.

A la mañana siguiente, los gritos de los sirvientes atrajeron al patrón hacia el establo.

Vió el lobo, leyó la inscripción y, sin decir una palabra, montó a caballo y partió al galope.

Cuando regresó traía a la grupa a Claudio, que regresaba a la granja, para no salir más de ella, no como sirviente, sino como hijo adoptivo del tío Chamerlín.

DERVAL.

MASCARITAS DEL TANDIL



Angelita M. Carné, aldeana. — Señorita Irigaray, gigolette. — Niños de García, aldeana y pierrot. — Alcira y María Brivio, cíngara. — J. Zerillo, turca. — C. Zerillo, pierrot.



Carmen Bruno, María Eligarte y Emilio Granatto, de aldeanas y pierrot. — María Angélica Rabal, de florista. — Raúl M. Amespil, de payaso. — Felisa M. Vilches, de princesa. — Pedro Elías López, de torero. — María Isaura López, de aldeana.



Niños de Asad Mire, de gauchos, napolitana, turco y pelotari. — París Usandizaga, de Carlitos. — Lila Z. y Doelia A. Silberman, de pierrot y japonesa. — María y Otilia Carné, de cíngaras.



1. Ingeniero José Corradi. — 2. Señorita Ana Bazerque Leberat. — 3. Señora Ana María de Dirito. — 4. Señora Carmen T. de Quiroga. 5. Señor José Canova. — 6. Señor Mario Pellerano. — 7. Señor Alderico I. Catinazi.



PREMIOS: En el próximo número publicaremos los nombres de los niños premiados por haber resuelto las cuestiones planteadas en el número 592.

Las soluciones de los asuntos de esta página se recibirán hasta el día miércoles 12 del corriente, publicándose los nombres de los ganadores en el P B T del día 22 del mismo mes.

Los solucionistas deberán enviar su correspondencia a VOCALES, Chile, 263, escribiendo con claridad el nombre y dirección. Los del interior añadirán la indicación de su edad.

P B T
Pedagogía Casera.
Núm. 593.

Para optar a los premios, es necesario acompañar con las soluciones el recorte de este cupón.

Fábula vieja, en fuga

P.r .n c.m.n. s.l.t.r.. .b. ll.v.nd. . c..st.s .n s.c. d. tr.g. — L.s .ñ.s s.ñ.l.b.n .n s. c.r. s.rc.s pr.f.nd.s . .l s.l h.b.. .st.mp.d. h..ll.s d. f..g. .n l. p..l r.s.c. . c.rt.d. — L. f.t.g. l. h.c.. d.f.c.l l. r.sp.r.c..n . p.n.s. l. m.rch. — .l c.m.n. .sc.nd.. .n c..s-t. . .bl.g.b. .l p.br. .nc..n. . r.d.-bl.r s.s .sf..rz.s — M.. l..g. s.nt..s. d.sf.ll.c.r, s.s m.n.s .fl.j.r.n l. c.rg. . .l s.c. d. tr.g. s. d.sl.z. d.sd. .l h.mbr. d.l c.mp.s.n. h.st. .l s..l. — L.gr.m.s d. .mp.t.nc.. c.rr..r.n s.br. l.s m.j.ll.s d.l .nc..n., c.nf.nd.d.s c.n l.s g.t.s d. s.d.r q.. br.t.b.n d. l. fr.nt. r.g.s. —

.n l. s.nd. .p.r.c.. .n b.rr.q..t. c.b.lg.d. p.r .n l.br..g. j.v.n . r.-b.st. — Ll.g.s. .l r.nd.d. c.m.n.nt., .y.d.l. . l.v.nt.rs. . c.rg. .n s. .sn .l s.c. d.c..nd.: — V.m.s, b..n h.m-br., ll.v. .l m.sm. c.m.n. q.. .st.d . p.dr. .l.v..rl. d.l p.s. d. s. tr.g. —

— Y. .gr.d.zc. t. b.nd.d, j.v.n, . l. .gr.d.zc. d.bl.m.nt. p.rq.. m. t..-n.s c.mp.s..n —

— B..n h.mbr., l. q.. h.g. n. .s m.s q.. l. q.. d.s.. h.g.n c.nm.g. .tr.s j.v.n.s c..nd. y. ll.g.. . s.r t.n v..j. c.m. .st.d —

Pensamiento: Hasta por egoísmo, debe practicarse siempre el bien.

DIALOGO

Una bellísima * * * * azul crecía cerca de un balcón donde le habían puesto un tejido de + + + para que extendiera sus ramas. Orgulloso del papel que desempeñaba el + + + dijo a la * * * *:

— Señora vecina, ¿tiene usted noticias de que alguna planta de su casta haya estado mejor instalada que usted?

Entre las hojas acorazonadas del vegetal se produjo un murmullo confuso de desagrado, y respondió la planta:

— ¿Dices eso porque crees honrarme?

— Por cierto, señora; ¿qué sería usted sin mí? Un hierbacho rastrero que todo el mundo se atrevería a hollar.

— ¡Hierbacho rastrero? — interrumpióle indignada. — Tengo fuerzas naturales suficientes para elevarme, sola, por encima de los demás. Mis zarcillos se enroscan en las cortezas de los árboles y crecen allí mis hojas y mis flores cubriendo con un manto verde y azulado los troncos seculares. Escalo las tapias derruídas y decoro los muros antiguos extendiendo mis brazos floridos sobre ellos. Festono los cercados de las huertas y pongo cordones de flores en los palos del telégrafo convirtiendo en lugar de reunión de mariposas y libélulas lo que el hombre fabricó desairado. ¿Crees tú, metálico hilo, que tus nudos y torcidos me son indispensables para vivir?

— Señora vecina, el sostén que le doy debe ser motivo de orgullo para usted; soy más fuerte que los árboles y que los muros viejos; sus flores lucen más aquí y goza usted de mayor comodidad que teniendo que tantear por las paredes las hendeduras para clavar sus garfios; la importancia de que disfruta, a mí me la debe.

— Te equivocas; mis dotes naturales bastan y sobran para hacerme prescindir de ti.

— Pero soy fuerte...

En esto una ráfaga de viento zamarreó el enrejado, y el hilo, rompiéndose por el óxido que le había producido la humedad, dejó de sostener a la planta. Esta alargó sus zarcillos y colgó su cortina de hojas y flores en la cornisa del balcón, mientras el telégrafo orgulloso yacía en el polvo.

¿Quiénes sostuvieron este diálogo?

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL N.° 591

Dibujo de inventiva



"Mi nueva maestra", por Dina María Gumelli. — Olavarría.

Un cuento oriental:

En ocho años (contando dos bisiestos), reunieron 4.207.680 perlas, que son los minutos de dicha cantidad de tiempo. Incrustaron a razón de 841.536 perlas anualmente.

Percance:

Un cuerpo pesado, al caer de canto, toca el suelo antes que uno más liviano que cae de plano, porque el primero opone menos resistencia al aire que el segundo.

Una tarde de verano:

En la vida la suerte es variable; no despreciemos al pobre nunca. ¡Quién sabe si mañana no nos encontramos en la misma condición! ¡Cuánto desearíamos entonces consuelo y amistad!...

F. L. Train. — Capital.

Dijo un poeta:

Yo quiero la igualdad, ya que la suerte
es igual en el punto de partida;
si todos son iguales en la muerte,
sean todos iguales en la vida.

Los niños que se expresan a continuación pueden pasar a recoger los premios obtenidos en el sorteo de solucionistas a nuestras oficinas, Chile, 263, todos los días hábiles, de 8 a 11 a. m. y de 3 a 5 p. m.

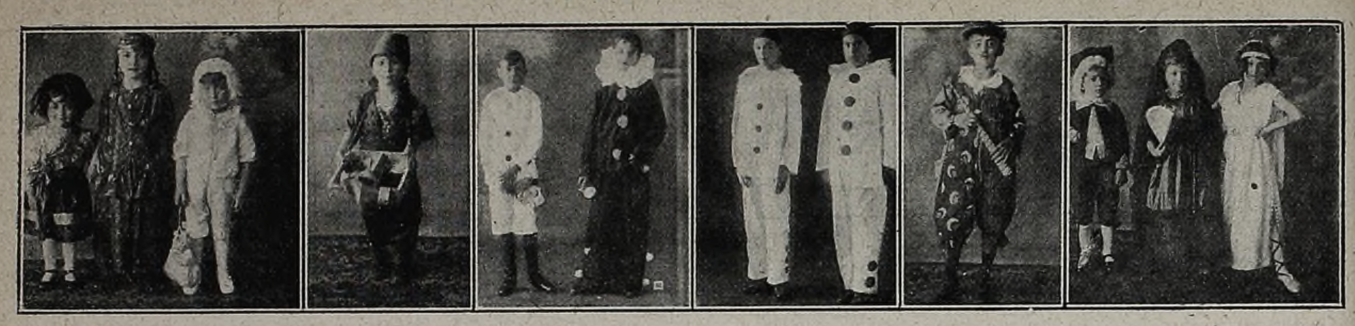
CAPITAL

María C. Bourgés, Herminia Cristina de Souza, Celina Etchebarne, Antonio Andrés, Martín Esteban Tellechea, Eleazar Vago, Luis Oscar Ravagnán, Juan Filippini, Mariano Cejas, José M. Varela, Eduardo A. Migliore, Alfredo Gargiulo, Teresita Pellegrini, Esteban Pérez, Yolanda Rotondo, Dora Montoro, Rafael Calvo, Arturo Merlín, Braulio E. Vidaurreta, Pedro Martínez, María Elena Ortiz, Angelita Balzarini, Juan J. Villar, Carlos A. Russell, Tomás Paschero, Leonor Baragiola, Marta Richter, Amelia Munzio, Emilio Arnaiz Blado, Julián C. Fernández, Guido D. Costa, Eduardo M. Caballero, Haydée Teresa Rigazzi, María Estela Sorbet, María M. Astarita, Moraima Gómez, Amalia Calderón, Luisa Crivellari, María L. Balbi, Martín Guitar, Juan Perazzo, M. Elena Bessero, Juan P. Salvadores, Antonio Benoreno.

PROVINCIAS

María Elena Sampzón, Rómulo Fontana, Luis M. Ravagnán, L. Diulia Bonzi, Amelia Ester Ferreyra, Roberto de Castro, Francisca y Natividad M. E. Vassallo, Marcel Ferris, Francisco E. Vallini, Armando Chicub, Ernesto J. Castro, Ana Margarita Guillén, Felisa Ernestina Demarchi, Luis Varangot, Sarita C. Lacaze, Oscar Ruiz Villón, Teófilo Quintavalle Meana, Julio Tettamanti, Humberto Valgolio, Martina Vietti, Rita Aguilera, Juan F. Basabe, Mirco Kovachevich, Juana Felisa Amondarain, Elio Martelli, Albertina B. García, Ricardo Montalletti, Marcelo V. hoyuela, René Pujol, Miguel S. Panzardi, Elena Rouzaut, Pedro Muruzábal, Alcides F. Quintavalle, Hugo Pavito, Francisco Clivio, María Elena Wisky, Roberto F. Bollero, Paz Nespral, Ema de Gregorio.

VISITANTES DE P B T



Josefina, Rodolfo y Nélida Tortosa, de cíngara, bebé y alsaciana. — Celia Aranda, de "tudo a vinte". — Alberto Martínez y Miguel Vilatu, de pierrot. — Carlos Alberto Sánchez y Juan Barthelemy, de pierrot. — Federico Bello, de payaso. — Angélica, Alicia y Elía Quintana, de Carmen, marquesa y romana.



Rosario de la Cruz, de Misterio. — Celmira Martínez, de dedalito. — Ofelia Marri, de Cruz Roja. — Eduardo, Pedro y Alfredo Benedetto, Raúl Portella y Sara Rivero, de mariposa y cíngara. — Blanca Naya, de bailarina. — Carlos Luchino, de payaso. — Aída Scarpini, de gitana.



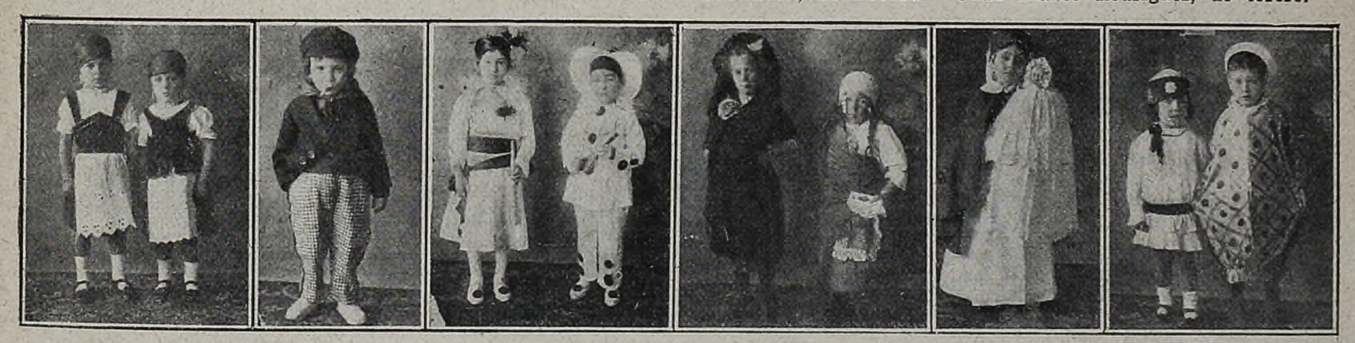
Américo y Nicolás Serina, de pierrot. — María Martínez, de fantasía. — Leopoldo Grainbuy y Delia López, de bailarina y pelotari. — Matilde y Rosa Beresi, de cíngaras. — Isabel Luchini, de gitana. — Anita Patelli e Irene Bonifaz, de pierrot y escudo.



Aurelia Panasino, de aldeana. — Josefina Torcanos, de fantasía. — Enriqueta Sarpiri, de bailarina. — María Rosa, Sara y Nélida Capurro, de Locura y diablito. — Juana Ruiz, de pensamiento. — Celia Conforti, de mariposa, y Florentina Fariña, de florista.



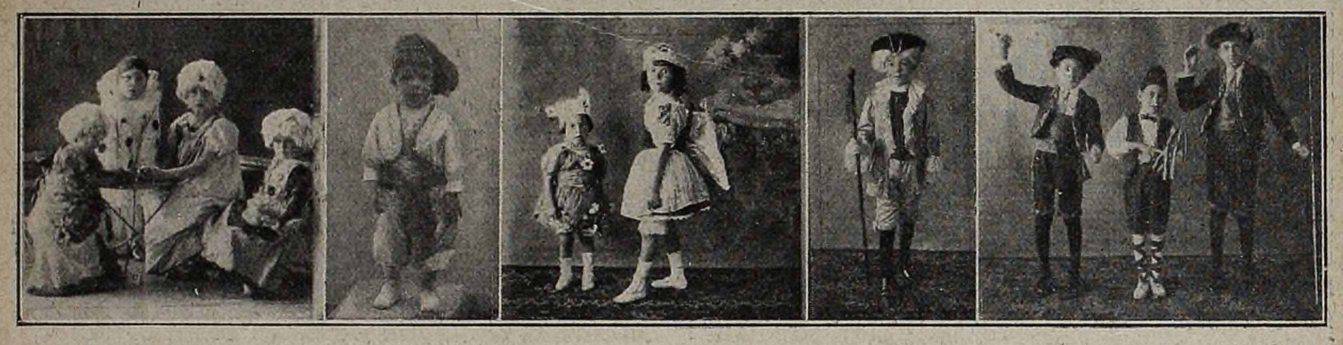
Victoria Gonçalvez, de ángel. — Alfredo Rodríguez, de pierrot. — Antonieta Freyre, de pierrot. — José, Olga y Juan Lafforgue, de marqués, noche y turco. — Alcira Groba, de manola. — Blanca A. Alarcón, de Locura. — Juan Blanco Rodríguez, de torero.



Liria y Palmira Castiglioni, de aldeanas. — Ricardo Donaire, de apache. — Juana y Fernando de la Casa, de fantasía y pierrot. — Pilar Baliño, de gitana. — Dalma Stefanini, de nodriza. — José y Elvira Castro, de payaso y fantasía.



Carlos J. Aubín, de payaso. — María Ester Alabuenaga, de aldeana. — Vicente Martínez, de baturro. — Juan José Audino, de pierrot; Marta Diez Audino, de mora, y Guillermo Audino, de pierrot. — Niceos Moreno, de piel roja. — Alba Cosentino, de capricho. — Sara Asaleggio, de japonesa.



Amalia, Nélida y Horacio Berro y Violeta Ponydebat, de marquesa, pierrot y damas. — Eloy Emilio Guerrero, de turco. — María Elena y Olga Borelli, de mariposa y margarita. — Flora J. Chinetti, de marqués. — Alberto, Eduardo y Carlos Méndez, de italiano y sevillano.



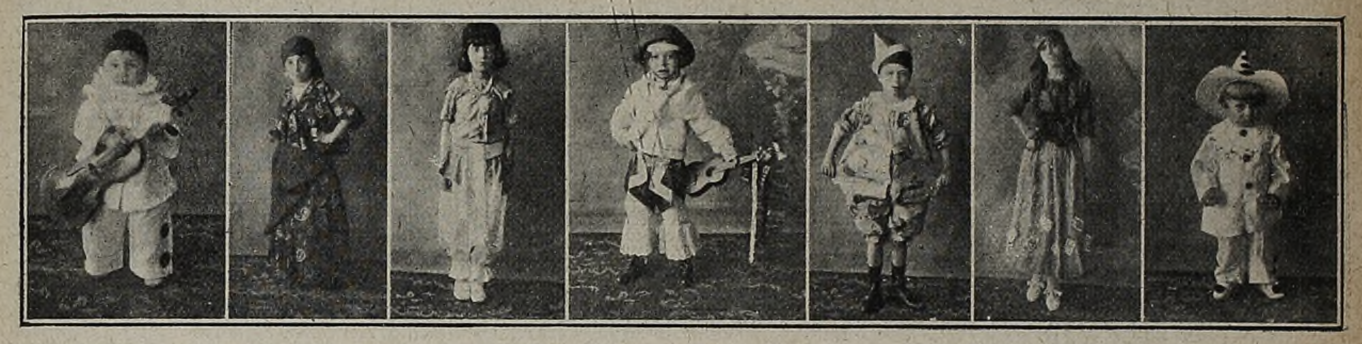
María Franco, de pierrot, y Enrique Puesto, de payaso. — Delia García, de aldeana. — Florinda García, de andaluza. — Noemí Cospito, de odalisca. — María Angélica, de bailarina. — Ema Ester Navas, de alsaciana. — Norberto O. y Nélida Paganini, de pelotari y pierrot.



Angela Lopreto, de aldeana. — Emilia y Carlos Stock, de pierrot y diablo. — Pablo Pirello, de baturro. — Armanda O. Ravagna, de cíngara. — Angela G. Tabasco, de bailarina. — María L. Lempez y N. Cattáneo, de aldeana y fantasía. — Luisa Autimes, de cíngara.



Rosa Aventriro, de fantasía. — Haydée Masanelo, de pierrot. — Victorio Campi, de pelotari. — Roberto Brazas y Haydée Eslinger, de paje y pierrot. — Lina Rodini, de aldeana. — Jorge Ferreira, de pierrot. — Alcira Frega, de florista.



José Fuentes, de pierrot. — Elisa Martínez, de gitana. — Carmen Mayo, de turca. — Juana Secchi, de gaucho. — Julia Basconi, de payaso. — Alcira Besio, de aldeana. — Juan Guío, de pierrot.



Alberto Oralla, de fantasía. — José Tosi, de pierrot. — Andrés Dodda, de apache. — Amadita Francomano, de bailarina. — Luis Pinetti, de fantasía. — Angélica Gariboto, de pierrot. — Alicia Sanvalseri, de bailarina.



Elda Rubio, de húngara. — Alberto Tasso, de pelotari. — Irma Samar, de dama antigua. — José y Alfredo Vanini, de pierrots. — Amalia Pérez, de bailarina. — María Osborne, de república. — José García, de pierrot.



DE LA PRENSA DIARIA

"El escrutinio de las elecciones del domingo despierta extraordinaria expectativa. Sus alternativas se reflejan en nuestras pizarras, y a cada nueva cifra que se anota, una exclamación delirante, frenética, ya en pro, ya en contra del candidato triunfante, recorre la apiñada muchedumbre.

"Y es de hacer notar que a pesar de lo exaltados que están los ánimos, no ha habido los incidentes señalados en otras ocasiones."

Visto

De mi continuo danzar por esas tierras de Dios, he sacado el convencimiento profundo de que no hay nada tan aburrido como las grandes poblaciones donde se hace vida de trabajo... y aquel día me aburría yo soberanamente en Buenos Aires. Cansado de andar sin rumbo fijo, contemplando escaparates artísticamente combinados, pero vistos cien veces; harto del incesante ir y venir de gentes que, a marcha de exprés, caminaban a la busca y captura del codiciado peso, y mareado por el ruido ensordecedor de tranvías, autos, coches, motocicletas y demás material rodante, me senté a la



puerta de un café de la Avenida de Mayo, una de esas *terrazas* en las que, con treinta y dos grados a la sombra, nos hacemos la dulce ilusión de que vivimos en Niza.

Estaba yo solo, como acostumbro, para no tener a quien decir tonterías ni de quien escucharlas, y de esta suerte pude reconcentrar toda mi atención en lo que mis compañeros de *playa* decían. Ello no tiene novedad ni interés alguno, pero transcribo retazos de lo que oí, porque de alguna manera hay que matar el tiempo.

....

....

—¡Mozo!

—¡Va!

—¡Otro whisky!... Pues sí, mi amigo, usté dirá lo que quiera, pero yo no encuentro la equidad por ninguna parte.

—Pero vea, compañero, es que usté es demasiado pesimista; no ve más que el lado desagradable de las cosas; lo triste, lo amargo.

—Todo lo amargo que usté quiera, pero ¿es cierto?, pues, ¿por qué no se ha de decir la verdad cuando la verdad no ofende a nadie? ¡Qué quiere usté! A mí no me llama Dios por el camino de la adulación y de la mentira, por el que otros van tan ricamente, y con su pan se lo coman. Yo sostengo que esto que hemos dado en llamar crisis, ¡falta de dinero más propiamente!, ha venido a fomentar la injuria y la difamación. No; no se ría usté! ¡La injuria y la difamación! ¡Así, como suena! Y mi argumentación es la siguiente: ¿podrá negárseme que de algún tiempo acá todas las cosas más necesarias para la vida han sufrido una depreciación enorme? seguramente. ¿No cuesta más barato ahora el alquiler de la ca[sa] la ropa, y las diversiones, etc?... Pues si todo ha bajado de[...] cio, porque era muy lógico, ¿quiere usté decirme por qué n[o] reduce también el precio de las bofetadas, que es un artícul[o] primera necesidad en estos tiempos de *patotas* y bellaquerías? muy triste, compañero, que cualquier majagranzas, sin *equipo* sin cédula personal, le infiera a usté un agravio, y que usté, insuficiencia metálica para darle la contestación que le exige a[...] a voces el sexo, tenga que pasar plaza de ave de corral!... A[...] podía uno pagar cómodamente treinta nacionales por un trom[...] y hasta depositar otros treinta en la comisaría para una repeti[...] ¡pero ahora!... Ahora ha de resignarse usté a pasar junto al[...] vergüenza que lo ha injuriado, lanzarle una mirada de rencor, m[...] tar un momento sobre las combinaciones a que se presta su á[rbol] genealógico y seguir su camino esperando una nueva injuria, [que] ha de quedar sin castigo como la anterior.

—¡Pero no macanee, hermano! ¡Yo creí que hablaba usté [en] serio!

—¿Que si hablo en serio?... Como que el día que se cobre[n] cincuenta centavos las bofetadas va a parecerme que he sacad[o la] *grande*... ¡¡Si usté supiera las que tengo guardadas!!...

—No se haga mala sangre, amigo, y mire, ¡mire qué m[...] viene por allí!

—¡Olé las caras sirvengonzonas! ¡Qué pantorrillas, comp[adre] de mi alma!... ¡Vaya usté con Dios, tormento mío!...

—¿Pero qué hace usté, hombre? ¡Estese usté quieto!

—Es la sangre que me empuja. ¡No lo puedo remediar! ¿L[o ve] usté? ¡Otro caso! Si los piropos tuvieran un precio más equ[i]tivo, yo le hubiera dicho a esa preciosidad de criatura algo [más] castizo, más... vamos...

—Sí; más ordinario.

—¡Quite usté de ahí, hombre! En estas cosas no cabe ordina[riez]. Lo más brutal que se le diga a una mujer para alabar su her[mo]sura, lleva dentro algo que las halága y las envanece. Y si qu[iere] usté, haga la prue[ba]. Echele usté a cualq[uier] mocita una flor sub[ida] de tono y, aunque p[on]ga el ceño adusto, v[erá] usté cómo en sus [ojos] hay un chispazo de [ale]gría y en el conto[neo] de su figura algo [que] va diciendo: ¡gracia[s]. ¡Pero tiene uno que [ca]llarse! Y es que el [go]bierno no se preoc[upa] de estas cosas. ¡¡No [hay] equidad!!... ¡Mo[zo] (llamando).

—¡¡No pida usté [más] whisky!!

....

....

—¿Un nardito?

—No gracias.

—¿Y tú. buen *mo*[...]

Visto y oído.

De mi continuo danzar por esas tierras de Dios, he sacado el convencimiento profundo de que no hay nada tan aburrido como las grandes poblaciones donde se hace vida de trabajo... y aquel día me aburría yo soberanamente en Buenos Aires. Cansado de andar sin rumbo fijo, contemplando esca parates artísticamente combinados, pero vistos cien veces; harto del incesante ir y venir de gentes que, a marcha de exprés, caminaban a la busca y captura del codiciado peso, y mareado por el ruido ensordecedor de tranvías, autos, coches, motocicletas y demás material rodante, me sentó a la



puerta de un café de la Avenida de Mayo, una de esas *terrazas* en las que, con treinta y dos grados a la sombra, nos hacemos la dulce ilusión de que vivimos en Niza.

Estaba yo solo, como acostumbro, para no tener a quien decir tonterías ni de quien escucharlas, y de esta suerte pude reconcentrar toda mi atención en lo que mis compañeros de *playa* decían. Ello no tiene novedad ni interés alguno, pero transcribo retazos de lo que oí, porque de alguna manera hay que matar el tiempo.

....

....

—¡Mozo!

—¡Va!

—¡Otro whisky!... Pues sí, mi amigo, usté dirá lo que quiera, pero yo no encuentro la equidad por ninguna parte.

—Pero vea, compañero, es que usté es demasiado pesimista; no ve más que el lado desagradable de las cosas: lo triste, lo amargo.

—Todo lo amargo que usté quiera, pero ¿es cierto?, pues, ¿por qué no se ha de decir la verdad cuando la verdad no ofende a nadie? ¡Qué quiere usté! A mí no me llama Dios por el camino de la adulación y de la mentira, por el que otros van tan ricamente, y con su pan se lo coman. Yo sostengo que esto que hemos dado en llamar crisis, ¡falta de dinero más propiamente!, ha venido a fomentar la injuria y la difamación. No; no se ría usté! ¡La injuria y la difamación! ¡Así, como suena! Y mi argumentación es la siguiente: ¿podrá negárseme que de algún tiempo acá todas las cosas más necesarias para la vida han sufrido una depreciación enorme? seguramente. ¿No cuesta más barato ahora el alquiler de la ca[sa], la ropa, y las diversiones, etc?... Pues si todo ha bajado de [pre]cio, porque era muy lógico, ¿quiere usté decirme por qué n[o se] reduce también el precio de las bofetadas, que es un artícul[o de] primera necesidad en estos tiempos de *patotas* y bellaquerías? [Es] muy triste, compañero, que cualquier majagranzas, sin *equipo*, sin cédula personal, le infiera a usté un agravio, y que usté, [por] insuficiencia metálica para darle la contestación que le exige a [gritos] a voces el sexo, tenga que pasar plaza de ave de corral!... A[ntes] podía uno pagar cómodamente treinta nacionales por un tromp[azo] y hasta depositar otros treinta en la comisaría para una repetic[ión], ¡pero ahora!... Ahora ha de resignarse usté a pasar junto al [sin] vergüenza que lo ha injuriado, lanzarle una mirada de rencor, m[edi]tar un momento sobre las combinaciones a que se presta su á[rbol] genealógico y seguir su camino esperando una nueva injuria, [que] ha de quedar sin castigo como la anterior.

—¡Pero no macanee, hermano! ¡Yo creí que hablaba usté [en] serio!

—¿Que si hablo en serio?... Como que el día que se cobre[n a] cincuenta centavos las bofetadas va a parecerme que he sacad[o la] *grande*... ¡¡Si usté supiera las que tengo guardadas!!...

—No se haga mala sangre, amigo, y mire, ¡mire qué m[ujer] viene por allí!

—¡Olé las caras sirvengonzonas! ¡Qué pantorrillas, comp[añero] de mi alma!... ¡Vaya usté con Dios, tormento mío!...

—¿Pero qué hace usté, hombre? ¡Estese usté quieto!

—Es la sangre que me empuja. ¡No lo puedo remediar! ¿L[o ve] usté? ¡Otro caso! Si los piropos tuvieran un precio más equ[itati]tivo, yo le hubiera dicho a esa preciosidad de criatura algo [más] castizo, más... vamos...

—Sí; más ordinario.

—¡Quite usté de ahí, hombre! En estas cosas no cabe ordinar[iez]. Lo más brutal que se le diga a una mujer para alabar su her[mo]sura, lleva dentro algo que las halága y las envanece. Y si qui[ere] usté, haga la prue[ba]. Echele usté a cualq[uier] mocita una flor sub[ida] de tono y, aunque p[on]ga el ceño adusto, v[erá] usté cómo en sus o[jos] hay un chispazo de [ale]gría y en el conto[neo] de su figura algo [que] va diciendo: ¡gracia[s]! ¡Pero tiene uno que [ama]llarse! Y es que el [go]bierno no se preoc[upa] de estas cosas. ¡¡No [hay] equidad!!... ¡Mo[zo]! (llamando).

—¡¡No pida usté [más] whisky!!

....

....

—¿Un nardito?

—No gracias.

—¿Y tú, buen mo[zo]?

—Estoy de luto.

—¿Quién se te ha muerto a ti, rey?

—¡¡Tu hermana!! ¿Te quieres largar? (Airadamente.)

—¡Ay, hijo; no me hables *asín* que *padesco der corasón!*... ¡*Paese* mentira, con esa carita de serafín!... ¡Adiós, martirio!

(El amigo del *serafín* ve sobre el mármol de la mesa un cartoncito; lo toma, lee y sonríe.)

....

Junto a una mesa inmediata a la que yo ocupo toma asiento un prójimo con cara de pocos amigos; pide café, saca nerviosamente del bolsillo interior del saco un puñado de papeles; lee, hace números, gesticula, lanza un par de interjecciones muy populares, que acusan un estado de ánimo como para pedirle el *¡Ven y ven!*, hace más números, golpea la mesa, se levanta bruscamente y se marcha sin pagar. Un momento después sale el mozo, se hace cargo de la situación, encoge los hombros resignadamente y exclama: ¡Como en Europa!





....

....

—¡Basta que usté lo diga!

—¡Sí, señor que basta! ¡Esta guerra infame de odios, de envidias y de vanidad es un crimen de todos!

—Pero es un crimen necesario para el sosiego futuro de las gentes, para la paz del mundo, esa paz amenazada a todas horas por los caprichos de un loco y por las chocheces de un viejo amargado.



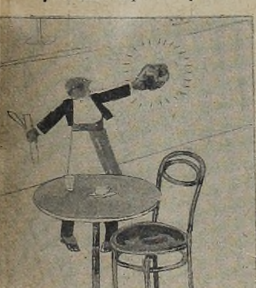
—¡Con esas vulgaridades, importadas de París, tratan ustedes de justificar tanto oprobio y tanta vergüenza!

—¿Nosotros?

—¿Pues quién, sino ustedes, preparó hipócritamente esta tragedia espantosa?

—¡Son ustedes! Es el militarismo alemán, es la soberbia del Kaiser, es la condición de ese pueblo bárbaro que despanzurra mujeres, asesina criaturas inocentes, destruye maravillas de arte y arrasa los campos.

—¡Ya salió aquello! ¡Cómo habían de faltar los niños!... Ustedes los germanófobos se han agarrado a media docena de tópicos trasnochados, y de ellos no hay quien los apee. ¡Qué bien aprendida tienen ustedes la lección! ¡No le ha faltado a usté más que darle otro toquecito a lo de la victoria final y entonar el consabido canto a la raza latina! ¡Jorobar con la raza latina! ¡No parece sino que los demás son gente de morondanga, que no tienen corazón para sentir, cerebro para pensar y atributos que acreditan su empuje como cada hijo de vecino!



—¿Pero qué le han hecho a usté los aliados para que los odie de ese modo?

—No odio a los aliados; odio a Inglaterra, la sola causante del espectáculo vergonzoso que está dando Europa; a esa eterna ave de rapiña que, celosa de la laboriosidad de Alemania, del desarrollo brillante de su industria y del progreso creciente de su marina, trata de sacar del fuego, con mano ajena, las castañas de su egoísmo. Y es que Inglaterra, querido, con su soberbia legendaria, no podía consentir que un pueblo fuerte, serio y trabajador llevara su comercio a todos los confines del mundo, acorralando al inglés.

—¡Qué cosa bárbara!... ¡Y ustedes quieren arreglar esto bombardeando ciudades tranquilas, destruyendo hogares felices, hundiendo a mansalva en el fondo del mar centenares de barcos indefensos!...

—¡Porque se nos quita la libertad de andar por ellos libremente! ¡Porque se nos quiere matar de hambre!

—Pues pésele a usté y a todos los germanófilos, Inglaterra será dueña de los mares.

—¿Y con qué derecho y por qué razón ha de ser nadie dueño de lo que pertenece a todos?

—Comprendo el odio que le tiene usté a los ingleses. ¡Le han dado a usté tan malos ratos!...

—¡Qué ingenio! Así discuten ustedes, con chistes de almanaque.

—¡Imbécil!

—¡Guarango!

¡¡Paf!! (Se oye el chasquido de una bofetada dada a pleno carrillo; un vaso cruza los aires y se estampa en la frente de un neutral; corre la sangre, ruedan las tazas, acuden los vigilantes; se aglomera la gente...) ¡Menos mal! ¡Hoy me he distraído!

Por la transmisión y dejando a cada uno la responsabilidad de sus argumentos:

J. LOPEZ SILVA.

Dib. de Soldati.

y oído.



— Estoy de luto.
— ¿Quién se te ha muerto a ti, rey?
— ¡¡Tu hermana!! ¿Te quieres largar? (Airadamente.)

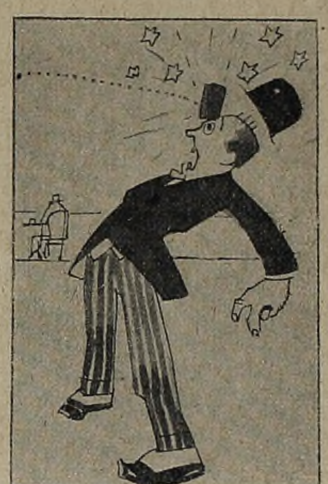


— ¡Ay, hijo; no me hables *asín* que *padesco der corasón!... ¡Paese* mentira, con esa carita de serafín!... ¡Adiós, martirio!

(El amigo del *serafín* ve sobre el mármol de la mesa un cartoncito; lo toma, lee y sonríe.)

....

Junto a una mesa inmediata a la que yo ocupo toma asiento un prójimo con cara de pocos amigos; pide café, saca nerviosamente del bolsillo interior del saco un puñado de papeles; lee, hace números, gesticula, lanza un par de interjecciones muy populares, que acusan un estado de ánimo como para pedirle el *¡Ven y ven!*, hace más números, golpea la mesa, se levanta bruscamente y se marcha sin pagar. Un momento después sale el mozo, se hace cargo de la situación, encoge los hombros resignadamente y exclama: ¡Como en Europa!



....

....

— ¡Basta que usté lo diga!

— ¡Sí, señor que basta! ¡Esta guerra infame de odios, de envidias y de vanidad es un crimen de todos!

— Pero es un crimen necesario para el sosiego futuro de las gentes, para la paz del mundo, esa paz amenazada a todas horas por los caprichos de un loco y por las chocheces de un viejo amargado.





— ¡Con esas vulgaridades, importadas de París, tratan ustedes de justificar tanto oprobio y tanta vergüenza!

— ¿Nosotros?

— ¿Pues quién, sino ustedes, preparó hipócritamente esta tragedia espantosa?

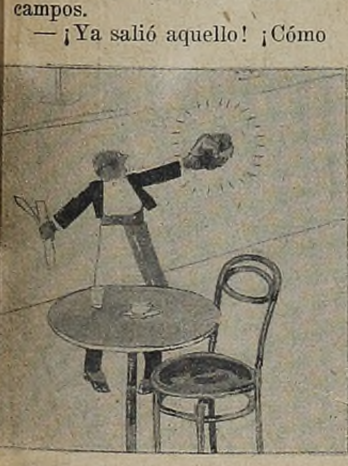
— ¡Son ustedes! Es el militarismo alemán, es la soberbia del Kaiser, es la condición de ese pueblo bárbaro que despanzurra mujeres, asesina criaturas inocentes, destruye maravillas de arte y arrasa los campos.

— ¡Ya salió aquello! ¡Cómo habían de faltar los niños!... Ustedes los germanófobos se han agarrado a media docena de tópicos trasnochados, y de ellos no hay quien los apee. ¡Qué bien aprendida tienen ustedes la lección! ¡No le ha faltado a usté más que darle otro toquecito a lo de la victoria final y entonar el consabido canto a la raza latina! ¡Jorobar con la raza latina! ¡No parece sino que los demás son gente de morondanga, que no tienen corazón para sentir, cerebro para pensar y atributos que acreditan su empuje como cada hijo de vecino!



— ¿Pero qué le han hecho a usté los aliados para que los odie de ese modo?

— No odio a los aliados; odio a Inglaterra, la sola causante del espectáculo vergonzoso que está dando Europa; a esa eterna ave de rapiña que, celosa de la laboriosidad de Alemania, del desarrollo brillante de su industria y del progreso creciente de su marina, trata de sacar del fuego, con mano ajena, las castañas de su egoísmo. Y es que Inglaterra, querido, con su soberbia legendaria, no podía consentir que un pueblo fuerte, serio y trabajador llevara su comercio a todos los confines del mundo, acorralando al inglés.



— ¡Qué cosa bárbara!... ¡Y ustedes quieren arreglar esto bombardeando ciudades tranquilas, destruyendo hogares felices, hundiendo a mansalva en el fondo del mar centenares de barcos indefensos!...

— ¡Porque se nos quita la libertad de andar por ellos libremente! ¡Porque se nos quiere matar de hambre!

— Pues pésele a usté y a todos los germanófilos, Inglaterra será dueña de los mares.

— ¿Y con qué derecho y por qué razón ha de ser nadie dueño de lo que pertenece a todos?

— Comprendo el odio que le tiene usté a los ingleses. ¡Le han dado a usté tan malos ratos!...

— ¡Qué ingenio! Así discuten ustedes, con chistes de almanaque.

— ¡Imbécil!

— ¡Guarango!

¡¡Paf!! (Se oye el chasquido de una bofetada dada a pleno carrillo; un vaso cruza los aires y se estampa en la frente de un neutral; corre la sangre, ruedan las tazas, acuden los vigilantes; se aglomera la gente...) ¡Menos mal! ¡Hoy me he distraído!

Por la transmisión y dejando a cada uno la responsabilidad de sus argumentos: J. LOPEZ SILVA.

Dib. de Soldati.

LOS ESTUDIANTES Y EL DOCTOR SAAVEDRA LAMAS



Manifestación de estudiantes que se efectuó el día 29 de marzo en honor del ministro de Instrucción Pública con motivo de la creación de la Escuela Intermedia. — Los estudiantes escuchando el discurso del doctor Saavedra Lamas. — El ministro rodeado de los rectores de los colegios nacionales y de la comisión estudiantil.

Sugestión

Al subir la escalera que conducía a la habitación que había alquilado aquella misma tarde, detúvome el portero y me espetó la siguiente extraordinaria pregunta:

—¿El señor es miedoso, y, sobre todo, de noche?

—No, señor portero; ¿por qué me lo pregunta usted?

—Si efectivamente no tiene usted miedo, le diré que en esa pieza ha fallecido una joven, cuya muerte todavía está en el misterio. Se sospecha que murió envenenada...

—Nunca está uno seguro de que al alquilar una pieza, no haya fallecido algún inquilino anterior en ella —dije afectando una naturalidad que no sentía, porque, a la verdad, el tono del portero era alarmante; y agregué. —Pero hasta ahora no veo lo del miedo.

Quedóse muy serio el viejo portero y, hablándome con voz casi imperceptible, dijo:

—Vea, joven, no se burle usted. Todas las noches, desde la portería, oigo rumores y, a veces, palabras incomprensibles que parecen más bien lamentos.

—Deberá ser fruto de su imaginación.

—No, señor, lo que le cuento a usted es muy cierto; yo soy espiritista, y nunca me he equivocado en esas cosas.

—¿Ha dicho usted espiritista? —le pregunté algo repuesto de la emoción que sentía; y riéndome: —Vaya, vaya, ya sé qué espíritu es el que le aconseja a usted esas paparruchas. ¡Que tenga muy buenas noches! —Y subí precipitadamente la escalera.

¿Qué hora sería? No lo sé; lo único que recuerdo es que a poco de haberme dormido sentí una voz tenue que me llamaba por mi propio nombre. Despertéme —lo recuerdo bien —me senté en el lecho, en el colmo del estupor, y la voz continuaba clarísima, cerca, muy cerca de mis oídos:

—¡Luis, he muerto envenenada; véngame! Aquella voz me era conocida.

—¿Quién eres tú? —pregunté aterrado.

—¡Hasta de mi acento te has olvidado! Acuérdate de Amalia.

¿Amalia? Era la voz de mi novia, de quien no tenía noticias desde hacía mucho tiempo.

—Véngame, Luis; mi hermana me ha envenenado.

—¿Pero y las pruebas? —no pude por menos de preguntarle.

—En el zócalo de esta habitación, en el ángulo opuesto al en que está tu lecho, encontrarás un papel en el que dejé escritas mis últimas palabras. Adiós.

¿Era mi espíritu presa de una alucinación o resultaban ciertas la predicciones del portero?

Encendí la luz. Nada como ésta para tranquilizar a un hombre azorado. Me hice varias reflexiones, fundadas en raciocinios más o menos lógicos, y me recosté nuevamente, convencido de que todo era producto de la insinuación del loco portero.

Adormecíme casi tranquilizado. A primera hora me arrojé del lecho, vestíme y bajé a la calle. En la vereda tropecé con el portero que estaba con la escoba en la mano.

—¿Qué le decía yo, joven? No es bueno burlarse de las almas del otro mundo —dijo sentenciosamente.

—¡Usted ha oído? —pregunté espantado.

—Claro que he oído, si no no sería espiritista. Señor, está usted más pálido que un cadáver.

Ante aquella afirmación huyeron los razonamientos que me había hecho y pregunté con ansia verdadera:

—¿Cómo se llamaba la joven que falleció en mi habitación?

—Creo que... Am... o Lucía.

En dos saltos estuve en mi habitación. En el ángulo indicado, en el espacio libre que había entre el zócalo y la pared, asomaba la punta de un papel. Lo saqué de allí nerviosamente, y mientras gritaba al viejo portero ''¡suba usted, tengo el papel, el papel...'', lo desdoblaba con cuidado. En él estaba escrito: ''Muero envenenada por...''

No pude seguir leyendo. El papel cayó de mis manos, y si no me enloquecí aquel día fué por un milagro. ¡La letra del papel era la mía! ¡El loco del portero me había sugestionado, y yo mismo, durante el sueño, en estado de sonambulismo, había escrito y colocado en el zócalo el papel de marras!

Otto Miguel Cione.



Dib. de Soldati.

EL DOCTOR ZEBALLOS Y EL CONGRESO DE LA UNION



Nuestros lectores no habrán olvidado el discurso que el doctor Zeballos pronunció en el Congreso con motivo del apresamiento del vapor Presidente Mitre por el crucero auxiliar inglés Orama. La devolución del Presidente Mitre por el gobierno de Su Majestad Británica pudo servir a los profanos en derecho internacional para formarse un juicio acerca de la solidez de la doctrina desarrollada entonces por el doctor Zeballos. El Congreso de los Estados Unidos acaba de rendir ahora un homenaje a la misma doctrina. En la sesión del 21 de febrero, uno de los diputados a aquel Congreso dió lectura del discurso del doctor Zeballos. Terminada la lectura, solicitó de sus colegas el consentimiento unánime para que el discurso fuese insertado en el diario de sesiones de la Cámara, y así fué aceptado sin observación. El hecho referido es considerado como un honor insigne y sin precedentes tributado al Congreso argentino.

Con tal motivo el doctor Zeballos fué objeto de generales felicitaciones, de parte de sus colegas del Congreso, alumnos de la Facultad de Derecho, amigos y admiradores. La prensa tampoco escatimó las suyas, y se complació en registrar en sus columnas la honrosa resolución de la cámara de los Estados Unidos.

VELADA PRO NAUFRAGOS DEL PRINCIPE DE ASTURIAS



Concurrencia que asistió al festival realizado en el teatro de la Comedia, del Rosario, a beneficio de los náufragos del Príncipe de Asturias.

ENLACES



Adela Carli con Julián L. Serrano. — María Luisa Abregui con Juan Antonio March. — María Clotilde Herlache con Vicente Gómez Bao.

LA JORNADA ELECTORAL ROSARINA



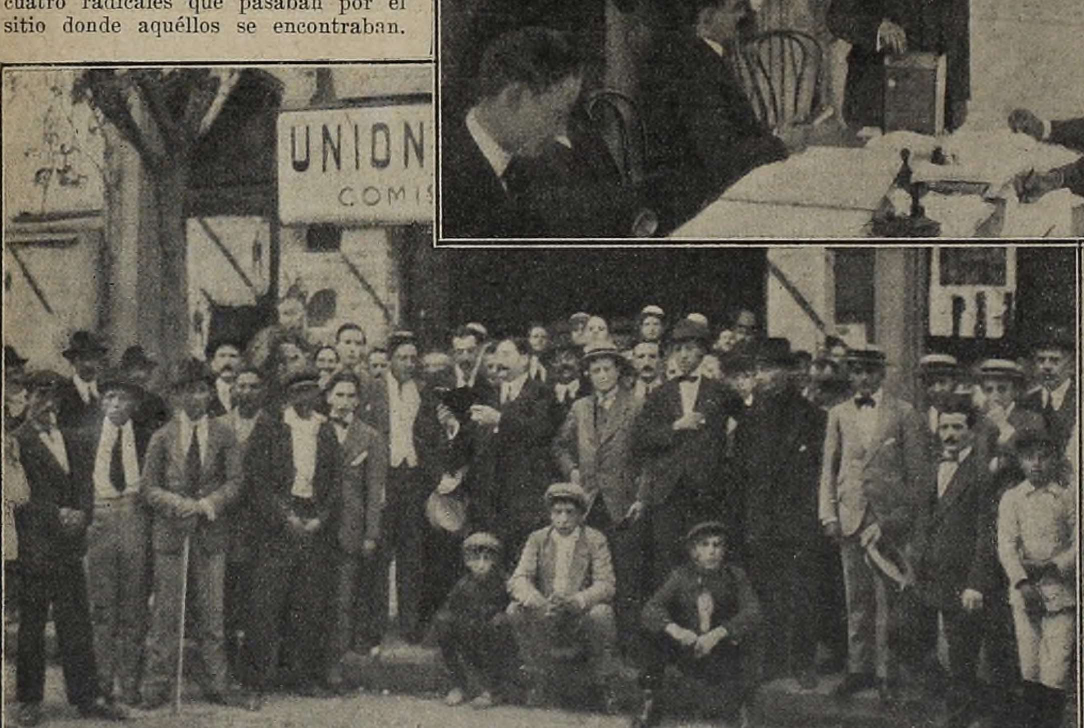
El juez federal doctor Alvarez, con sus secretarios doctores García González (hijo) y Colombres, que atendieron los reclamos sobre las elecciones.



Acto de depositar las urnas, después de la elección, en la oficina del Correo, en presencia de los fiscales de los partidos en lucha.

En el Rosario, el acto electoral se llevó a cabo con toda tranquilidad. Un solo hecho de sangre registró la crónica policial, y fué en ocasión de hallarse pegando carteles de propaganda política cuatro afiliados al partido Demócrata, quienes fueron agredidos por cuatro radicales que pasaban por el sitio donde aquéllos se encontraban.

Mesa de la sección tercera, presidida por el doctor Juan B. Cuffia, que batió el "record" de votantes.



La comisión electoral del partido Radical en el comité de la quinta sección.

Dos de los demócratas recibieron varias heridas graves de arma blanca.

El juzgado federal otorgó 172 certificados a ciudadanos no inscriptos en el padrón para que pudieran votar.

Terminó el acto electoral con la misma calma y tranquilidad con que se inició, siendo de elogiar la prescindencia e imparcialidad demostradas por las autoridades.

CLAUSURA DEL CONGRESO EVANGELICO



Grupo de los delegados que asistieron a la recepción realizada en el templo Escocés, con motivo de la clausura del Congreso Evangelista Latinoamericano.

FESTIVAL PRO CRUZ ROJA ALEMANA



Artistas y aficionados que tomaron parte en la obra ''Los Bárbaros'', en la fiesta llevada a cabo en el teatro de la Opera a beneficio de la Cruz Roja alemana.

¿A QUIEN QUIERE USTED?

REPORTAJE SENTIMENTAL

MARIA

A Juan. Es alto, fornido
buen mozo a carta cabal,
es difícil otro igual
encontrar para marido.
El, me idolatra a su modo,
del cual da siempre señales:
aun tengo seis cardenales
que hacen conclave en un codo.
Tira al "box": en peso justo
es el "recordman" del kilo
y acostumbra a alzar en vilo
a cualquier toro robusto.
Cariñoso con vehemencia,
si quiere probar su amor,
hay que avisar a un doctor
o llamar a la Asistencia.
Yo, viéndolo tan amante
cuando estoy con él, de a poco
sepárome y me coloco
a veinte metros distante,
pues comprendo que con esos
cariños a poco andar
mi cuerpo puede quedar
hecho una ruina de huesos.
Pero lo quiero. En cuestiones
de amor cada cual se entiende,
y Juan, que así lo comprende,
me llena de moretones.
Necesario es que me rinda
al capricho que lo alegra;
¿me pone la cara negra?
Bueno... me verá más linda.
Aunque a menudo me atiza,
dándome poco reposo,
¡se pone tan cariñoso
después de cada paliza!





FAUSTINA

Es Ramón, ¡Usted lo viera!
siempre feliz y contento,
no se está serio un momento,
un momento tan siquiera.
El todo a risa lo toma
y una vez que cayó a un pozo
casi se muere... de gozo,
que es el colmo de la broma.
Y cualquiera pensaría
que al verse sucio y golpeado...
No, señor; salió encantado
de la cara que ponía.
Cursi, tonta y repelente,
la tristeza considera;
no se hizo tonadillera
por el sexo únicamente.
Hay que ver cuando le pido
fije fecha al matrimonio;
yo creo que ni el demonio
resulta tan divertido.
Y no hay forma de enojarse;
si me ve seria hace un gesto
tan mono, que por supuesto
hay que reír o matarse.
La alegría lo domina
y no resiste a su encanto;
creo que me quiere tanto
porque me llamo Faustina.
Las coplas de mil zarzuelas
canta y baila todo el día;
en vez de Ramón podría
llamársele: castañuelas.
Casados ya, las pavadas
serán puros regocijos,
como que hasta nuestros hijos
nacerán a carcajadas.

Miguel F. OSES.

Esculturas de Belloro.

NELIDA

Es pálido. En sus pupilas
de un verde mar, tenue y claro,
hay un yo no sé que raro
abismo de aguas tranquilas.
Nenúfares desmayantes
son sus manos de poeta,
y una libélula inquieta
sus palabras susurrantes.
Sueña noches de Stambul
de mágica conjetura
y se embebe en la locura
de lo azul y de lo azul.
Bajo la luna tranquila
con voz tenue y vacilante,
me lee la prosa ululante
de un libro de Vargas Vila.
Luego rozando mi sien
con ósculo casto y puro,
borda frases al conjuro
de unos versos de Verlaine.
Nuestro amor es incorpóreo,
inmaterial, transterreno,
y estamos ansiando el seno
de un mausoleo marmóreo.
Nuestra amorosa neurosis
en su ardiente divagar,
nos ha llevado a desear
hasta la tuberculosis.
¡Morir casi transparentes
con nuestras venas exiguas,
como las flores ambiguas
en las tardes decadentes!
Nada con Raúl envidio,
si nuestro afán se prolonga,
no bien él me lo proponga
realizamos el suicidio.



EXPOSICION URUGUAYA DE TRIGOS

En Canelones (República Oriental), se ha efectuado recientemente una gran exposición de trigos, organizada por la Comisión Oficial de Distribución de Semillas, con el objeto de estimular a los agricultores para que se esmeren en su cultivo y mejorar por lo tanto la producción del país. Después de un prolijo y minucioso examen, el jurado repartió entre los concurrentes más de cien valiosos premios, consistentes en dinero, máquinas agrícolas y semilla seleccionada. Se exhiben también importantes materiales de experimentación y enseñanza sobre el cultivo del trigo.

Los ingenieros agrónomos Moreira Acosta, Salgueiro y Mendizábal pronunciaron conferencias sobre selección de semillas, enemigos del trigo y tratamiento de las semillas antes de la siembra. Además, la Inspección de Ganadería y Agricultura ha repartido dos publicaciones que tratan sobre el cultivo y emparve del trigo. El presidente de la república, doctor Feliciano Viera, acompañado de los ministros y del secretario de la presidencia, se trasladó a Canelones para presidir la inauguración.



Arriba: Cabecera de la mesa del banquete popular de mil cubiertos, servido en Canelones (República Oriental), con motivo de la visita del presidente de la república, doctor Feliciano Viera. — Al pie: Vista del salón donde se efectuó la exposición de trigos.

ENTRE LOS FARISEOS

Hace tiempo que aprendí, no sé dónde ni de qué labios, el cuento que voy a referir. Es un cuento breve y sencillo, tan breve y tan sencillo que para muchas gentes ha de resultar insubstancial. Pero como ha de agradar a otras gentes, a ellas les voy a referir el cuento.

Era un pueblo cuyo nombre ha olvidado la historia, acaso por sentencia de unos jueces tan sabios como aquellos que condenaron a la pena de olvido al incendiario del templo, que pretendió adquirir celebridad con su delito.

Era el pueblo de los fariseos. Y si la historia ha olvidado su nombre y el de cada uno de sus habitantes, en cambio ha recordado siempre sus costumbres, para presentarlas sin piedad al vilipendio de los siglos.

Gustaban los fariseos de todos los placeres materiales; durante las horas de la noche se entregaban a los vicios más abominables, entre los cuales eran los menos torpes las danzas, los juegos de azar y la embriaguez. Los que sólo practicaban estos vicios recibían de sus conciudadanos el nombre de impecables. La calumnia era esgrimida como el arma más lícita, pero a fuer de serlo había concluído por resultar ineficaz, pues nunca podía saberse cuándo hablaba la verdad un fariseo, si es que la hablaba alguna vez. La impudicia había llegado a tal punto, que comerciaban con el honor de sus esposas y de sus hijas, practicaban la usura más repugnante, y hasta llegaban a envidiar, por una aberración incomprensible, a los que realizaban los actos más innobles.



Pero como acontece siempre, los que más lejos están de Dios son los que aparentan encontrarse más cerca, y por consecuencia los fariseos, para simular las virtudes que no tenían o para ocultar las miserias en que nadaban, durante una hora determinada del día, por lo general a las doce, acostumbraban concurrir al templo, y arrodillados y cabizbajos delante de sus ídolos, escuchaban del sacerdote una breve alocución, que no entendían, porque empleaba una lengua muerta, y se retiraban tranquilos a sus moradas, como si con ello hubieran quedado sus conciencias exentas de pecado. Ninguno de los fariseos podía distinguirse de los demás en razón de sus costumbres. Sólo un hombre permanecía completamente ajeno a sus afanes y trajines. Se le apellidaba el hombre extraño. Su conducta encuadraba dentro de lo que él llamaba la moral absoluta. Para llegar a Dios, se decía, sólo se necesita una cosa: cumplir con los mandatos imperativos de la conciencia. En cambio la ética de los fariseos proclamaba este postulado: todo es cuestión de fórmulas. Como era natural, aquella conducta, tan en disonancia con el medio ambiente, había de acarrearle los enconos más formidables. Así fué en efecto. Muchas veces había sido invitado a las orgías, pero constantemente había rehusado las invitaciones, sin reprochar en otra forma que con su silencio a tanta licencia y a tanta hipocresía.

Como los fariseos no conocían la virtud, o por lo menos, no la practicaban, tampoco podían concebir la existencia de un hombre que no estuviera envilecido. Debe ser un malvado — murmuraban algunos por lo bajo. — Indudablemente — respondían otros. — Y los más audaces, al fin, aseguraban que era un hombre siniestro. Se dice — agregaban los más cínicos — que ha cometido grandes crímenes en los lejanos países que ha recorrido. Se dice — repetían otros, con marcado aspaviento — que no adora a los ídolos de la ciudad, y hasta que adora a los ídolos del pueblo que está al otro lado del arroyo... ¡Qué monstruo! — exclamaban todos en coro. — ¡Es posible que semejante hombre pueda vivir entre nosotros!

Así estallaban de cuando en cuando aquellas tormentas de odios; pero, a fuerza de ser injustas, se disipaban luego, y el hombre extraño, o por mejor decir, el hombre, volvía a ser olvidado, sin que dejara de ser odiado. El se conformaba con sentirse bueno.

Y no sólo no caía en el mal que lo incitaba, sino que realizaba todo el bien que podía, y que se hacía tan difícil entre los fariseos. No hay para qué decir que, á cambio, no recibía más que ingratitudes. El se resignaba diciendo a su conciencia: no sólo los perdono, sino que también los compadezco, porque ignoran la dicha de ser buenos.

Y seguía su ruta, invariable y tranquilo.

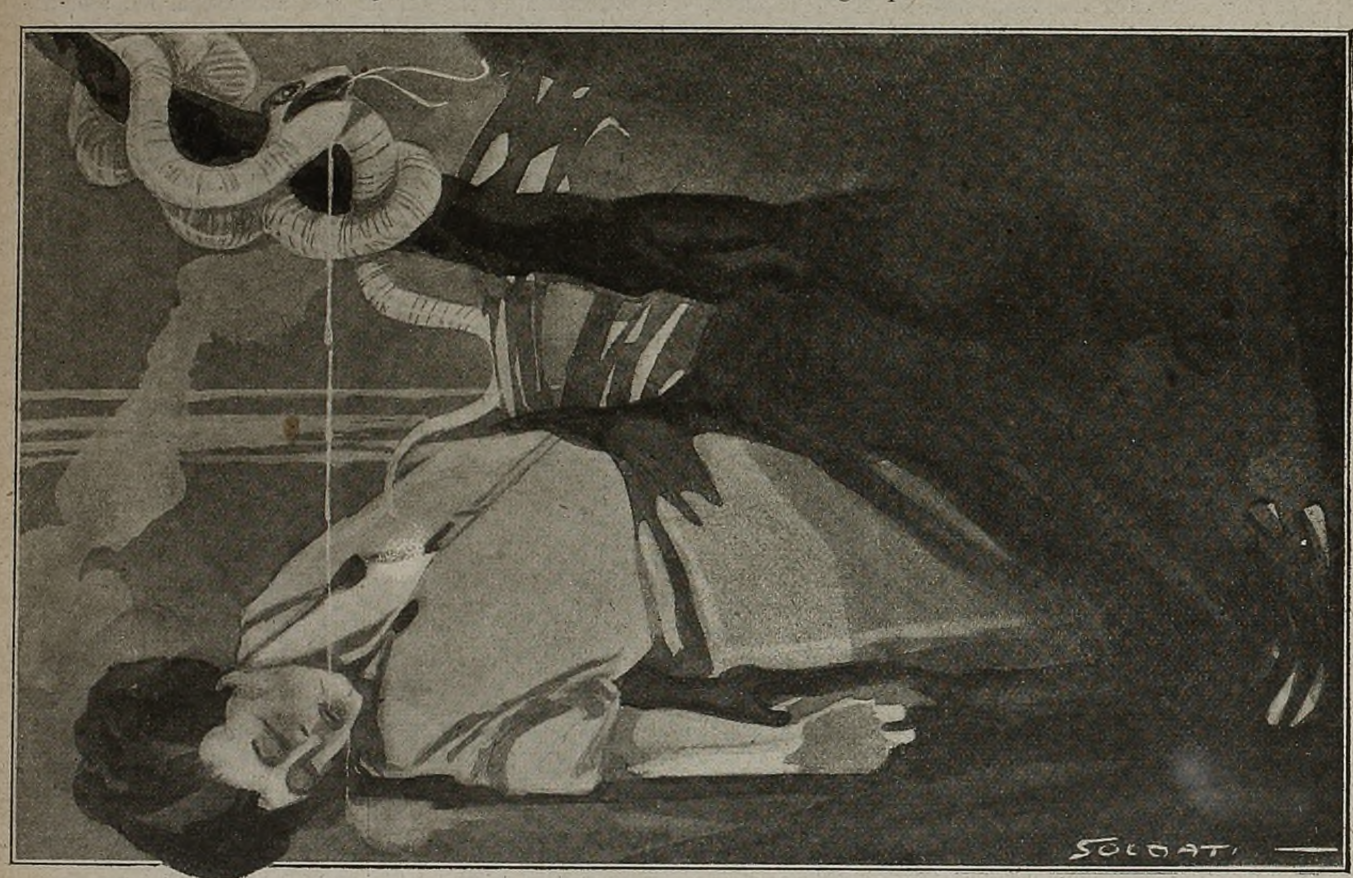
Sin duda su firmeza de carácter acrecentaba el rencor fariseo, que no podían perdonarle aquella superioridad que los humillaba, y cada uno de los habitantes del pueblo espiaba el más nimio de sus actos a ver si descubría alguna falla de donde poder inferir que aquel hombre estaba modelado de la misma pasta que todos los fariseos. Algunos que habían recibido favores de aquel hombre, por grande que fuese su depravación, no dejaban de amarlo y respetarlo, pero lo amaban y respetaban en secreto. Jamás se hubieran atrevido a confesar públicamente sus sentimientos; ello hubiera equivalido a desafiar las iras de la multitud.

Acostumbraban los fariseos, siguiendo una costumbre tradicional, profundamente arraigada, lavarse las manos con agua coloreada con vino tinto, en el momento de acostarse. En tiempos remotos, puede decirse legendarios, la costumbre había sido, según la tradición, lavarse las manos con sangre; aunque difícilmente se alcanza cómo podía obtenerse aquélla en suficiente cantidad. Después la sangre fué substituída por el vino, y, por fin, con el agua coloreada con vino. Es el caso que, como acontece siempre, la absurda práctica se perpetuó por espíritu de rutina, pero fué degenerando poco a poco, hasta convertirse en una fórmula vana y ridícula.

Esta costumbre, o por mejor decir, esta ceremonia, simbolizaba el arrepentimiento de las culpas; se decía que la sangre lavaba todas las manchas y que el hecho de lavarse implicaba la confesión de aquéllas.

Ninguno de los fariseos, cualquiera que fuese su condición y situación, dejaba de practicar todas las noches esta ceremonia, y por nada de este mundo hubiera incurrido en falta tan horrenda...

Y como iba diciendo, todos los fariseos de la ciudad observaban, o más bien dicho, husmeaban los menores actos del hombre extraño, convertidos en pesquisas encarnizados ansiosos de descubrirle alguna falla que diera pábulo a la crítica más sangrienta. Y por fin, una noche, dos fariseos, tal vez los más viles y miserables de todos, decidieron ir a espiarlo en el momento en que se entregaba al reposo, y cual no sería su indignación y su regocijo al mismo tiempo, cuando contemplaron que aquel hombre sólo se lavaba las manos con agua pura.



Con los ojos salidos de los órbitas, los puños crispados y el aliento entrecortado por la emoción, salieron aquellos fariseos dando voces estridentes por toda la ciudad para hacer saber a todos sus habitantes que aquel hombre se lavaba las manos con agua pura...

Media hora después, una compacta muchedumbre, fanática y amenazadora, llenaba las calzadas y marchaba en dirección a su vivienda, para arrastrar por las calles el cuerpo de aquel gran delincuente y darle muerte a pedradas en la plaza, frente al templo de sus grandes ídolos...

Así acabó la vida de aquel hombre extraño. Algunos siglos después encontraron una piedra rota sobre su tumba, en la cual se alcanzaba a leer, en caracteres borrosos, esta inscripción, tal vez incompleta: "Entre los fariseos hubo un hombre..."

Dib. de Soldati. LEOPOLDO VELASCO.

Fot. Merlino.

MADRIGAL

SEÑORITAS SILVINA COBO
Y MARÍA ELENA SAGUIER



I la calandria se fuera
adonde la tierra es fría,
que sólo es allí viajera
su canto descubriría.

Vestís exótica gala
al modo de extraña gente,
mas la gracia, sutil ala
de vuestro gesto, os desmiente.

Y esos ojos que de suave
resplandor están vestidos,
son — lo dicen — como el ave
en tierras de sol nacidos.

Y como la alondra cela
su patria con no cantar,
también la vuestra se vela
cuando dejáis de mirar.



EN ALTA MAR.

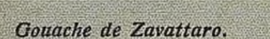
El viento sollozaba entre el cordaje
como un trémulo llanto de sirena,
y el viejo timonel de faz morena
soñaba que era su postrero viaje.

Una gaviota gris sobre el oleaje
volaba melancólica y serena,
y la noche del mar estaba llena
de una nostalgia trágica y salvaje.

Y se oía en la noche del oceano
un extraño lamento, casi humano,
un llanto triste de mujer o de hombre.

Y el timonel cansado y soñoliento,
cree oir en las ondas y en el viento
una voz que lo llama por su nombre.

Héctor Pedro Blomberg.

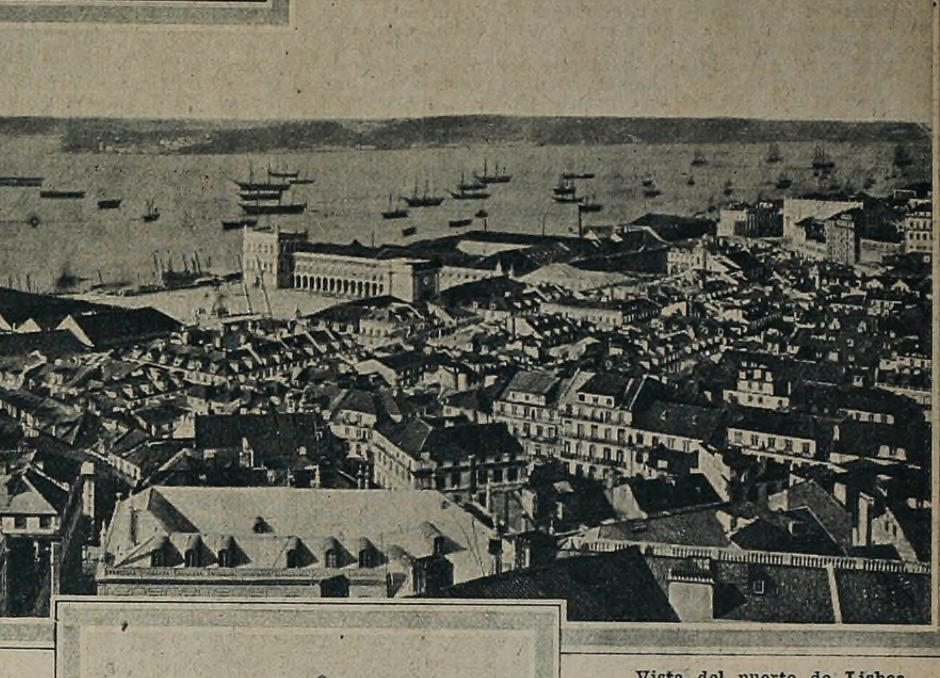


Gouache de Zavattaro.

ERNESTO M. BARREDA.

IMPRESIONES DE LISBOA

Nuestro buque había anclado en mitad de la ría. El Tajo, de aguas verdes y aceitosas, adquiría contornos fantásticos a medida que el sol comenzaba a disolver la espesa niebla. Mástiles próximos surgían de golpe, cascos negros de embarcaciones y, allá en el fondo, la mancha obscura de la ciudad empinada sobre sus colinas. De pronto la niebla se conflagró con las apariencias de un tul que ardiera todo. Las aguas se empurpuraban y las arboladuras parecían chorrear bermellón. Grandes gotas caían como una lluvia, la humedad empapaba nuestras ropas y respirábamos un aire cargado de vapor que nos saturaba. El sol, autor de aquello, ascendía lentamente detrás de las colinas alzadas sobre la margen izquierda del río, que llaman Outra Banda. Al desvanecerse un poco más la bruma, aparecieron con nitidez, llena de una vegetación verdinegra y con dos o tres molinos en la cima.



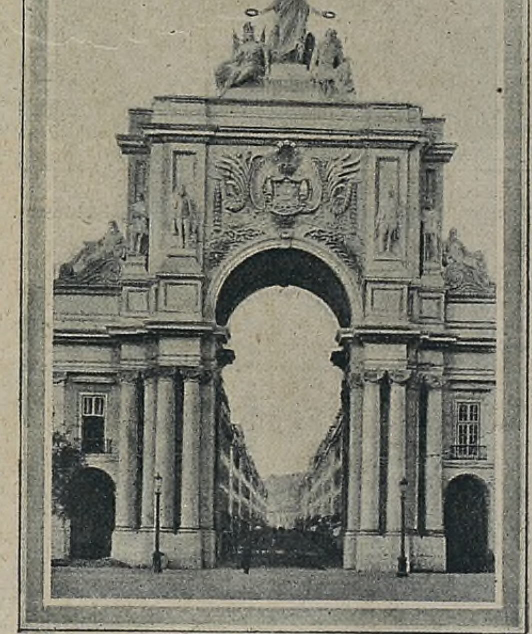
Vista del puerto de Lisboa.

La ciudad también se definía ya claramente, con sus violentos brochazos blancos y rojos y uno que otro airón de palmera, abierto sobre las techumbres. La parte vieja, a la derecha del espectador, más abigarrada, más intrincada, escalonábase con un pintoresco desorden a la vera del río, hasta empotrar en los macizos de la parte moderna, uno de cuyos barrios lleva el nombre de Buenos Aires. Allá, muy a la izquierda, el palacio das Necessidades erguía su mole blanca, con un fácil golpe de vista, que los barcos de la revolución aprovecharon para acribillarlo a cañonazos.

La niebla, levantándose del ras de la tierra, y las nubes algodonosas, que se descargaban en lluvia sobre la ciudad, originaban grandes arcos iris, curvados de una punta hasta la otra, como maravillosos puentes de paz. Cuando la plenitud del día secó la atmósfera, un cielo de un azul total se cerró por los cuatro horizontes como un inmenso velo inconsútil. Y el cuadro adquirió un matiz enérgico, exasperado de color, como si en una paleta se hubieran volcado chorros de añil, de cal y de almazarrón.

Algunos atribuyen a Byron, otros a Espronceda, la frase aquella pronunciada delante de Lisboa:

—Es demasiado hermosa esta ciudad, para entrar con tan poco dinero...



Arco de triunfo de la calle Augusto.

Y el poeta, a quien no quedaba más que una moneda, la arrojó al agua. El gesto es bello y bien podría ser de Byron. En cambio, a Espronceda nunca le sobraba el dinero, lo que es también un argumento en su favor.

Se acercó a nosotros un barco de la Alfándega, que quiere decir aduana, y nos recogió. Después de un viaje rápido, zigzagueando entre barcos y barcazas, puse el pie sobre la gloriosa tierra de Portugal. Yendo de América, es difícil introducir contrabandos, como uno no se oculte un buey en los faldones del sobretodo. Comprendiéndolo así, la revisación es rápida y poco inquisitoria. Y heme por fin libre y sobre tierra firme, lejos de aquella náusea del mar.

Hay que reconocer que el carácter del portugués es taciturno, y el vagar solo por aquella pintoresca ciudad me llenó de una melancolía invencible. Rostros morenos pasaban mezclados con otros de una lozana rubicundez celta y, a veces, con tipos en que la raza negra o mongólica había dejado su aceitunada huella, pues no hay que olvidar que Portugal, como Holanda, conserva aún unas colonias e islotes diseminados sobre el haz del planeta. Esto ha filtrado en su sangre árabegalaica esos tintes y perfiles exóticos, a que también ha contribuído su estrecho contacto con el Brasil.

Las calles de la ciudad poseían movimiento, pero no eran bulliciosas. Sobre las hermosas aceras, donde las piedras de color forman dibujos agradables, sobre el arroyo pulido y suave, las mujeres pescadoras cruzaban rápidamente con sus faldellines que dejaban al aire toda la pierna desnuda, mientras sobre las cabezas mantenían firme la banasta colmada de plateados peces. Pasaban ligeras, armoniosas y graves. Esta gravedad de la mujer portuguesa me ha impresionado. Pocas eran bellas entre las morenas. En cambio las rubias tenían el encanto algo soso de las mujeres de Rubens.

Mi tristeza se acentuaba cuando, atravesando la plaza do Comercio, donde se cometió el regicidio, me llegaba hasta las orillas del Tajo. A mi espalda quedaba la estatua del monarca don José, rodeada de palmeras, indios y elefantes, como un rey de Siam. Descendía hasta el agua por una escalinata de piedra... La onda del reflujo hinchaba el nivel de la ría y venía a morir con estertores ahogados, o a lamer la orilla con humildades traidoras, o a cantar una leyenda que parecía querer confiarme en secreto... Mi distracción solía enfurecerla, y se aprovechaba de ella para embestirme con una furia espumosa, como una leona que hubiera dejado por un instante de ser mujer...

Yo soñaba con viajes fabulosos sobre carabelas erizadas de ballestas y alabardas, por mares de misterio, hacia tierras de maravilla. Y la nueva Odisea cantada por el poeta lusitano, revivía un instante dentro de mí con una vida tumultuosa de color y de fuego... Y de pronto todo se desvanecía. Sólo quedaban sonando en mi oído los versos con que Eugenio de Castro dice la melancólica evocación:

"Quando as naus iam
[a India,
se eram cem as que
[abalavam,
vinte apenas regres-
[savam..."

Y me iba, dejando a la ola debatirse contra la orilla, como una fiera rabiosa y triste.

Lisboa es una ciudad edificada sobre colinas, y sus calles a veces saltan de una cima a la otra por un puente de hierro. Debajo cruza una vía transversal. Hay momentos en que la acera desciende por una escalinata y se pierde allá lejos. Otras, en cambio, sube, sube alrededor de una cuesta, para rematar, sobre la cumbre, en un grupo de casas que forman un pequeño barrio, de donde se domina todo el fascinante panorama del Tajo.

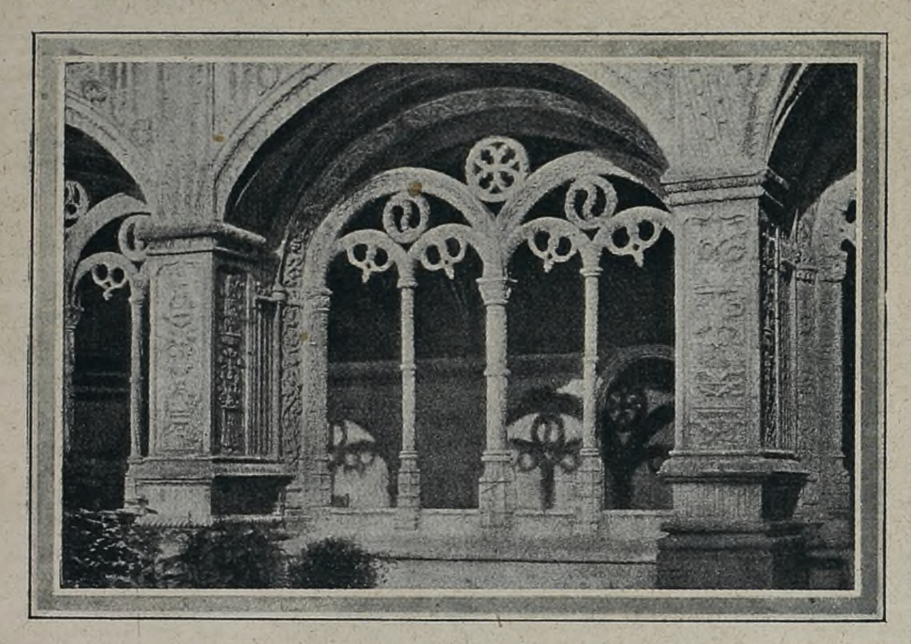
Gustaba salir de noche y perderme en lo intrincado de las calles, curioseándolo todo, con esa deliciosa impunidad del forastero que al otro día sabe que estará a cien kilómetros de distancia. La gritería de los diareros y sus gestos me distraían, y, por más empeños que hice, nunca pude discernir lo que pregonaban. Sólo alcanzaba a percibir esta palabra, por lo demás sin sentido, "¡trogolot, trogolot!..." Compré una revista. Casi toda ella estaba consagrada a una expedición militar en el Mozambique, y la realizaba un capitán a quien la publicación ponía por las nubes. El largo artículo se titulaba: "Un héroe".

El Rocío, lleno de coches y paseantes, es el punto de cita de la población que se distrae, desocupados que matan el tiempo hablando mal del prójimo. Algunas damas. Poca luz. Me acordaba de Eça de Queiros, y veía desfilar las figuras de sus "consejeros", con la bufanda alzada hasta la nariz, con levita y lentes, yendo a tomar su torrada en lo de Martiño..

Una noche, saliendo de una librería, donde acababa de comprar "Os Simples", del gran Guerra Junqueiro, se descargó uno de esos aguaceros torrenciales en que el agua, más que llovida, parecía volcada. De los aleros, de los caños, del cielo y de la tierra, se desplomaba sobre mí un verdadero turbión antes de que descubriera un escondite en aquel barrio de casas cerradas, de escalinatas que bajan, que suben... Me perdí. ¡Oh, tú, que me tendiste tu mano y me enseñaste el camino del refugio, aunque tus intenciones eran aún más hospitalarias, mano de mujer suave y amiga!... Yo te agradezco y no me olvido de nada.

De día placíame mayormente discurrir por las amplias aceras de la Avenida da Liberdade, entre sus grandes macizos de flores rojas y amarillas y sus hotelitos aristocráticos. En estas correrías empecé a percibir, tras la ruda corteza de aquel pueblo, un alma gentilísima y hospitalaria, que — no quisiera equivocarme — aparecía más a menudo en la gente morena que en la rubia.

Ya tarde, sobre el balcón de mi alcoba, que dominaba la ría del Tajo, me inclinaba sobre el gran espejo sombrío del agua, manchado de bultos informes y salpicado de farolas, y soñaba largamente acariciado por las voces de los marineros. Una ligera neblina subía de las aguas, las luces se orlaban con un gran halo de nácar, y, poco a poco, todo se esfumaba, se disolvía, se desvanecía...



Templo de los Jerónimos. — Una arcada del claustro.

La voluptuosa tristeza de un "fado" me llegaba en truncos giros musicales. Una cálida voz de tenor sollozaba su pereza de sufrir, y aquel dolor anónimo, como si fuera el alma de la ciudad, volaba en el aire, penetraba por mi ventana abierta y, deshojando sobre mi corazón una dulce congoja, se alejaba de nuevo para perderse en el gran misterio de la noche... Algún reloj daba la hora:

"Meia noite, meia
[noite
da velha torre caía."

Hice una peregrinación a Belém, donde se me dijo que descansaban las cenizas de Camoens y Vasco de Gama. Belem es un gran convento de estilo gótico florido, con algo de asiático, sin duda por responder al alma de Portugal en aquellos días de descubrimientos en la India, época en que se inició su construcción. Desmantelado y glacial me resultó un recinto inhospitalario, donde me moría de frío. Frente al altar de la capilla se erguían los dos túmulos, el del poeta y el del soldado, y eran como las dos columnas del alma portuguesa, heroica y legendaria. Pero me dijeron que aquellas tumbas estaban vacías. Diez años antes se habían abierto y nada contenían. Y así, sin nada, las volvieron a cerrar. Yo pensé que bien pudieron guardar en cada una de ellas el haz de cantos del poeta famoso, para dar vida a los mármoles fríos con sus versos de color y de fuego. Y entonces aquellas serían las tumbas, no de los cuerpos, sino de las almas de los dos, el que hizo la epopeya y el que la cantó, ambos excelsos!

———

Debo confesar que a los pocos días me fuí de Lisboa. Después he vuelto a verla y no he podido explicarme bien ciertas cosas. Ya no me parecía la misma. O quizás el que había cambiado era yo...

EL OMBÚ



En las reseñas científicas sobre nuestra flora, no se nota mucha preocupación por el ombú. Conocemos sendas publicaciones oficiales, aparecidas a efecto de dar completa información sobre la fitografía argentina, que ni siquiera lo mencionan. Es ésta, suerte común de las famas populares: a diario se levantan renombres de personas conocidas y saludadas anánimemente por las masas, y que, en los círculos de estudios, más serenos, pasan inadvertidas.

Sin duda, ninguno de nuestros árboles ha recibido mayor y más frecuente homenaje de la literatura que el ombú. Parece haberse constituído en obligación ineludible la de citarlo siempre que se habla de la pampa, y para muchos ésta no tiene más que el ombú, a pesar de que, en su aparente desnudez, ojos expertos ven más de 126 especies de gramíneas solamente, y variados árboles, como el tala, el caldén, el sauce morado, el quebrachillo, el incienso, el espinillo... Pero, por fuerza, el payador de la larga fama debe entonar sus trovas sentado en una de las corpulentas raíces del "vigía de la inmensidad", o, si se nos permite repetir la consagrada expresión, "del faro de aquel mar"; y es de práctica que el idilio campesino se asile a su sombra, y se encuentre en él atados los parejeros de la tradición.

Es, a lo que se ve, un árbol de abolengo, y por lo mismo parece oportuno que lo conozcamos siquiera ligeramente. Sería lástima de que sacáramos la consecuencia de que el ombú sirve para muy poca cosa, pero esto ocurre todos los días con las popularidades.

Ha de saberse, ante todo, que este árbol, cuyo nombre científico es "Phytolacca dioica", pertenece a una respetable familia, compuesta por 31 géneros y 113 especies, que se halla extendida en todos los continentes, excepto en el de Europa. Existe también en Europa, en la cuenca del mar Mediterráneo, en ejemplares aislados, que proceden seguramente de semillas llevadas de América, pues, como dijimos, no es propio de la flora europea. Planta tropical, de su familia sólo tres especies llegan a una latitud tan alejada como la del Río de la Plata. Se le cree originario de Misiones y territorios adyacentes al norte, y se considera como espontáneos a los que crecen en las barrancas del Alto Paraná y en los albardones del Chaco.

Entre sus características es harto conocida la de sus raíces, grandes como troncos, que se extienden deformes y desordenadas en la superficie del suelo. La madera, que no es apta para ningún empleo industrial y ni siquiera como combustible, apenas puede ser llamada así, pues se trata de una masa esponjosa, no del todo lignificada, y considerablemente cargada de agua. Este verdadero depósito de agua es probablemente útil al vegetal en los terrenos áridos, donde más a menudo lo vemos. Si se corta de través una rama, se ve que está constituída anormalmente por un extraordinario número de capas leñosas concéntricas, entre tejidos sin lignificar. En un tronco de un metro y veintiséis centímetros de diámetro, el señor Hauman Merck contó 397 capas lignificadas, alternadas con otras tantas parenquimatosas.

Se estima que los tejidos de las ramas del ombú contienen agua en la considerable proporción de 82 por ciento. Por supuesto que estructuras así integradas deben ser de poca consistencia, relativamente blandas y muy susceptibles a la acción deformadora de los agentes exteriores, lo que quizás explica en parte la rara conformación del tronco y raíces expuestas del ombú.

En las cálidas regiones nativas, su follaje se conserva verde durante todo el año, pero más al sur, por ejemplo en los alrededores de Buenos Aires, sus hojas — en las ramas nuevas mucho mayores que en las viejas — se marchitan con los fríos de junio.

El ombú es árbol dioico, vale decir, que tiene flores masculinas y flores femeninas. Las primeras aparecen en noviembre y las femeninas dos o tres semanas después. Se transforman pronto en frutos, racimos blancoamarillentos de bayas carnosas, que por lo común se pudren en el árbol, pues nadie recoge un fruto que no tiene utilización alguna.

Notable, pero no raro, es el hecho de que los insectos no atacan el follaje del ombú y que ningún parásito vegetal se prende a él. Con respecto a su sombra, que es, después de todo, lo único que podría recomendarlo a la benevolencia del hombre, existe, entre mucha gente de la campaña, la prevención de que es nociva, sobre todo para dormir bajo ella.

Sin embargo, se le encuentra junto a cada rancho, hasta el punto de que para muchas

personas es imposible concebir un rancho sin un ombú. El que ha recorrido durante horas y horas una gran extensión de campo sin encontrar ni un rancho ni una pulpería, sabe la emoción que produce entonces la vista de un ombú, que le indica la proximidad de un lugar habitado, donde puede hallar comida y descanso. Y no sería difícil que por esto fuera que la gente de campo le tiene tanto cariño.

Parece, pues, que el prestigio, no fundado en razones de que por tanto tiempo gozó el ombú, está en serio peligro. Y si no puede alegar su utilidad, tampoco podría hacer hincapié en su belleza, ni pasar por hijo legítimo de la pampa o único árbol que prospera en ella. Ahí están, para contrario testimonio, levantándose en la que fué triste llanura, el majestuoso eucalipto, el pino gallardo, el paraíso de la sombra unida, la armoniosa tipa y tantos otros que ahora alegran el desierto. Pero ya se nos ha entrado en el espíritu que "la pampa tiene el ombú", y como esas lindas leyendas que uno nunca olvida, nunca olvidaremos al ombú cuando recordemos que la patria tiene la pampa.

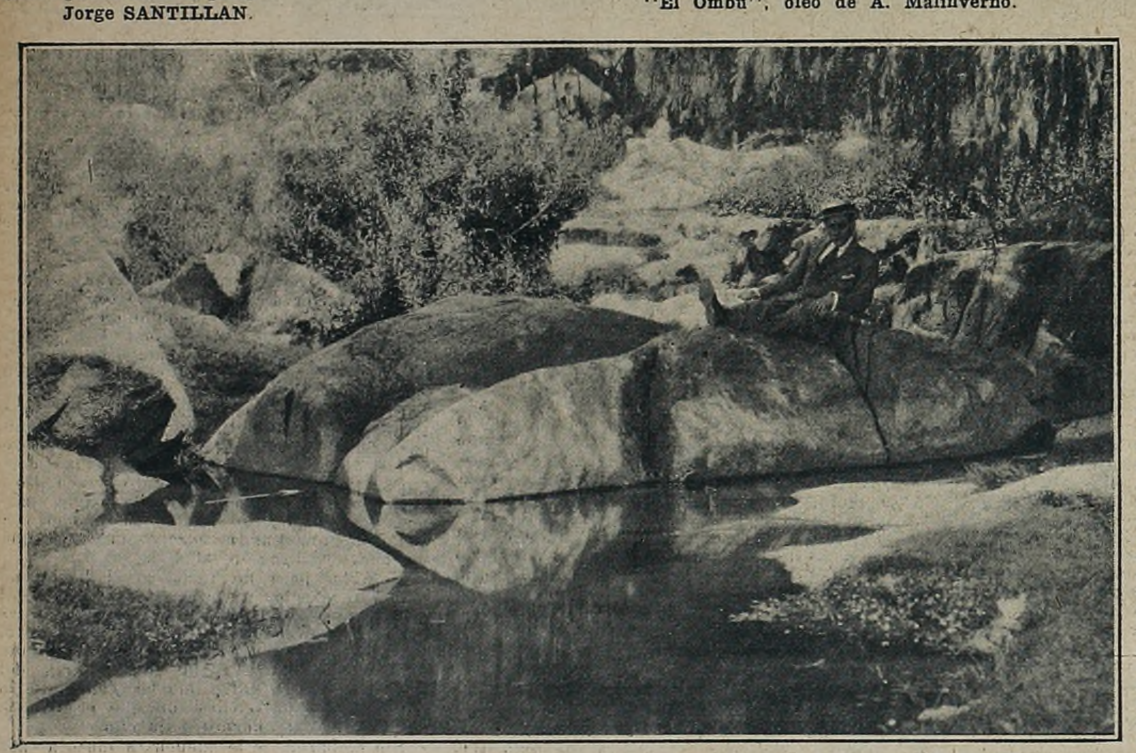
Jorge SANTILLAN.



"El Ombú", óleo de A. Malinverno.

EL AGUA Y LAS PIEDRAS

Es de todos conocida la acción que en las piedras ejerce el agua, por lo que se han encontrado en los lechos de muchos ríos y arroyos del interior de la república algunas que habían llegado a adquirir una forma verdaderamente extraña. En nuestros museos hay infinidad de estas piedras que son dignas de admiración y que parecen que hubieran sido concebidas por la mente del hombre y esculpidas luego por el más fino cincel. La fotografía que publicamos en esta página, representa unas piedras que han llegado a tener exacta forma de peces. Estas piedras se encuentran en las laderas de la sierra de Tulumba, provincia de Córdoba. Sus grandes dimensiones pueden apreciarse por el grabado y constituyen la admiración de quienes las conocen.



Piedras que han adquirido forma de peces. (Sierra de Tulumba, Córdoba.)

EN EL CAMPO RADICAL

Los doctores Gallo y Le Bretón en el ''hall'' del comité central, con un grupo de partidarios.



Los radicales en la Boca. — Frente al comité de la calle Almirante Brown 1734.

EN LOS COMITES CENTRALES SOCIALISTA Y DEMOCRATA

Los doctores Enrique Dickmann, del Valle Iberlucea, Mario Bravo y otros socialistas de primera fila en el comité central del partido, después de la elección.



En el comité central demócrata progresista. — Los señores doctor Lisandro de la Torre y Alejandro Carbó, candidatos a la presidencia y vice, el doctor Ricardo Aldao y un grupo de distinguidos adherentes.

EL ESCRUTINIO EN EL RECINTO DE DIPUTADOS



Magnesios del recinto de diputados durante el escrutinio. — Al pie: Mesas presididas por los doctores Goytia y Jiménez Zapiola.

EL VOTO DE SU EXCELENCIA

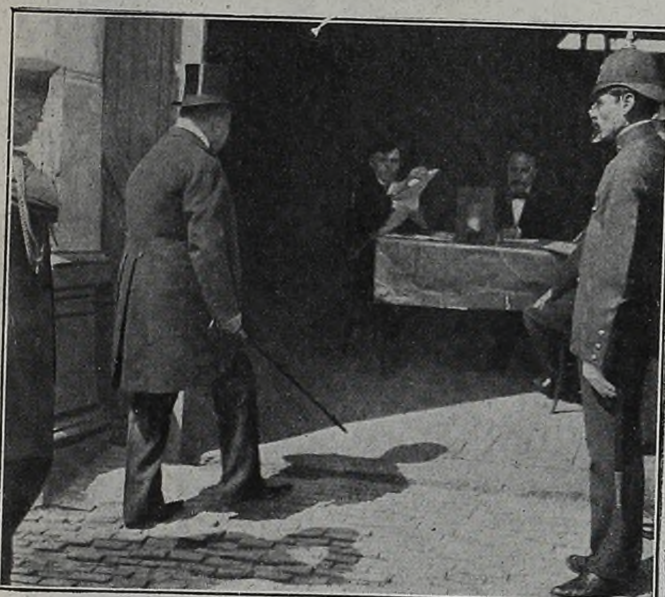
¡Oh, azares de la vida!

El obeso, el inconmensurable, el ahito, el agasajado, el mimadísimo don Victorino acaba de sufrir una decepción.

Decepción inesperada, cruelísima. En las postrimerías de su mayestática grandeza, cuando con más esplendor debían surgir sus glorias presidenciales, el caprichoso azar lo sume en la más inesperada de las decepciones.

Llegó el día. Quebrantando su costumbre, don Victorino ordenó que el domingo último lo despertaran temprano.

Dos súplicas, un chillido junto al pabellón auricular, una sacudida brusca... Y el hombre magno entreabrió las sedosas, si que abotargadas pupilas...



Don Victorino entrando en la caballeriza.

Toilette rápida, almuerzo rápido pero copioso, y allá va el hombre rumbo a la mesa comicial, donde lo esperan repórteres y fotógrafos, ávidos de estereotipar sus impresiones fisonómicas.

Pero, ¡oh, decepción!

El presidente esperaría un salón alfombrado, muebles Luis XV, regios tapices, aromas de incienso y de mirra!

¡Qué cruel es la realidad!

El templo de la votación era un modesto establo.

¿Pero qué importa?

¿No nació en un establo el Redentor del mundo?

Pues entonces...

En lugar de alfombras de Esmirna, montones de estiércol debieron obligar al hombre a caminar a brincos; en vez de tapices, colgaduras de telarañas debieron enturbiar sus asiáticos ojillos; y su sensible membrana pituitaria debió dañarse ante los aromas de pasto seco y desagradables humedades...

¿Verdad que en todo esto no deja de haber poesía?

Y oprimiendo entre los dedos las ventanillas de la nariz, don Victorino avanzó majestuosamente hacia la mesa, donde, pálidos y temblones, unos cuantos señores lo miraban...



Frente de la caballeriza donde le tocó votar al presidente.

Y dió su nombre en voz angustiosa, una especie de lamento de despedida, un adiós a los honores y grandezas y a ese adulante servilismo que molesta mucho, pero satisface más...

En esto, ¡chaf!, fogonazo de magnesio.

Y la fisonomía de don Victorino tembló... ¡Quién sabe si será el último disparo!, debió pensar... Y trémulo, tomó el sobre que le ofrecían y se fué al cuarto obscuro para allí, en las tinieblas, dedicar unos instantes a la meditación, arrepentirse de sus culpas, lamentar su pasiva gestión y darse de golpes de pecho por sus desaciertos y su actitud inconmovible...

Depositando el voto devotamente.

CONGRESO FINANCIERO PANAMERICANO

LA SESION PREPARATORIA



Vistas tomadas en el hemiciclo del Senado durante la sesión preparatoria de la Alta Comisión Internacional de Legislación Uniforme, que presidió el ministro de hacienda doctor Oliver. — Derecha del hemiciclo.



Izquierda del mismo.

LA DELEGACION NORTEAMERICANA EN MONTEVIDEO



Durante el baile dado por la Municipalidad de Montevideo en el Parque Hotel, en honor de los delegados norteamericanos. — En el centro el señor y la señora de Mc Adoo.



En el puerto de Montevideo. — Las señoras de Mc Adoo, de Peters y de Fletcher.

LAS DELEGACIONES EN BUENOS AIRES

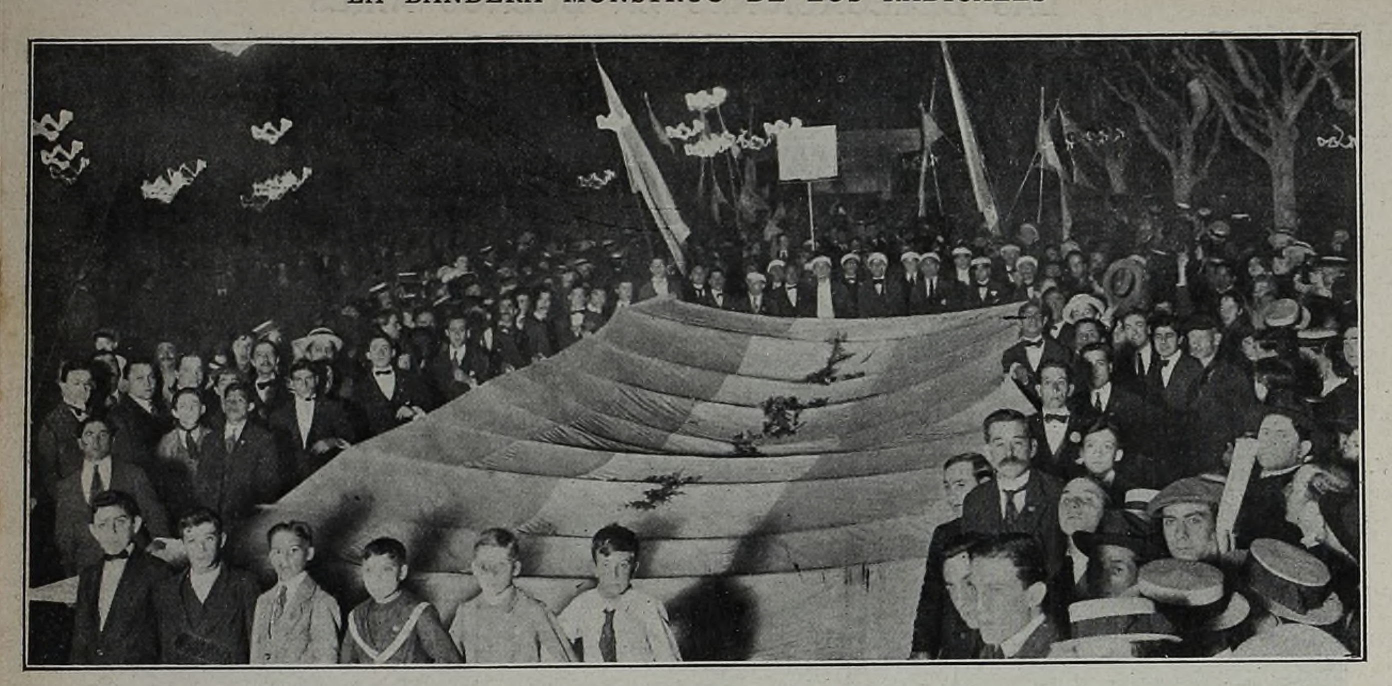


Los ministros Mc Adoo y Cossio (uruguayo), los demás miembros de las delegaciones norteamericana y uruguaya, el embajador Stimson, el intendente municipal y otras personas que fueron a recibirlos.



Los delegados uruguayos, el doctor Oliver, ministro de Hacienda, el ministro uruguayo, señor Muñoz, el ministro del Brasil, doctor Souza Dantas, el doctor Gramajo y el doctor Ricardo Olivera. — En la dársena Norte.

LA BANDERA MONSTRUO DE LOS RADICALES



La bandera monstruo de los radicales, frente al comité central, en la manifestación del día 30.

EN LA CIUDADELA SOCIALISTA



Frente al club boquense Domingo F. Sarmiento, cuyos adherentes votaron a los socialistas.

No hay alma

I

Por las peladas crestas del Adajon, camino del lugar, con el sol a la espalda y delante una docena y media de saltadoras cabras, *Grabiel*, el zagal del cura, cantaba.

Cantar en las idas y en los retornos era su deleite; y parecía faltar encanto emotivo a la severa austeridad del paisaje y de la hora, sin la bullidora explosión de aquel júbilo del truhán cabrerillo, en quien se advertía la preclara descendencia de algún pícaro, de un santo o de un héroe, cosas todas tan superabundantes en el solarón castellano.

Aquel día, el mozuelo de pelos crespos, ojillos de lechuzo y tez de color de vino en odre, cantaba algo inquietante y perturbador, sin mediar, entre una y otra cortada cuarteta, más respiro que el de un peñuscazo a una cabra desmandaba y un insultador ¡¡ujáaaa!!... a los campesinos de los próximos sembrados.

¿Qué cantaba el pilluelo? Los del surco, aguzando el oído, no podían entenderlo bien; pero daban por seguro que debía ser el festejado resumen de un algo hazañoso y transcendental, según la intensa valentía de la copla, la actitud desafiadora de su canijo pecho, que se ensanchaba, y la altivez de su cabezuela, muy echada atrás, desvergonzadamente, jactanciosamente.

Ahora una favorable ráfaga les trajo algo del cantar:

Cuando el señor cura sepa
lo que le acabo de hacer...;

mas luego, saltarina, como de viento de sierra, quebró el concepto y las palabras se esfumaron deliciosamente, para terminar apenas en un suspiro.

—¡Válganos Dios! ¡Qué habrá hecho ese Judas! —se pensó en el grupo.

—Más le han hecho a él —declaró una vieja tristemente. Y todos dijeron: —¡Verdad es! —y quedaron muy callados, pensando en algo desolador que se pintó en su retina cierta noche, en que el cura, el benditísimo don Lucas, alzó del quicio de su puerta, mal envuelta en pingajos, una vida apenas iniciada y ya sola.



II

A la entrada del pueblo, don Lucas esperaba al cantor zagal con un trozo de pan y una pizca de tocino.

Lo vió llegar regocijado por aquella duplicada paternidad que el cielo le había concedido, a pesar de todos los sinsabores a ella inherentes y precisamente por ellos.

Más conocedor que nadie de los puntos que calzaba el cinturón moral de su ahijado y sabiendo lo poco que había que fiar en él, en el momento de entregarle el pan le contó el hato.

Se quedó boquiabierto. Faltaba un animal.

Sí; precisamente faltaba el *pintao*, un chivo notable, cuya piel pensaba aprovechar muy bien para hacerle un buen zamarro al muchacho.

—¿Y el *pintao*, chico? ¿Dónde está el *pintao?*

¡Ah!, ¿el *pintao?* A eso iba él; a contarle donde estaba el *pintao*. Tomó aliento y sonrío maliciosamente.

—El *pintao* falta, sí, señor —exclamó el muchacho. —Pero no se apure usted.

Ahí, en la vía, se ha *quedao*. ¡Lo ha *matao* el tren!

—Pero... ¿Cómo? ¿Es posible?...

—No. Lo ha *matao* el tren porque yo he querido. Mire usted, la verdad por delante. Como usted, y siempre en la doctrina, nos dice cosas del alma, pues yo, *pa* saber más, he *agarrao* el chivo, lo he *maniatao*, lo he puesto en la vía, ha *venío* el tren y...

—¡Jesús, Dios mío!

—Después he *mirao*, y *na*. Alma no hay; no, señor.

El viejo cura se abalanzó al rapaz, lo zarandeó en todas direcciones y a poco lo puso en el suelo. Comprendió que la sed de sabiduría que perdió a Adán le había hecho perder a él el chivo preferido. Y naturalmente, con tal precedente...

lacrimoso fulgurar de sus pupilas, todo iba doblegando y venciendo el castillete *científico* del zagal. Ya dudaba.

—Hay alma, hijo mío—agregó el viejo.—Tú vas muy pronto a saberlo. Ya verás, ya verás. Ya de aquí en adelante, conforme avances en la vida, después de un mal proceder, después de una vilísima acción tú oirás en tus noches cómo una voz te acusa, te recrimina... una voz lejana, implacable, áspera, afligente. ¡Tú verás!

—¿Y eso es el alma, señor?

—Sí; es la conciencia, es decir, el alma.

El mozuelo sintió un calofrío de horror flagelarle las espaldas.

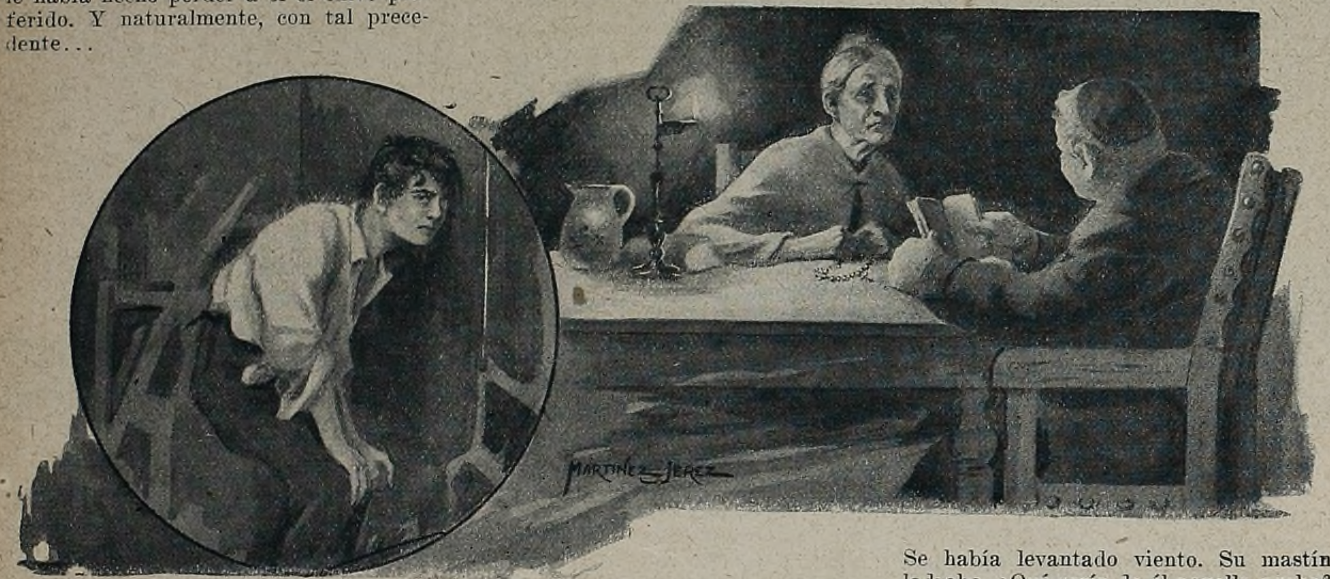
—Bien, hijo mío. No temas. Nada le diré.

De llegada a casa Gabriel cerró en el redil el hato, salió por agua y dispuso la mesa para la cena.

Esta fué silenciosa. Pesaba en el ánimo del cura el dolor de aquel proceder de su hijo de adopción; en el de éste, las graves y enigmáticas frases del bondadoso sacerdote.

Las miradas de la vieja ama iban escrutadoras de uno a otro, sin poder adivinar lo que ocurría, pero persistiendo su incuestionable gravedad.

El zagal se retiró a su habitación; cerró las ventanas y aglomeró sillas detrás de la puerta, inquieto y nervioso.



Lleno de dolor moral y apostólico, el cura se sentó en un ribazo y se cubrió la cara con las manos.

El chiquillo lo miró consternado. El esperaba desde luego el zarandeo y quizá algún coscorrón complementario. Lo que estaba muy lejos de pensar era aquella actitud de tristeza y de congoja de su bienhechor. Don Lucas levantó el rostro hacia el mozuelo, lo llamó a sí con un gesto y le clavó una mano en su hombro.

—¿Conque dices que no hay alma? Sí, hijo mío. Hay alma; pero has hecho mal en buscarla en el chivo con ese horroroso sacrificio. Tú sabrás un día que la hay. ¡Desgraciado de ti si no lo sabes!

¿Qué decía el cura? ¿Persistía en sus frases? ¿Luego entonces el muchacho se había equivocado?... ¡Oh, entonces!...

Tal persistencia, a pesar del sacrificio, la voz doliente y blanda del cura, el

¡La conciencia! ¡El alma! ¡Una voz lejana!... Todo era muy horrible.

—¿Volverás, pues, a hacer otra barbaridad así?

Gabriel miró al cura con espanto. No en toda la vida. ¡Cómo iba a hacer él eso!...

Se levantaron para dirigirse a casa. Era ya tarde. Se había puesto el sol.

Pero en el camino, que ambos hacían cabizbajos, al muchacho se le ocurrió pensar en la regañona tía Gertrudis, ama de gobierno de su bienhechor, que, menos espiritual que él, habría de darle menos explicaciones y más tenazazos si se enteraba del suceso, y se encaró con su acompañante:

—¿Padre Lucas?...

—¿Qué, hijo mío?

—¿Quiero decirle una cosa. Bastante me ha dicho usted esta noche para mi castigo. Yo quisiera que no contara usted nada a tía Gertrudis.

Se había levantado viento. Su mastín ladraba. ¿Qué sería de él aquella noche?

Pero durmió al pelo.

A la mañana siguiente afrontó a su padre bizarro, jovial, desenvuelto como siempre, ya que aquél, como siempre también, acudía a despedirlo en su pastoril jornada.

—¡Eh, muchacho, buen día! Vete ya; pero no me mates otro animal.

—No, señor; señor cura. ¿Para qué? Alma no hay.

—¿Cómo? ¿Qué dices?, aun... ayer te dije...

—Sí; lo de la voz. Ya me acuerdo. Ya la he oído...

—¡Cómo! ¿Sí? La voz te venía por tu mala acción furiosa, ¿eh?

—Sí, señor; señor cura, la misma.

—Pues esa es la conciencia, el alma.

—¡Ca!, no, señor. Era la de la tía Gertrudis, que se ha *enterao* de lo del cabrito.

MANUEL I. FELIÚ.

Dib. de Martínez Jerez.

LOS ÁNGELES



"Angel Llorando", por Blasset (1628), existente en la catedral de Amiens (Francia).

Es familiar la estampa que muestra un niño inclinado al borde de un precipicio para levantar una flor: detrás, un ángel tiende sobre él su mano, pronta a salvarlo. Y este ángel de la guarda es una alta figura, flor de poesía, de delicado rostro de niña, rica cabellera y blanca vestidura a la sombra de largas alas, también blancas. La majestad y la ternura se hermanan en su actitud y su expresión.

Para muchos, es como el personaje de un bello cuento infantil; pero los niños creen que, de veras, el ángel de la guarda está a su lado, que se sienta al borde de su camita para velarles el sueño, que sostiene en el camino la rama pronta a caer y se cubre con la mano los ojos azules cuando los niños levantan el brazo en un gesto de odio. Y esta que es hoy encantadora creencia de los niños, fué en otros tiempos formal profesión de fe, aunque, según las épocas y según los pueblos, tiene el ángel desemejantes caracteres. Es guerrero airado entre los hebreos, espada del castigo y brazo para la humillación. Según eruditos teólogos de nuestra era, los ángeles son, a la manera de funcionarios de una burocracia celestial, con ocupaciones perfectamente definidas y vulgares, consistentes en montar guardia, rendir honores, acompañar visitantes y sonar instrumentos de música reglamentarios. La jerarquía de los ángeles es cosa tan exactamente ordenada como un casillero. En verdad, esos señores teólogos daban señales de conocer los barrios celestiales como el boticario conoce su estantería.



"El Angel de la Guarda", por Murillo (Catedral de Sevilla).

En menos sabios discurrimientos, los ángeles quedaban limitados a funciones de policía, y era su trabajo el de disputar con los demonios el alma de algún individuo, pelearse con ellos, si llegaba el caso, e intervenir en los conatos de seducción diabólica, ni más ni menos que el vigilante que se presenta para aguar un cuento del tío.

Marfil bizantino representando a un ángel (Museo de Ravena, Italia).

Pero para la pobre gente, el ángel presenta, como en la antigüedad, el prestigio de mensajero de bondad y auxilio, que llega oportuno para ayudar a la mujer que se muere de hambre, y habla con palabra cariñosa y noble. Entonces tiene, a menudo, el aspecto venerable de un anciano.

Reconocían los teólogos nueve coros de ángeles, repartidos en tres jerarquías: los serafines, los querubines y los tronos; las dominaciones, los principados y las virtudes de los cielos; las potencias, los arcángeles y los ángeles.



"María con el Niño y Angeles cantando", por Botticelli (Museo Federico, Berlín).



''Los Angeles Cantores''

Asegurábase que tenían forma humana, mas el cuerpo que la constituía era transitorio y desaparecía terminada la misión momentánea que debía cumplir. Sólo quedaba un principio espiritual, listo para volver a reencarnarse. Su ropaje era blanco y brillante como una onda de luz; las vastas alas, de tierno plumón...

Un cuerpo humano con alas como las atribuídas a los ángeles — según algunos caprichosos estudios que al efecto se han hecho — apenas podría con ellas abandonar el suelo, cuanto más emprender rápido vuelo hacia las regiones celestiales. Para ello sería menester que el cuerpo poseyese un pecho amplísimo y un esternón saliente como el pecho de las aves.

La creencia en los ángeles no es propia de un solo pueblo. Los musulmanes piensan que cada uno tiene dos ángeles guardianes: uno de ellos escribe el bien que hace el protegido, y el otro el mal.

Difieren de estos tenedores de libros morales, los ángeles que, según Zoroastro, existían y servían de mediadores ante la divinidad. Se les prestaban atributos semejantes a los de los dioses secundarios paganos.

Aunque a los persas no les va mejor que a la demás gente del mundo, según creen acompañan a cada uno de ellos cinco ángeles de la guarda. Uno, a la derecha, escribe las buenas acciones; el segundo, que va a la izquierda, registra las malas. Otro va delante del hombre para guiarlo; el cuarto, detrás, para evitarle asechanzas, y el último va sobre su cabeza, para enseñarle a elevar sus pensamientos a las cosas del cielo. Los siameses tienen también sus ángeles, en siete órdenes, que se encargan de la protección de las personas, de las ciudades, de los planetas, etc.



''Los Angeles Músicos''



''Cristo Rodeado de Angeles''. por Memling (Museo Real, de Amberes).

Las apariciones de ángeles que antiguas crónicas registran, son escasas y en proporción casi insignificante, comparada con la de apariciones de demonios. Cuenta Goulart que, en 1529, hallándose en Spire, ciudad alemana, un docto personaje llamado Grynee, se le ocurrió ir a oir un sermón a un predicador célebre. Este incurrió en algunas inexactitudes, y Grynee, luego del sermón, trabó con él, en la calle, muy cortés conversación. El predicador lo invitó, por fin, a pasar, en otra ocasión, por su casa, para prolongar la instructiva charla. Pero, en realidad, se sentía molestado, y fraguó un plan para encarcelar a su interlocutor y luego hacerlo condenar a muerte. Encontrábase Grynee esa tarde en una hostería con varios amigos, cuando se presentó ''un honorable anciano, hermoso de rostro, honorablemente vestido y de palabra grave y amable'', quien les dijo que dentro de un momento llegarían fuerzas a prender a Grynee. En seguida desapareció. Grynee pudo así salvarse de un peligro que luego resultó ser cierto, y quedó convencido de que el anciano aquel era un ángel.

En Melcherode, también pueblo alemán, en 1558, un hombre vestido de blanco y seguido de un perro blanco golpeó a la puerta de la vivienda de una pobre mujer, llamándola por su nombre. Díjole que lo siguiera, y ella no pudo desobedecerlo, impresionada por su porte extraordinario. La condujo toda la noche por una selva, hasta que llegaron a una altura desde donde se descubría un paisaje maravilloso, *que no era de este mundo*. Luego, la mujer regresó a su casa, donde durmió durante ocho días. Al cabo de ellos sus palabras eran delirantes y como respondiendo a una visión que le producía una alegría inefable.

La más curiosa así como la más natural aparición de un ángel, es la que refiere Cardan. Un día, estando en Milán, circuló de pronto el rumor de que en el cielo, sobre la ciudad, había un ángel. Acudió Cardan a la plaza, donde había ya dos mil personas reunidas, y vió, en efecto, entre las nubes, un ángel con las alas extendidas y una espada en la mano. Decíase que era el ángel exterminador. En eso, un jurisconsulto observó que lo que se veía no era más que un reflejo, copiado por las nubes, de un ángel de mármol colocado en lo alto del campanario de San Gotardo.

O. BERMUDEZ.



Gouache de Zavattaro.

UN CABEZAZO

LA CIUDAD HABLA





UNO DE SUS ROMÁNTICOS PASEOS

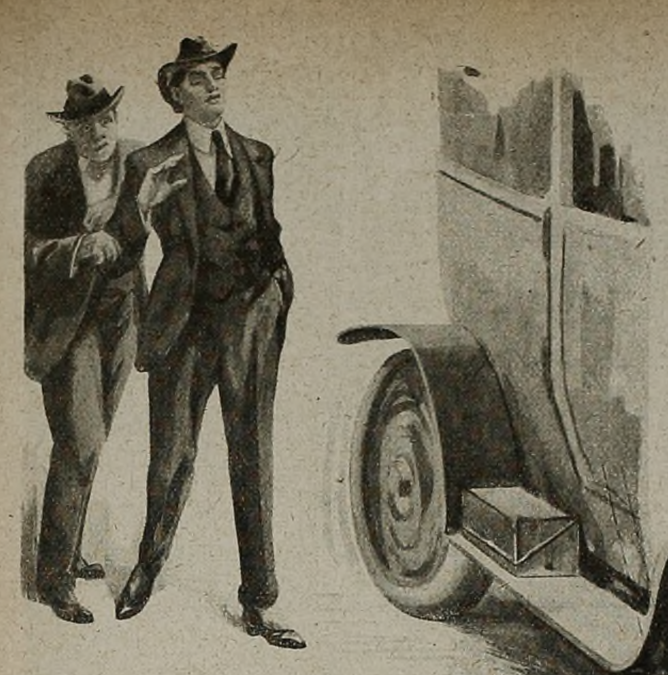


PALERMO

Me hace gracia la inmodestia de las calles presumidas
pretendiendo ser cada una lo mejor de la ciudad.
Si dotadas estuvieran de mis regias avenidas,
¡a qué extremo llegaría su insolente vanidad!
Soy retiro delicioso, popular y principesco,
paraíso americano de feraz vegetación,
un poquito londinense y otro poco versallesco,
como tela de abanico con escenas del Trianón.
Por mis lagos y mis bosques y mis bellos panoramas
soy el más lindo paseo de la América del Sur,
y en las noches estivales, con el toldo de mis ramas,
para dichas amorosas doy refugio y soy augur.
Es mi bosque el obligado y aristócrata recreo;
las victorias y los autos forman rueda colosal...
Y es del sol a la caída, mágica hora en que el paseo
se enaltece con el tono de la pléyade social.
Sobre el fondo verdinegro de mis árboles frondosos
las estatuas y los grupos se destacan con vigor;
y los próceres parece que contemplan orgullosos
del Palermo de otros días el progreso triunfador.
¡Oh, quizás algunas noches, a los rayos de la luna,
cruce el parque solitario una sombra vaga y cruel,
y quién sabe si llorando de otros tiempos la fortuna
busque en vano viejos sitios el feroz don Juan Manuel'
A jardines extranjeros, los más regios, los mejores,
nada envidio ni me puede producir emulación;
de bellezas me colmaron jardineros-bordadores
y así soy de Buenos Aires el espléndido florón.
Dan encanto a la mirada mis artísticos macizos,
en mis céspedes extensos corretea la niñez,
tengo lagos que recuerdan los hermosos lagos suizos
y arboledas que al viajero prestan sombra y placidez.
El influjo de otros gustos delicados y elegantes
han dejado en mis llanuras una rúbrica de honor:
dióme España un monumento de perfiles arrogantes
y es mi "rosery" una inglesa bella nota de color.
Soy Palermo, el amplio bosque popular y principesco,
paraíso bonaerense, que en el orbe no halla igual:
panorama del Olimpo, abanico versallesco,
¡un regalo de los cielos y un orgullo nacional!

El rabino Jacob.





EL·HOMBRE· ·DE·LA·BOLSA

Yo tengo unos amigos estupendos. No comentan la crisis, no piden plata, no se quejan siquiera de que yo les robe las ideas. Son hombres de abstracción. Se trata de una mujer, y hablan en seguida de la mujer, del amor, de la perfidia o de la tontería. Salta a la vista un mendigo, y conjugan las ideas de dinero, de trabajo, de progreso mecánico. Se habla de la guerra, y allí mismo se inicia un tratado completo de psicología de la neutralidad.

Coca es uno de estos estupendos amigos míos; y yo hoy le debo un canto, que no será homérico, pero que le sabrá más dulce que la miel de las abejas del Himeto, porque lo voy a componer con palabras de su léxico favorito, en un apólogo visto y vivido.

A cuarenta pasos del Mercado de Abasto, por cuyas cercanías rondábamos el otro día, vimos caer de bruces, casi aplastado por una inmensa bolsa llena de legumbres, a un hombre sesentón que había andado hasta allí vacilando sobre sus débiles piernas y abrumados por el peso de las hortalizas en medio de la escandalera de automóviles, tranvías, carros y vehículos de toda clase que llenaban la calzada.

Quise acudir a socorrerlo, pero mi amigo me agarró de un brazo, diciéndome:

— Déjalo; ése es un individualista.

— ¡Pero se ha caído, y le viene un auto encima!

— ¡Bah!, déjalo que lo mate.

Y Coca se echó el sombrero hacia atrás, achicó los ojos, como si quisiera distinguir una aguja en el suelo, allá por donde estaba el hombre abatido:

—¿Quién es ése? — dijo. — Ese es un representante del mal. Es el individuo. Ese es el que quiere vivir independientemente. Ese es el que dice que la sociedad es un mito y la solidaridad un cuento tártaro. Yo lo conozco. Es un ridículo profesional de la libertad, que quiere, el pobre diablo, bastarse a sí mismo. Tiene un montonazo de cobres roñosos en una esquina del jergón de su inmunda yacija, de donde saca todas las madrugadas un puñado para hacerse su compra y revenderla con peso doloso en tal o cual barrio... Ahí lo tienes, es el estúpido individualismo, caído en medio del arroyo, que no morirá aplastado todavía, por desgracia, porque muchos, como tú, creen ver un semejante en ese enemigo de todos. Quiere bastarse a sí mismo, y, en ese empeño vano, no titubeará un punto en robarte y envenenarte, si puede hacerlo a cubierto de todo riesgo dentro de la presunta honestidad del comercio.

Ese hombre de la bolsa, que allá va ya, rengueando miserable y hórrido como un sarnoso perro herido, es de los que no quieren complicarse la vida ingresando en las organizaciones colectivas que elevan el nivel vital del pueblo y mejoran el espíritu de solidaridad y la colaboración en la obra común de de un designio ascensional del medio y de la raza.

¿Quieres socorrerlo? Pues no habrías de socorrer sólo a ése. Mira, casi todos los que pasan son también el hombre de la bolsa, aunque no les veas la bolsa pesada y ruin, que es símbolo de la maldad, de la maldad hija del miedo, del miedo alma del individualismo...

Del hombre de la bolsa se generan los sórdidos usureros, los asesinos pagos, los empleados infieles, los militares traidores, los comerciantes fraudulentos, los jueces venales, los políticos ladrones...

— Pero el hombre, con la bolsa o sin ella, es respetable, digo... me parece... — me atreví a objetar.

Mi amigo arrugó violentamente los labios y la nariz, como quien percibe un hedor insoportable, y dijo, levantando una mano desdeñosamente:

— No creas sino o Perogrullo: "Sólo es respetable el hombre digno de respeto."

LUIS DE VILLALOBOS.



Dib. de Martínez Jerez.



CONSEJOS DADOS A MI MISMO

No te afanes buscando, ya que todo te aleja
del motivo que en júbilo trocará tu honda queja.
No te afanes rindiendo pleitesía a lo estulto
que rige en los salones y atruena en el tumulto.
Mas sin odio ni amor, sé incoloro y sensato:
inquiere de las cosas el sentido inmediato
que todas estas gentes juzgan bueno cumplir
por ser hilo en la red del común existir,
y cumple ese deber consecuente a las horas
que pasan, mas no intentes ni prisas ni demoras,
hazlo como una vieja costumbre rutinaria
que fuera el ritmo único de una ley voluntaria;
y vive en paz con todos... y vive en paz con todos
en los comunes brillos y en los comunes lodos.

¡Ah!, pero cuando llegue a tu social acato,
día tras día el fin, no toques a rebato
por todo lo sufrido, por todo lo llorado,
por todo lo invisible de tu cumplir callado.
No seas la venganza ni seas la pujanza
que lanza el grito en pro de una loca esperanza.
Perdona a los falsarios del sencillo deber
al hombre buitre, al fatuo, a la impura mujer,
al que expone y trafica las palabras sagradas,
a cuantos tus ingenuas pupilas azoradas
vieron mezclar al agua de tu copa el veneno
que te impidiera ser un vulgar hombre bueno.

No toques a rebato; que tu social prudencia
es de todas las ciencias la más difícil ciencia.
Ni te creas el justo. Mas si sientes latir
en el alma el tesoro de un soñado existir,
busca el rincón más solo de tu casa y proteje
la dulcedumbre arisca de tu ensueño que teje.
Cuando tengas tu ensueño hecho verso, hecho flor,
hecho estrella bendita sobre un mundo de horror,
déjalo ir al alma de los malos hermanos
como cosa sin precio que se va de las manos.

Dib. de Belloro. EDMUNDO MONTAGNE.

MASCARITAS DE MONTEVIDEO



Omar y Delia Carlevaro y María y Azucena Ituña, de aguatero mejicano, Protea, dama nueva y duende.



Homero Richar, de afilador.



Tito Rugero y Tita Amado, ña Ciriaca y don Genaro.





Armando Sena, de pescador.



Chola Baroño, de persa.



Natalio y Holanda Zanini, Luis XV.

Niños de Lorenzoni, de paje, guerrero y guardabosque tirolés.



Arnaldo Giorells, pescador.



Irene Ventura, Graciela Zapiola, Emilia García y Lila Bati, odalisca, gallineta, fideos y Moulin Rouge.



Raúl y Berta Martínez, marinero francés y enfermera.



Anita Andrieri y Daniel Solano, de carabinero y pescador napolitano.



Edmundo Boga, baturro.



Blanca y Chichita Balanda, de organillero y turca.



Blanca Filliat, de Luis XV.



Renée María, Lili, Nelly e Hilda Inés, de época antigua.



Alberto, Carmelo y Carlos Borga, de jockey, abisinio y rey de Italia.



María Espasandín, bandolera.

IMPORTANTES ASAMBLEAS POLITICAS EN EL ROSARIO

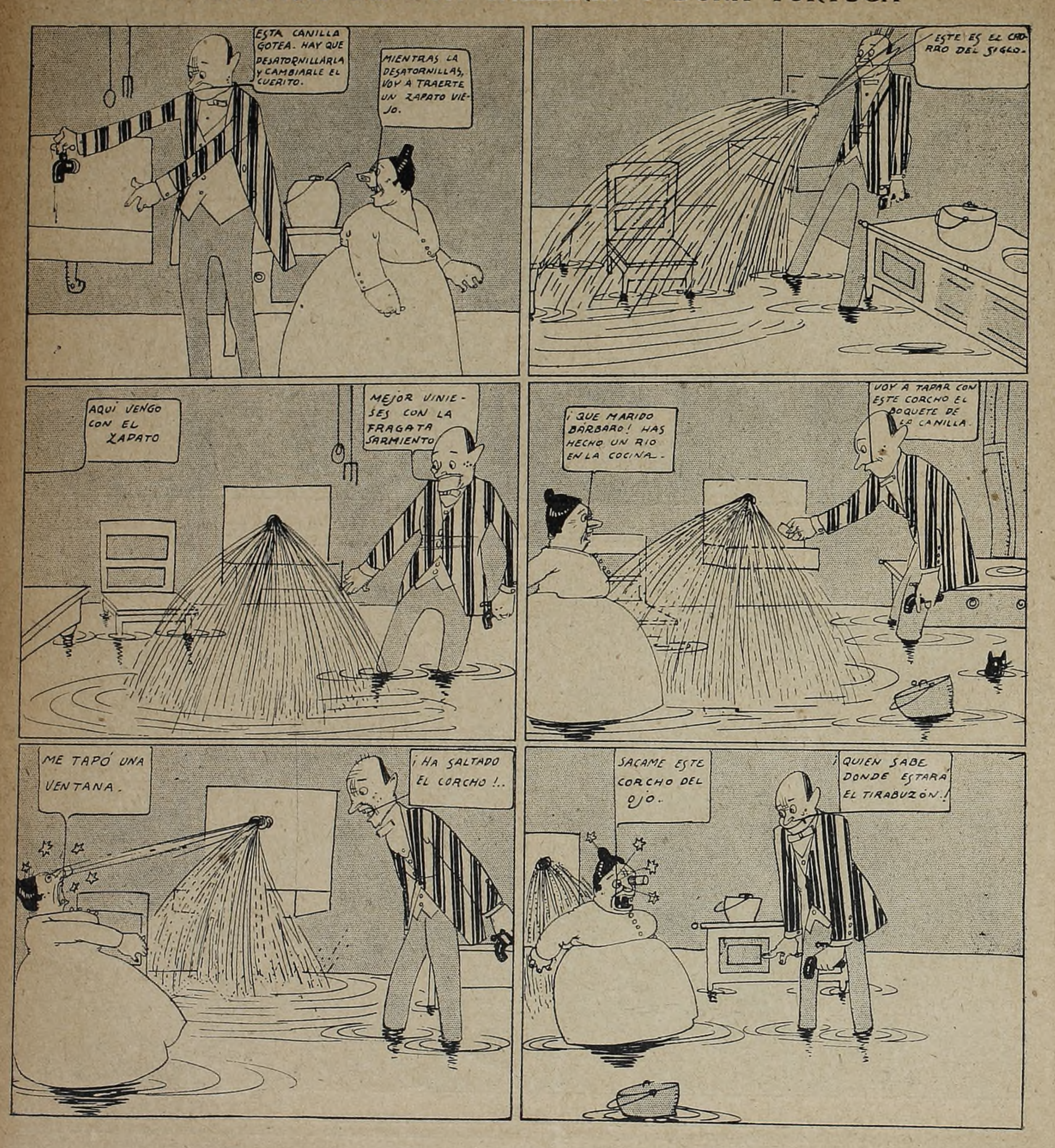


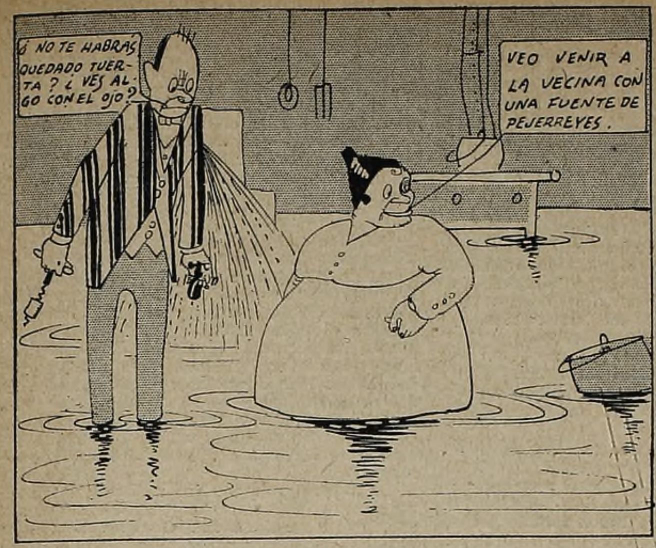
Proclamación de la fórmula radical. — Aspecto que presentaba la sala del teatro Colón en el acto de la proclamación de los candidatos radicales, doctores Hipólito Irigoyen y Pelagio B. Luna.



Público que asistió a la conferencia organizada por un grupo de radicales disidentes en el local del Social Palace, como acto de protesta por la resolución adoptada por la junta del mismo partido manteniendo en reserva los candidatos que votarán sus electores.

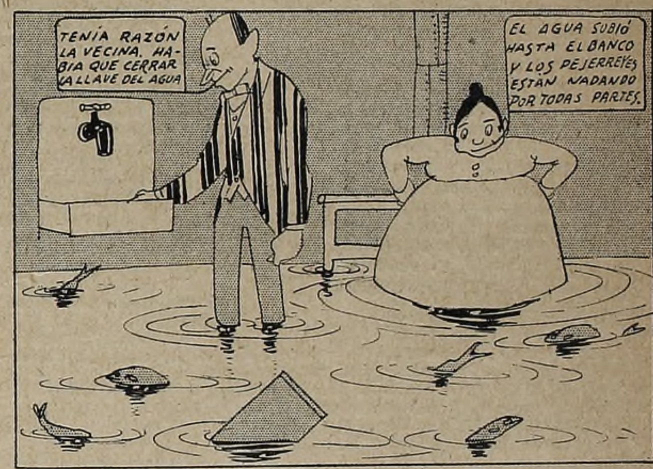
AVENTURAS DE DON TALLARIN Y DOÑA TORTUGA

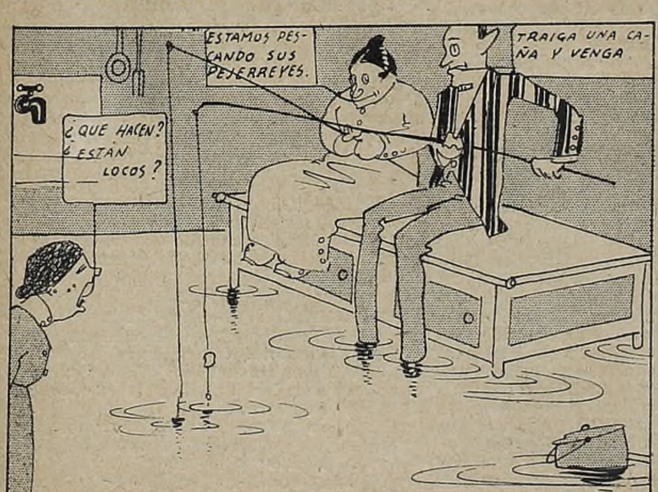


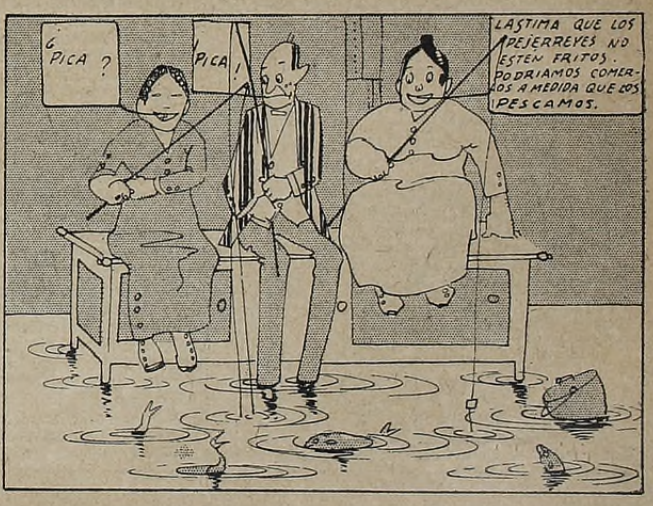

¿NO TE HABRÁS QUEDADO TUERTA? ¿VES ALGO CON EL OJO?
VEO VENIR A LA VECINA CON UNA FUENTE DE PEJERREYES.


¿QUÉ PASA AQUÍ? LA ESCALERA PARECE LA CATARATA DEL IGUAZÚ.
SI NO QUIERE MOJARSE LOS PIES SÚBASE AL FOGÓN.
NO PUEDO ATORNILLAR DE NUEVO ESTA CANILLA


DEJE SOBRE ESE BANCO LA FUENTE DE PEJERREYES.
NO ENTRA NI POR UN QUESO.
NO SE LES OCURRE NADA. VOY A CERRAR LA LLAVE DEL AGUA.


TENÍA RAZÓN LA VECINA. HABÍA QUE CERRAR LA LLAVE DEL AGUA
EL AGUA SUBIÓ HASTA EL BANCO Y LOS PEJERREYES ESTÁN NADANDO POR TODAS PARTES.


ESTAMOS PESCANDO SUS PEJERREYES.
TRAIGA UNA CAÑA Y VENGA
¿QUÉ HACEN? ¿ESTÁN LOCOS?


¿PICA?
PICA!
LÁSTIMA QUE LOS PEJERREYES NO ESTÉN FRITOS. PODRÍAMOS COMERLOS A MEDIDA QUE LOS PESCAMOS.

El intendente tenorio

"Por dondequiera que fuí
al periodismo falté,
con la lógica reñí,
del Concejo me burlé
y de la ley me reí.

Yo a Buenos Aires bajé,
yo a la Intendencia subí,
yo los cines escalé,
y "gramajadas" sembré
por la senda que seguí.

Asunto que yo estudié,
proyecto que concebí,
ordenanza que dicté...
En todo cuanto aprobé,
la "patagonia" metí.

A empleados buenos eché,
por malos los substituí,
ciertas casas clausuré,
y, por una que cerré,
luego una docena abrí.

El sueño reglamenté,
las "garufas" restringí,
como hombre moral quedé,
por más que muy bien me sé
que estoy bien lejos de ahí.

A mi antojo "goberné",
con mis caprichos salí,
con mis locuras triunfé;
si un déspota Rozas fué,
más que déspota yo fuí.

A quien quise "gramajeé",
con quien quise me metí,
y nunca, ¡ah, tigre!, pensé
que pudo embromarme a mí
aquel a quien yo embromé."

A esto Arturo se atrevió,
y en este rojo cartel
va cuanto tiranizó,
al pueblo que lo siguió
y lo aplaudió en su papel.

V. Couto Ansola.

* * *

En esta temporada lanera, que comenzó el 1.° de octubre de 1915, se exportaron desde este país 185.000 fardos con lanas. De esta cantidad corresponden a los embarques hechos para Estados Unidos de Norte América 100.000 fardos, o sea más de la mitad del total.

Esto nos satisface, porque prueba que a nuestro país se puede venir por lana... y no volver trasquilado.

* * *

Gracias a Dios que ha pasado
la batalla electoral
con su horroroso nublado
de oradores de tablado
y músicas de arrabal.
Ha sido un período rudo
que larga quietud reclama.
¡Cuánto artículo sañudo!
¡Cuánta encendida proclama!
¡Cuánto ruido y cuánto engrudo!
Volviendo la vista atrás,
caro lector, hallarás
hojas, carteles, cartelas...
¡Ay! "El papel vale más",
como en las malas novelas!

D. Espinosa.

* * *

Han vuelto a aumentar los embarques de caballos para Europa.



A los que no participamos de las doctrinas de Astorga, nos alegra la noticia.

* * *

Para contrarrestar la negligencia de los dueños de perros en presentar los canes al Instituto Pasteur, hay el propósito policial de allanar los domicilios y apoderarse del animalito que clave sus colmillos en las descuidadas carnes de los transeuntes.

Que la ley no quede corta
aunque algún dueño se agravie.
Con tal que el perro no rabie,
que rabie el dueño, no importa.

* * *

En los contratos para las entregas de carbón, se establece rigurosamente que la descarga deberá hacerse en un término tan perentorio, que muchas veces no ha sido posible cumplir, fijándose multas exageradas, que oscilan entre 500 y 800 libras diarias.

De dónde se deduce que el carbón ha llegado a ser más precioso que el diamante.

¡Un triunfo de la clase humilde sobre la rica!

* * *

Los maestros normales del Azul se quejan de que hace tres meses no cobran sus haberes.

Normales calamidades
del erario provincial.
Estas anormalidades
forman estado normal.

* * *

El vapor Drina ha desembarcado diez cajones de libras esterlinas, con 5.000 cada uno.

El paquete inglés Byron, que está en viaje, trae de Norte América 900.000 dólares.

¡Estos sí que son "huéspedes distinguidos"!

* * *

En un cambalache de La Plata empeñó un ciudadano su libreta de enrolamiento... ¡por un peso!

Los personajes bíblicos resucitan.

Porque ese individuo debe ser Esaú, el del famoso plato de lentejas.

Pero a todo hay quien gana.

¿No hay quien empeña la dentadura, cuando es de oro?

P. Iregui.

* * *

Del discurso del doctor de la Plaza en la sesión inaugural del Congreso Financiero Panamericano:

"Es consolador para los sentimientos humanos y de civilización que en medio de la gran conflagración que aflige y ensangrienta a las naciones de Europa y contrista al mundo por los desastrosos efectos que produce, nos sea dado presenciar esta hermosa congregación de países jóvenes que se reúnen con ánimo sereno a dilucidar materias, destinadas en su diversidad y conjunto a facilitar, uniformar y estrechar en cuanto cabe las relaciones recíprocas de pueblo a pueblo en el orden económico y en todas aquellas iniciativas de interés primordial para su mejor y más amplio desenvolvimiento."

Consolador para los sentimientos humanitarios y de civilización que en medio de la gran conflagración...

No nos gustan estos versos. Además — permita el doctor de la Plaza que le tomemos la rima — es una exageración encontrar tan humanitaria una conferencia financiera. ¡Si fuese una conferencia de la paz!...

* * *

Del discurso del señor Mc Adoo en el Congreso Financiero Panamericano:

"A medida que nosotros — los de los Estados Unidos — pasamos de una república ibero-americana a otra, y contemplamos sus historias de heroísmos y sus culturas en sazón, encontramos que todos nuestros pueblos — tanto los del norte como los del sur del hemisferio americano — son iguales en su leal adhesión al genio creador de nuestra madre común, Europa, y que, sin embargo, cada uno tiene sus rasgos característicos, cada uno lucha por sus aspiraciones nacionales."

Es lo que pasa con los mejicanos. Tienen rasgos muy característicos, y luchan por sus aspiraciones nacionales. Con los norteamericanos pasa la misma cosa. Tienen rasgos muy característicos y luchan por sus aspiraciones. Por cualquier lado que se le mire, acontece que el señor Mac Adoo tiene razón.

* * *

Del discurso del señor Guillermo Ancízar, delegado de Colombia, en la Conferencia Financiera:

"Acontecimientos como éste son, por suerte, una garantía palpable de que se lucha por un acercamiento sincero y leal. Quiera Dios que cuando concluya esta conferencia, cada uno de nosotros tenga la impresión de que los diferentes miembros de la familia americana se han acercado algo más y que va cobrando mayor fuerza el lazo de unión.

"¿De qué servirían sin embargo nuestros desvelos si, paralelamente, aquellos hombres que dirigen a los pueblos no procuraran, por actos inequívocos, estimular la confianza mutua, sin la cual serán vanas todas nuestras iniciativas. No olvidemos que la confianza no se impone con palabras, sino que ella misma se impone, como consecuencia de actos basados en el respeto y en la reciprocidad.

"Es principio incontrovertible del derecho público que la libertad, absolutamente para algunos, está en oposición peligrosa con la libertad de las demás."

En verdad, parecen palabras de un hombre práctico. Casualmente son hombres de éstos los que hacen falta en las conferencias financieras y en todas las conferencias.

* * *

Del discurso del ministro de Hacienda del Brasil, ingeniero Pandiá Calogeras, en el Congreso Financiero Panamericano:

"Paz a los hombres de buena voluntad."

¿El ingeniero Pandiá Calogeras se dirige a la minoría?

* * *

Bahía Blanca, 3. — El Colegio de Abogados ha dictado un voto de censura contra el juez del crimen, doctor Angel C. Argañaraz, por haber procedido violentamente contra el doctor Mario Guido en el despacho de aquel magistrado.

Ya no se puede confiar
ni en los graves magistrados,
y al irlos a visitar
habrá que ir "acorazados".

SOIRÉE EN EL CÍRCULO DE ARAGÓN



Parte de la concurrencia que asistió a la velada realizada el sábado en el Círculo de Aragón por el centro Don Quijote de la Mancha.

Colaboración espontánea

OJOS NEGROS

¡Ojos négros, que naciste
en la noche del misterio!
con el fulgor de los astros
y la dulzura del cielo...
Si me encuentras de la vida
en el camino que llevo,...
¡que no me hiera el agravio
de tu mirada te ruego!
¡Ojos negros, insondables
abismos de encantamientos!
¡Tus igníferos saetazos
inyectan hondos afectos!...
que llevan al corazón
las suaves mieles de Eros,...
que han sido siempre y serán
confundidas en el beso.
¡Ojos negros, que comprenden
obscuridades e incendios,
languideces de ternuras
y poderíos excelsos!...
¡Nunca ilumines mi senda
si luego has de hacer siniestros
mis días de lo futuro
con el invierno del tedio!
¡Ojos negros, paladines
en luchas de sentimientos!
¡Soles de amor! ¡Noches densas
que están en un mismo cielo!...
¡¡Si he de perderme en tu sombra,
que no me quemen tus fuegos
ni caiga en tu poderío
mi corazón prisionero!!
¡Ojos negros, expresivos
de todos los sentimientos!
¡A veces tienes enigmas,
y en otras eres espejos!...
Si la barca de mi amor
llevan tus olas de fuego,...
¡¡que no naufrague mi dicha
por la neblina del tedio!!...

...Ojos negros, que comprendes
obscuridades e incendios!!...

Antonia Artucio Ferreira.

LA PATRIA LO QUIERE

Del novio de Juana,
la moza garrida,
será la partida;
la patria lo llama,
y al dejar la tierra
marcha hacia la guerra.
Y en la casa amada,
do pasó sus días
y que dióle tantas
sanas alegrías,
reina el desconsuelo.
El nevado abuelo,
silencioso y triste,
de luto se viste.
Y a su nieto amado,
su nieto el soldado,
le dice afligido:
—Si del fementido
derecho de reyes
eres el esclavo,
y a matar las leyes
te obligan, sé bravo,
que acaso la historia
guarde tu memoria.
Y la santa aquella
que le dió la vida
y que siente tanto
la triste partida,
lo abraza llorosa
diciéndole: —Hijo,
por el milagroso
santo crucifijo
que llevas al cuello,
y por las espinas
que crueles torturan
sus sienes divinas,
marcha a la pelea,
¡la patria lo quiere!
Y si es necesario,
por su beneficio,
que sea cruento
nuestro sacrificio,
¡que cruento sea!
Y su novia Juana,
la moza garrida
de labios de grana,
doliente le grita:
—No vayas, no vayas,
¡por la cruz bendita!
Cultiva la tierra,
odia de la guerra
la locura, y piensa
que es nada la gloria
con que recompensa.
No vayas, que sólo
recordarlo espanta;
quédate, no vayas,
¡por la Virgen santa!
. . . .
Del novio de Juana,
la moza garrida,
será la partida;
la patria lo llama,
y al dejar su tierra
marcha hacia la guerra.

Jesús Lanchares.

Nueve de Julio.

TRAMONTANDO

Alejado del mundo petulante,
con mi torva melena decadente,
voy cruzando la vida, indiferente,
mezcla de "loco" y caballero andante.
Así, franco, altanero y arrogante
voy buscando aventuras, cual valiente
moderno Don Quijote del presente
montado en mi "flacucho" rocinante.
Voy cruzando la vida en pos de una
quimera que ha surgido de la luna
en un rayo plateado de luz triste.
Voy en busca de todo lo imposible,
lo puro, lo intocado, lo intangible,
lo eterno, lo irreal, "lo que no existe".

Pablo Vrilland.

Reconquista (Santa Fe).

LA VECINA

Es airosa y es bella como una evocación
versallesca. Sus ojos delatan la pasión
que rebosa en su pecho de alabastro y marfil,
azucena gallarda de un gallardo pensil.
Hay en sus movimientos esa gracia felina
de gata, pízpireta, coquetuela y ladina
que, al soslayo, con trazas de inocente desco-
a los del otro sexo cautiva poco a poco. [co,
Es gentil la vecina, no es posible dudar;
y aun es más si se mira aquel rojo lunar
que presenta en el rostro como una flor
[¡abierta.
Es gentil la vecina, ella bien se lo sabe;
por eso con hierática expresión, seria y grave,
todo el día lo pasa asomada a la puerta.

Jesús Lanchares.

Nueve de Julio.

A UNA INGRATA

Basta de amar; si un tiempo te quería
ya se acabó mi juvenil locura,
y es, Carola, tu lánguida hermosura
como la nieve: deslumbrante y fría.
No encuentro en ti la intensa simpatía
que ansiosa mi alma contemplar procura.
Ni en la tiniebla de la noche obscura.
ni a la espléndida luz del claro día.
Amor no quiero como tú me amas,
sorda a mis ayes, insensible al ruego.
Quiero de mirtos adornar con ramas
un corazón que me idolatre ciego.
Quiero besar una mujer de llamas.
quiero abrazar una mujer de fuego!!

Armando Duval.

LOS PIRATAS

Rugieron los cañones en la hora
crepuscular, y el rápido navío
voló por sobre el mar hosco y bravío
en fuga ante la escuadra bramadora.
Crepitante su hélice sonora
con los augurios místicos del frío,
se perdió a la distancia, cual sombrío
despojo de la lid batalladora...
Entonces los triunfantes, con desgano,
se agruparon, oyendo el soberano
mandato de la nave capitana...
Y bebieron los corsos aguerridos,
desde el puente mirando los perdidos
destellos de la luna tan lejana...

Manuel J. Pedreira.

LUCES DE IGLESIA

En la vidriera pintada
de una ventana ojival,
se anima con luz prestada
la imagen inmaculada
grabada sobre el cristal.
Un altar engalanado
en luminoso raudal,
tiene en conjunto imitado
el rico enjambre estrellado
del nocturno cielo austral.
Cumpliendo misión sagrada
del más severo ritual,
arde trémula, encarnada,
la luminaria encerrada
en su caja de cristal.
Un dardo del sol arquero,
salvando en vuelo certero
de la nave el ancho espacio,
ilumina su sendero
con matices de topacio.
Y roto en trozos vibrantes
en unos prismas distantes
salpica rayos divinos
con fulgores diamantinos,
policromos, titilantes...

Jaime S. Lamas.

Los padrinos de don Tallarín y doña Tortuga



TENEMOS la palabra. Vamos a hablar.

Somos los inventores de los concursos sin premios, y todavía nos van a felicitar por el invento. El público ha respondido a nuestra desinteresada convocatoria, con tanto entusiasmo como a la convocatoria de don Victorino para las elecciones del domingo. Y la fórmula que nos sacó triunfante es tan acertada, que quién sabe si puede serlo tanto la que salga de aquellas elecciones. ¡Don Tallarín y doña Tortuga!... Ni el inventor de la pólvora hubiera podido sacar de su cabeza nombres tan apropiados para un matrimonio de historieta, como los de don Tallarín y doña Tortuga. Tenemos que dar las gracias al respetable público, tanto por los nombres como por el módico precio a que nos los ha proporcionado. ¡Dios bendiga al respetable público, Dios se lo pague, Dios le haga sacar la lotería!

El nombre de don Tallarín obtuvo diez votos, y el de doña Tortuga trece. Se dirá que éste último es mal número, pero ese es el número. Además, ninguna persona que sepa leer y escribir debe creer que el número trece sea mal número. De los nombres propuestos, ningun otro salió repetido tantas veces, y no es extraño, en vista de la gran diversidad de ellos: 972 para el marido y 986 para la mujer. Había donde elegir, y ya se sabe que nos habíamos reservado este derecho, pero los de don Tallarín y doña Tortuga nos satisficieron perfectamente.

A continuación publicamos los nombres de los padrinos, con extractos de sus respectivas cartas. Se verá por ellos que sólo dos dieron ambos nombres. Los demás dieron tan sólo el de uno de los cónyuges, pero esto no perjudica al padrinazgo. Recordamos a todos que según nuestra promesa tienen derecho a la publicación del retrato. Deben enviarlo inmediatamente, para que la liquidación de este bautizo no se prolongue demasiado. Los que no tengan retrato o quieran publicar uno nuevo, pueden venir a retratarse en nuestra galería. Es gratis y se les regalará una docena de copias. En fin, he aquí los extractos de que hablábamos:

Don Tallarín y doña Pascualina. — **Carlos A. Piffaretti.** (N.° 586).

Don Caracol y doña Tortuga. — **J. E. B., Estación Ruiz.** (N.° 586).

Don Tallarín y doña Jamona. — **Ramona Folgán, Canning 2741.** (N.° 586).

Don Avestruz y doña Tortuga. — **Mecha, Adrogué.** (N.° 586).

Don Jirafa y doña Tortuga. — **Matilde González, Picheuta 767.** (N.° 587).

Don Lagartín y doña Tortuga. — **Ninón Rosario** (N.° 587).

Don Tallarín y doña Garbanzo. — **M. P. Neumann, Cabildo 3016, Belgrano.** (N.° 587).

Don Lagartija y doña Tortuga. — **Regaldo Anzano Santillán, Azopardo.** (N.° 587).

Doña Espátula y don Tallarín. — **Amanda Riccio** (N.° 588).

Don Lagarto y doña Tortuga. — **Hilario D.** (N.° 588).

Don Tallarín y doña Tragasaliva. — **Luisa J. Maffeo, Zavalía.** (N.° 588).

Don Tallarín y doña Raviola. — **Sara, Bernal.** (N.° 589).

Don Rascabuche y doña Tortuga. — **Lila, Bernal.** (N.° 589).

Doña Gnochi y don Tallarín, doña Tortuga y don Elefante. — **María Sara Gambin, Florida.** (N.° 590).

Don Conejo y doña Tortuga. — **Miguel, Angélica y Sara Thelma y Cía.** (N.° 591).

Don Tallarín y doña Pasta. — **Leontina David, Victoria, F. C. C. A.** (N.° 592).

Don Tallarín y doña Tortuga. — **Eduardo Folca, Rivera.** (N.° 592).

Don Sanguijuela y doña Tortuga. — **J. M. L., Tigre.** (N.° 592).

Don Tallarín y doña Tallarina. — **Gerardo Laya, Independencia, 263.**

Don Pescado y doña Tortuga. — **Enrique Hamann, San Pedro.**

Don Elefante y doña Tortuga. — **D. B., Humberto I, 3235.**

Hasta aquí las cartas de los padrinos. A continuación reproducimos algunas de los que no son padrinos, pero que por diversos motivos revisten interés. Advertimos que hay muchas otras dignas de reproducirse, pero todas no cabrían en esta página.

Bautizo al matrimonio con el nombre de doña Pebeta y don P B T. — **Víctor José Willy, Baradero.**

Para bautizar a los sucesores propongo los nombres de don Caburé y doña Palomita. — **Francisco C. Grigioni, San Pedro.**

Le envío los nombres: don Mirasol y doña Mulita, aunque él sea más mulita que ella. — **Bernardino Cuellas, Pehuajó (F. C. O.)**

Estoy sufriendo una crisis nerviosa por el matrimonio infiel. Temo que se mueran sin bautizar terminando en el limbo. Por consiguiente le ruego los bautice urgentemente con uno de los siguientes nombres: don Marcelino y doña Presidencia, don Meterete y doña Matraca, don Severino y doña Martita, don Rasquetín y doña Rasqueta. — **Isabelita Cristina López, Quilmes.**

Desearía que a los sucesores se les pusieran los nombres de don Corremucho y doña Pegavuelta o don Llevabultos y doña Coseperros. — **Elena Oreiro, San Juan 4376.**

A juzgar por las aventuras que corren y los entuertos que desfacen, esta simpática pareja debería llamarse don Quijote y doña Dulcinea. Ahora bien, si P B T quiere algo que, al ser leído por los niños hasta 60 años de edad, los mueva a sonrisa, soy partidario de que se les llame: Intríngulis y Patidifusa. — **María García, Paraguay 609.**

Por la presente me es grato indicarle varios nombres para el nuevo matrimonio: don Víctor y doña Ino, don Villa y doña Nueva, don Crot y doña Otto, don Botella y doña Tapón. — **Fulgencio Martínez, Gualeguaychú.**

Les pido que los nuevos esposos sean bautizados con los nombres de don Alambrito y doña Torniqueta. — **B. D. de Burgos, Luján.**

Los bautizo con los nombres de don Gilguerio o don Indalecio y doña Patasanta o doña Marceliña. — **Rosa A. y Héctor Bo, Suárez 2080.**

Les bautizo con los nombres de don Quijotillo y doña Panchilla de la Pampa, pues sus figuras coinciden con el ilustre e invencible don Quijote y su escudero. — **Adolfo Pérez, C. Pellegrini 512.**

Como creo llegar antes de la hora del bautismo del matrimonio que va a ocupar la desolada mansión que fué nido de amores de don Salamito y doña Gaviota (que en algún lugar descansen), propongo para el esposo y esposa, respectivamente, los siguientes nombres: don Tránsito Orio y doña Perpetua Mente, o Bertoldo y Marcolfa o Gedeón y Gedeonda. — **José D. Echeverrieta, Cabrera 3270.**

El nombre que elijo es el de señor Micomicón y señora Micomicona. — **Nicolás E. Postas, Sud América 788.**

A mi parecer, los nuevos inquilinos deberían llevar los siguientes nombres: don Victorino y doña Plaza. — **Juan Mauricio Magro, Cabrera 4157.**

El nombre que yo desearía para el nuevo matrimonio que va a tomar el lugar de don Salamito y doña Gaviota, es doña Dulcinea del Toboso y Sancho. — **Elsita Aida Sandoval, Cabrera 2912.**





¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga?

Este es otro de los grandes problemas del siglo. ¿Cuándo y cómo deben morir don Tallarín y doña Tortuga? Pues queremos que mueran en la fecha y en la forma que más les guste a nuestros lectores. En su consecuencia, recibiremos cartas que respondan a las siguientes preguntas:

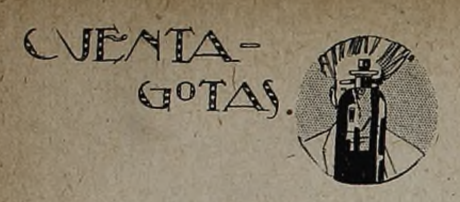
1.ª ¿Hasta qué número de P B T (estamos en el 593), o hasta qué mes, día y año debe vivir el matrimonio?

2.ª ¿De qué muerte debe morir? ¿De enfermedad o de accidente, y de qué enfermedad o de qué accidente?

Diríjanse así las cartas: A don Tallarín y doña Tortuga. — Redacción de P B T. — Chile, 263. — Buenos Aires.

Cuando terminemos de publicar las cartas del anterior concurso, empezaremos a publicar las de este otro. La advertencia va dirigida principalmente a los que ya enviaron cartas. No se figuren que fueron a parar al canasto. Somos gente de confianza, y muy legales.

Tenemos la seguridad de que el nuevo concurso será más interesante que el anterior. La segunda pregunta dará motivo a respuestas muy interesantes, y ya veremos cómo don Tallarín y doña Tortuga, después de haber cumplido su deber en el mundo, pasarán a mejor vida como no pasó ningún otro matrimonio. A ver lo que sale. Nadie tiene tanta curiosidad como nosotros mismos, excepto tal vez don Tallarín y doña Tortuga, que son los más interesados en la cosa.



Puro negocio

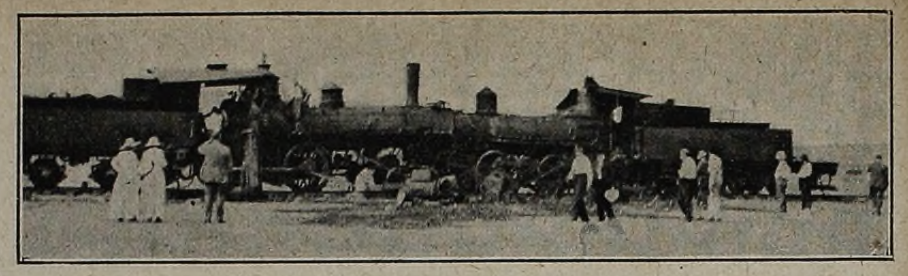
Del célebre pintor Frank Brangwyn, que recientemente ha donado al museo del Luxemburgo algunas de sus obras, se cuenta la siguiente anécdota:

Cierto día de crisis financiera pidió, en préstamo 250 francos sobre uno de sus cuadros, que quedaría en prenda. El negociante ofreciole, a lo sumo, 20 francos.

— Pero eso no es el precio del cuadro, — objetó el artista.

— Ya lo sé, — respondió el otro, — pero sobre lo único que puedo prestarle dinero es sobre el marco.

El espectáculo de un choque



En Sacramento, capital de California, se celebran anualmente exposiciones agrícolas organizadas por las cámaras de comercio de los distintos departamentos, a fin de hacer propaganda a los productos de aquel estado.

Para hacer agradable la estancia a los asistentes se organizan espectáculos, muchos de ellos emocionantes.

Uno de ellos consistió en hacer correr por la misma vía, y en dirección opuesta, dos locomotoras a una velocidad de diez millas por hora, a fin de que se produjera el choque. Los maquinistas debían de saltar a tiempo de sus máquinas, para que la excentricidad no ocasionara víctimas.

El culpén

Existe en nuestro país un curioso perro, diferente de los europeos. Es el culpén, que vive en la Cordillera, desde la provincia de Catamarca hasta el Estrecho. El color de su dorso es de un amarillo rojizo o leonado. Nunca desciende a las llanuras. Se alimenta de pequeños mamíferos, y de liebres, patos, perdices, gansos y gallinas a las que caza con mucha astucia aun en los parajes poblados.

Opiniones

"Las opiniones de un hombre—dice Olivero Wondell Holmes—son generalmente de mayor valor que sus argumentos. Estos últimos nacen del cerebro y quizás el que los posee no cree en las proposiciones que tienden a demostrar, como ocurre a menudo con los abogados paganos; — pero las opiniones se forman con nuestra naturaleza entera: cerebro, corazón, instinto, vida animal, todo, en fin, lo que nuestra experiencia ha reunido por contacto con el entero círculo de nuestro ser."

Caricaturistas españoles



"¡Al toro!" (Caricatura de Picarol).

Doscientas toneladas de bronce

La gran campana de Kremlin, en Moscú.

Jerarquía sacerdotal romana

Desde la época de Numa hasta el reinado de Graciano, los romanos conservaron la sucesión regular de la orden sacerdotal. Quince pontífices ejercían jurisdición suprema en todas las cosas y personas consagradas al servicio de los dioses; quince augures observaban los cielos y prescribían las acciones de los héroes según el vuelo de las aves; quince guardianes de los libros sibilinos consultaban ocasionalmente la historia del futuro que se creía predicha por los dioses; seis vestales se consagraban a mantener siempre encendido el fuego sagrado; siete épulos preparaban la mesa de los dioses, dirigían la procesión solemne y regulaban las ceremonias del festival anual. Los tres flaminios de Júpiter, de Marte y de Quirino eran considerados como los ministros de las más poderosas divinidades que protegían el destino de Roma y del universo. Por último el rey era el sacerdote mayor que practicaba los sacrificios.

La liebre patagona

Se cree generalmente que las liebres que abundan en nuestra campaña proceden de una pareja de estos animales importada de Europa en una época relativamente reciente. Lo cierto es que existe en nuestro país una "liebre patagona" un poco más grande que la liebre europea, de orejas más cortas y patas más altas y endebles. Su color dominante es el gris, pero tiene el pecho y el vientre casi blancos. Esta especie abunda en la Pampa y la Patagonia, pero falta por completo en Entre Ríos, Corrientes, Santa Fe y Buenos Aires. Vive en llanuras estériles, en familias formadas por una pareja y sus hijuelos.

Caricaturistas españoles



"¡Si le duele, dígalo claro!" (Caricatura de "K-Hito").

Monos argentinos

En nuestro país sólo se conocen tres especies de monos que habitan el Chaco y Misiones: el "carayá" que mide un metro de largo de la nariz a la cola y vive en los árboles más elevados; el "cay", un poco más pequeño que el anterior, de pelaje pardo claro amarillento, que vive en grupos de 5 a 12 individuos y sólo en los árboles entre los cuales salta con gran destreza; el "miriquina" que tiene el tamaño de un pequeño gato; su color dominante es gris mezclado de negro y blanco. Se le reconoce por una mancha triangular blanca, que tiene sobre cada ojo; duerme casi todo el día, y sólo de noche busca su alimento compuesto de insectos, frutas y huevos.

La fuerza humana

El hombre no es tan endeble como se le quiere suponer relativamente a los animales. La fuerza muscular, de los dedos sobre todo, es admirable: sujeto ha habido que con el pulgar y el índice de cada mano ha doblado una moneda de franco, siendo así que para producir el mismo efecto por medio mecánico sería preciso colocar la moneda sobre dos puntos de apoyo y cargar en el centro de ella un peso de 70 kilogramos.

También se ha visto romper huesos de damascos entre los dedos, lo que equivale a un desarrollo de 30 kilogramos de presión.

Nuestros músculos son capaces de desarrollar accidentalmente una fuerza superior a la de una máquina de dos caballos.

El sirocco

El viento caliente conocido en Italia con el nombre de "sirocco", y en Africa con el de "harmatan" ha sido muy frecuentemente descripto por los viajeros. En los desiertos del sur de Persia sus efectos son a veces muy violentos. Hay épocas en que mata a todos los seres vivientes, animales o vegetales que se exponen a él y los caminos se hacen completamente intransitables. En la comarca del Beluchistán se le conoce con los nombres de "la llama" y "viento pestilencial", y se dice que sus terribles efectos en el ser humano, son los siguientes: los músculos del cuerpo se ponen rígidos y contraídos, la piel se agrieta, el cuerpo tiene la sensación de hallarse envuelto en un fuego lento, y, por último, se producen rápidas y abundantes hemorragias que acaban con la vida del individuo.

Propiedad escénica

Leído en el cartel de un teatro de "varietés":

"Primera representación del disparate en tres cuadros "Adán y Eva".

Con trajes de la época."



Preguntas:

a) ¿Qué es bueno para blanquear el cutis instantáneamente?

b) ¿Qué me recomiendan para desarrollar el busto en poco tiempo? — **Magdalena.**

Soy joven y bonita, y, como ustedes pueden deducir, algo inmodesta. No encuentro quién me quiera, por más que pongo todo mi empeño y esgrimo mis armas femeninas para cautivar algún corazón. Hasta ahora nadie se decide, aunque me doy cuenta de que no le soy a varios jóvenes del todo indiferente. Me entristezco pensando en que, si las cosas siguen así, me pasaré la juventud esperando, para no hallar nada después. Un consejo de una bondadosa desconocida tal vez me diera la clave para encontrar lo que deseo: un corazón que se llene de cariño para mí. — **Apasionada.**

Pido por favor que me indiquen un buen procedimiento para extirpar las verrugas que me han salido en la barba. — **Julia.** — **Santa Fe.**

¿Les parece a ustedes que con una piedra imán mejoraría mi suerte, que no es muy buena por cierto?. — **Helène.**

En el alma agradecería a la que me indicara qué pasos debo dar para obtener la venia del juez para contraer enlace, pues mis padres, aunque mi novio es un excelente muchacho de 22 años, me niegan rotundamente su consentimiento. — **Una enamorada.** — **San Luis.**

¿Qué sería conveniente para calmar mis nervios continuamente exaltados? — **Mari-Juana.**

Respuestas:

A Alma Blanca. — A una amiga mía que sufría lo mismo que tú, un facultativo le recomendó la levadura de frutas, y con ella le ha ido muy bien. Te advierto ante todo que no debes beber nada irritante. — **Constancia, Buenos Aires.**

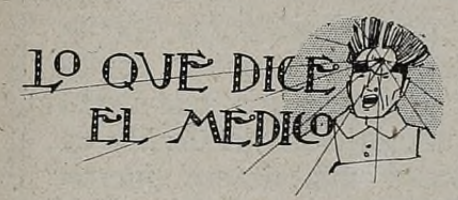
Carlota, Luján. — Eres demasiado lacónica en tu carta. Escríbeme con más extensión para tener el gusto de responderte. Eres demasiado amable.

Julieta, San Juan. — Tu Romeo no ha de tardar en presentarse; cuando menos lo esperes, subirá a tu balcón por su escala de seda. Eres demasiado apurada, sin recordar que hay que darle tiempo al tiempo. Espera.

Francesita, Buenos Aires. — 1.ª Dirígete al Registro de la Propiedad. No te aconsejo que seas tan interesada. — 2.ª ''El Cantar de los Cantares'', de Almafuerte.

Morena. — Tus celos te hacen ver las cosas dobles, triples... ¡Y no me haces poca gracia contándome ingenuamente que no tienes por qué estar celosa! Trata de tener más confianza en tí misma.

María Celina, Chivilcoy. — Debes escribirme a la siguiente dirección: Señorita A. Lelí. Consultorio femenino de P B T. Chile 263. En esa forma tus cartas no se perderán.



La causa de la peste permaneció ignorada hasta el año 1894. En esa época, el doctor Yersin, discípulo de Pasteur, hizo un viaje a Hong-Kong para estudiar la epidemia que diezmaba a las poblaciones del sur de la China.

Ateniéndose a las indicaciones de su profesor, que quince años antes afirmara que la peste provenía de un microbio, acabó por descubrirlo a fuerza de pacientes investigaciones, hallando un bacilo muy pequeño, que logró aislar, cultivar y por último transmitirlo a los monos, en los cuales estudió todas las fases de la enfermedad.

Se puede fácilmente comprender, por los experimentos hechos en estos animales, cómo se produce el contagio y desarrollo de la peste.

Con una aguja que tenga en su extremidad vários bacilos, se da un pinchazo un poco profundo. Los microbios encuentran en la epidermis pequeños vasos linfáticos, cuyo contenido constituye un medio muy favorable para su multiplicación. Se internan por los canales hasta llegar al punto terminal de ellos, que es el ganglio linfático más próximo a la incisión. Una vez cerca de ésta, se reproducen de tal manera, que el ganglio se convierte en un bubón enorme y doloroso, y de aquí el nombre de bubónica aplicado a la peste.

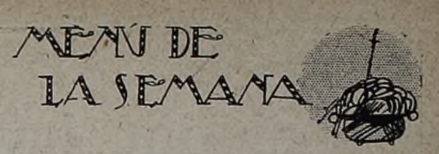
Como los demás microbios patógenos, éste segrega un veneno violento que se extiende por la circulación general, ataca a los diversos órganos y determina una fiebre intensa, el estado tifoideo y todos los fenómenos que caracterizan a esta enfermedad.

Para transmitir la peste neumónica, se da a respirar polvo que contenga bacilos. Estos llegan al pulmón y obran sobre él como sobre los ganglios. Muchas veces la fiebre va unida a esputos sanguinolentos, que se convierten al fin en hemorragias, y la muerte no tarda en sobrevenir.

El resultado de estos experimentos prueba de manera indiscutible que el bacilo descubierto por Yersin es el verdadero microbio de la peste, puesto que reproduce la enfermedad en sus formas más diversas y con todos los síntomas.

Reemplazando el pinchazo de la aguja con la picadura de un insecto, se tendrán fenómenos idénticos a los que acabamos de describir. Se ha descubierto, en efecto, que la peste proviene, no del contacto con hombres o animales pestíferos, sino de las picaduras de ciertos insectos, como las pulgas, moscas y mosquitos, y de las expectoraciones bacilíferas desecadas y que, reducidas a polvo, se introducen en las vías respiratorias o en los órganos de la digestión.

Sin embargo, este medio de transmisión es más raro que el que se produce por medio de los parásitos, a cuyo frente hay que colocar a las pulgas. Estas se apoderan de las ratas atacadas por la peste y les absorben sangre contaminada, que van a inocular a la primera persona que encuentran, propagando así con toda facilidad el horrible flagelo.



Arroz de vigilia. — Se hierve la cantidad necesaria de arroz, en agua con sal, y cuando está a punto, se saca, se deja escurrir y se pone a enfriar en una fuente, no formando pirámide, sino extendido, para que los granos estén sueltos.

Se fríe en aceite cebolla picada, ajo y perejil, y en la misma sartén se echa el arroz, que deberá llevar lo menos dos horas de hervido, revolviéndolo bien para que tome un poco de color.

En una sartén aparte, y con muy poco aceite, se echan, para que se cuajen, dos o tres huevos bien batidos, y cuando están a medio hacer, se agregan al arroz y se revuelve todo hasta que esté a punto, teniendo cuidado de cortar el huevo en pedazos pequeños.

Potaje de garbanzos. — Se ponen éstos en remojo la noche antes, con unos trozos de bacalao. Al día siguiente se hierve bastante agua en una cacerola y cuando está en ebullición se echan los garbanzos y se dejan cocer muy lentamente a un costado del fuego, hasta que estén a punto. Aparte, se cuecen acelgas o espinacas, con poca agua y sal. Se escurren y se dejan en el colador.

En una sartén se pone un poco de aceite y se fríe en él una cebolla en rebanadas no muy gruesas. Cuando estén doradas se echan en los garbanzos, y en el aceite que sobra se fríe una cucharada de pan rallado con perejil y ajo muy picadito, hasta que el pan quede de un color tostado claro; se reúne con las acelgas, revolviendo un poco, y se agrega a los garbanzos, que no deberán tener mucha agua.

Al bacalao se le quitan las espinas y pellejos, y cortado en pedazos no muy grandes, se echa junto con las acelgas, dejando hervir todo muy lentamente hasta que el agua quede casi consumida.

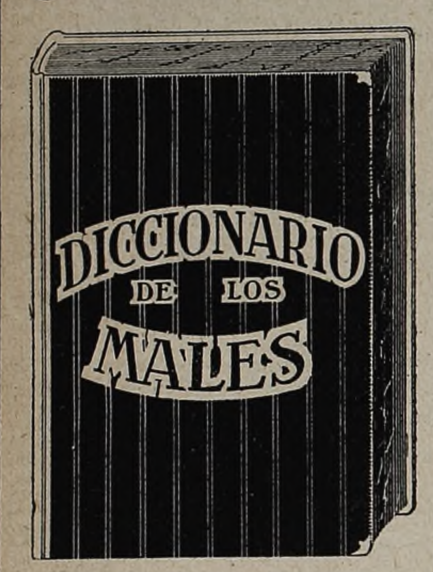
Merluza en salsa verde. — Se rehogan en aceite varios dientes de ajos y cebollitas; se le agrega bastante perejil picado, medio vaso de vino blanco, otro de agua y se deja hervir por espacio de diez minutos. Se pone en esta salsa la merluza, espolvoreándola antes con sal y harina, teniendo cuidado de darla vuelta de vez en cuando para que se cueza por igual. Antes de servir se pone al horno unos instantes.

Tortas de chocolate. — Doce huevos muy batidos, ocho onzas de azúcar, seis de almendras, un poco de zumo de limón, una taza de aceite frito y frío por cada cuatro huevos, y unas raspaduras de chocolate.

Se cuece todo y se amasa, dejando reposar la pasta un rato. Se hacen con ella tortas no muy grandes y se ponen al horno en papeles untados con aceite.

Manzanas rellenas. — Se toman manzanas gruesas, se las pela, se les saca la parte interior que contiene las semillas y se ponen a hervir en agua y azúcar. Una vez cocidas, se dejan enfriar y se las rellena con dulces secos cortados en trozos pequeños, almendras y avellanas. Se pone a cocer almíbar hasta que tome la consistencia de gelatina. Se rocía con ella las manzanas, cubriéndolas bien y se sirven calientes.

¿Por qué hay Personas felices y Personas desgraciadas?



Pida usted hoy mismo como regalo (gratis) "EL DICCIONARIO DE LOS MALES". Hallará en este volumen el remedio moral de sus sufrimientos, con el camino del trabajo, salud, felicidad cómo se adquiere la suerte y la fortuna.

TESTIMONIO AUTORIZADO Y LEGALIZADO DE LA CONDESA DE CHATAUX

"Como simple curiosidad escribí a usted pidiéndole "EL DICCIONARIO DE LOS MALES", que me envió (gratis).

No ha sido sin sorpresa que he leído las revelaciones mencionadas en su volumen, quedando asombrada de los medios simples y sencillos que usted pone al alcance de las personas que sufren. Hice la adquisición del Anillo de Oro a la Gemma Astral, seguí sus instrucciones y todos mis deseos fueron realizados. Quiera Dios que sea usted conocido y escuchado por todos aquellos que tienen dificultades en la vida".

Recorte el cupón adjunto, llénelo y envíelo solicitando "EL DICCIONARIO DE LOS MALES", LO RECIBIRA COMPLETAMENTE GRATIS, junto con el secreto del Anillo de Oro a la Gemma Astral. Si usted desea recibir el volumen en sobre discreto y cerrado, envíe $ 0.15 para gastos de franqueo.

CUPÓN

Señor M. BERARD, Boite 1953, Buenos Aires.

Sírvase enviarme GRATIS un ejemplar del libro "EL DICCIONARIO DE LOS MALES"

Nombre y apellido..

Domicilio (pueblo o ciudad)..............................

Ferrocarril — Provincia..................................





8 de abril de 1864. — Una convención constituyente sanciona la nueva constitución que se da la provincia argentina de Santiago del Estero.

* * *

9 de abril de 1893. — Fallece en Buenos Aires el notable cronista y anticuari' don Manuel Ricardo Trelles.

* * *

10 de abril de 1840. — El general Lavalle pasa a la provincia de Corrientes, y, con la protección de su gobierno forma un ejército, con el que invade la provincia de Entre Ríos. En Don Cristóbal se encuentra con las fuerzas del general Echagüe, librando con ellas una batalla que cesa al anochecer. Ambas fuerzas quedan en el campo; pero, después de algunas horas, el general Lavalle se retira con su gente en busca de agua. Esta retirada da lugar a que Echagüe se adjudique el triunfo, creyendo derrotado al enemigo.

* * *

11 de abril de 1877. — El presidente de la República Argentina expide un decreto nombrando una comisión para dirigir una subscripción popular con objeto de proceder a la traslación de los restos del ilustre general don José de San Martín, que se hallaban en Francia.

* * *

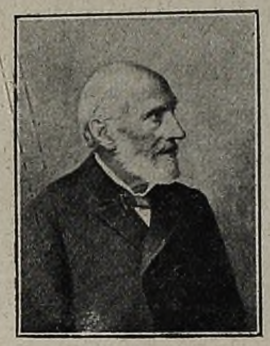
12 de abril de 1823. — Por iniciativa del ilustre ciudadano Bernardino Rivadavia y bajo los auspicios de las damas de Buenos Aires, se crea en esta ciudad la Sociedad de Beneficencia.

* * *

13 de abril de 1865. — Habiendo el gobierno argentino negado autorización al del Paraguay para atravesar con sus tropas la provincia de Corrientes, los paraguayos apresan en el puerto de dicha ciudad los buques 25 de Mayo y Gualeguay, de la armada argentina.

* * *

14 de abril de 1877. — Son depositados en un monumento funerario los restos del célebre jefe de guerrilleros y gobernador de Salta, general Martín Güemes, que hasta entonces habían permanecido sepultados en la catedral.



Manuel Ricardo Trelles.

TINTA DE IMPRENTA

Instrucción Cívica, por el doctor **Laurentino Olascoaga.** — Resumen de las lecciones que sobre esta materia dictara este distinguido profesor en la Escue a Superior de Comercio, anexa a la Facultad de Ciencias Económicas, y que se ajusta en un todo a las exigencias de los programas actuales.

La Inquietud del Rosal, por Alfonsina Storni. — Después de Delmira Agustini, la inolvidable poetisa uruguaya, no había llegado el cerebro femenino a producir una obra que pudiese compararse a "Los Cálices Vacíos". Y de pronto, hela aquí. La autora de "La Inquietud del Rosal" se ha revelado como digna sucesora de aquella otra inteligencia; como ella, es de imaginación errante, soñadora, rebelde a los positivismos, a las leyes que rigen los destinos.

Su libro es una ráfaga cálida, que azota el rostro y lo tiñe con todo el prisma de las pasiones.

Hay versos abrasadores, como los de "La Flor del Mal". Canta en ellos un espíritu atormentado, febriciente, que lucha por desprenderse de atavismos que amordazan y sujetan la voz ansiosa de libertad.

Los hay sedantes, plácidos, tranquilos, con una serenidad de ensueño, con una dulzura suave. Tal el bellísimo soneto "Matinal", uno de los mejores de la colección. No se puede describir con más emoción y delicadeza una escena familiar, ocultando su realismo bajo la ternura de la poesía.

"Del Arrabal" es una mancha de color que hubiera firmado orgulloso Evaristo Carriego.

"Injusticia" rebosa amargura y honda verdad. La criatura aquélla, castigada injustamente, llega a sentir "el germen de anarquía" y a comprender la horrible frase: toda maldad, toda rebeldía, deriva de una injusticia.

Pocas son las estrofas de esta composición, pero bien valen todo el libro.

"La Invitación Amable", en modernos tercetos de romántica trama, "El Gran Dolor" y "Cansancio", coronan brillantemente esta selección que hemos hecho de las mejores poesías de la señorita Storni, selección difícil, pues siendo todas ellas alto exponente de su talento múltiple y vigoroso, nos encontrábamos como el mago del cuento oriental, perplejos ante las riquezas y sin saber a cuál de ellas dar la preferencia, por temor de dejar la más preciosa.



Señorita Alfonsina Storni, autora del libro "La Inquietud del Rosal".

Si creyéramos dirigirle un elogio, diríamos a esta exquisita escritora que sus versos no parecen hechos por una mujer, pero esta opinión ya no es laudatoria y encierra un concepto de inferioridad, desdichado error que viene siendo la base de muchas teorías.

A ellas se contesta, no con el sufragismo mal entendido, sino con el poder del feminismo, que hace de la mujer algo más que un ama de llaves; con el feminismo que desarrolla el corazón y la inteligencia, igualando a todos los seres y devolviendo a la humanidad todas sus ingratitudes convertidas en brillantes realidades.

Esto es lo que ha hecho la señorita Storni, y su ejemplo, de nobilísimas tendencias, debiera ser imitado, para formar así la senda nueva por donde pudiera deslizarse sin tropiezos el alma femenina, en una resurrección vibrante y triunfal.

VALIJA POSTAL

H. Juiram. — Tampoco es como usted dice. En singular, reportero, y en plural, reporteros. No hay que fijarse en las pequeñas cosas de las cosas grandes. Así, un buen artículo nada pierde por faltas como la que usted señala.

A. P. — Haga con el mayor cuidado posible los versos para Chucherías. Recuerde que también puede escribir en prosa esas notitas. "Mi ambición" no saldrá, pero en otra ocasión trataremos de satisfacerlo, como lo hemos hecho a menudo.

Un estudiante ranún. — Ya ve que su carta para el concurso de don Tallarín y doña Tortuga es una de las que llegaron tarde. Envíe para el nuevo concurso.

Poetastro santafecino. — A usted le sería más fácil escribir algún artículo ilustrado con fotografías sobre cualquier cosa de esa actualidad o alrededores, que fuese importante o tuviese interés de algún género. Sírvase contestar.

C. M. R. — "Paisaje" no saldrá. Es posible que usted pudiera escribirnos algún artículo ilustrado con fotografías sobre algo de esa localidad o de esa zona. Sírvase contestar.

Samuel Concas, Santa Fe. — Se publicarán algunas estrofas de su composición.

Juan B. Vital. — Entra en turno su publicación.

J. B. — Con algunas correcciones, su colaboración entra en turno para publicarse.

Serafín Peña Grande. — Su composición octosilábica se publicará.

Edmundo D'Angelis. — Estimaremos pase por esta redacción el lunes 10, de 11 a 12 m

Horus. — Se publicará próximamente.

Emilio Frías du Pré. — Sus composiciones entran en turno para su publicación en la página Colaboraciones Espontáneas.

Leopoldo Rodríguez. — Su colaboración no será publicada en la página de Colaboraciones Espontáneas por no ser de la índole de la sección.

C. G. — "La Fortaleza" y "Gentil Sultana" no fueron de nuestro gusto. Si a usted le gusta escribir, quizá pudiera enviarnos algo relativo a esa localidad, ilustrado con fotografías. Sírvase contestar.

O. I. (Teatrología, etc.). — No podemos utilizarla.

Ambicioso V. P. B. — Deficiente.

Manuel Gentil. — Contra nuestro deseo, el inapelable fallo no ha podido ser favorable.

S. R. — Ensaye otro. "La Paz" no vale.



Elsa Ranzoni, de odalisca; David López Vázquez, de P B T, y Edmundo Quintana Imbert, de marqués.







Cholito Vozzi, de pierrot; Flora Villafranca, de esperanto, y Osvaldo Italo Buseanzo, de cívico radical.















Basilio Balda, María Pereira, Genoveva Acosta, Edelmiro y Etelvina Larroudé, Carlota y Enrique Mazza, Alicia Mandola, Leopoldo Daneri y Ramón Domínguez.

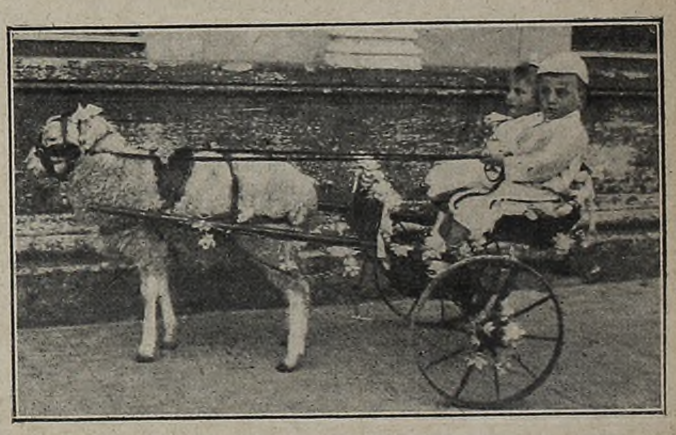
MASCARITAS VARIAS



Niños de Rolla (Lomas, F. C. S.).



Ema y Angélica Resábal (Necochea). — Sara Avare y Josefina Luque (Avellaneda).



Niños de Grandi (Avellaneda).

Los sucesores de don Salamito y doña Gaviota

A mi parecer, los nuevos ocupantes deben llevar los nombres de don Salsifí y doña Espinaca, don Teodoro y doña Valeria, don Benjamín y doña Clotilde, don Ramiro y doña Susana, don Chasirete y doña Ruperta. — **P. D. P. — Maipú 441.**

Como no es justo que un matrimonio tan simpático quede sin bautizar, le envío estos nombres: Cachirulo y Mostacilla, Fosforito y Tabaquera, Periscopio y Susanita. — **O. Gramajo. — Bacacay 1740.**

Para bautizar a los sucesores propongo los siguientes nombres: don Cocodrilo y doña Yacaré, don Radical y doña Socialista, don Papanatas y doña Papamoscas, don Tallarín y doña Tallarina, don Rascatripas y doña Piritifláutica, don Rantifuso y doña Panfilona. — **Gerardo Laya. — Independencia 263.**

Tengo el placer de bautizar al matrimonio con los siguientes nombres: don Asador y doña Cazuela, don Jilguero y doña Calandria, don Moscardón y doña Avispa, don Carnaval y doña Farra, don Espadín y doña Espada, don Rompecabezas y doña Prudencia. — **María P. Risatti Pérez. — González Chaves.**

Le envío los siguientes nombres para el matrimonio sin bautizar: don Perrengue y doña Cotorra o misia Juana y don Pascual. **Aníbal Errosuris. — Rivadavia 5125.**

In nomine Patris et Filio et Spiritu Sanctus, bautizo al matrimonio anónimo: doña Trompo y don Piolín. — **Felisa Pun. — Azul.**

Le mando estos nombres, que son los más apropiados para los sucesores: don Rascabuche y doña Limpiatripas. — **David Sturlo. — Boca Carabelas.**



Para el matrimonio sin bautizar propongo los siguientes nombres: don Aguila y doña Rana. — S. E. Z. — (Dibujo del mismo).

Desearía que se bautizara a los nuevos inquilinos con los nombres de don Sinforoso y doña Chufaseca, don Lagarto y doña Lagartija, don Patalarga y doña Mediabotella, o don Martín Pescador y doña Marmota, o don Pantaleón y doña Marcolfa o don Generoso y doña Prudencia. — **D. A. B.**

Aunque un poco tarde, tengo el agrado de presentar mi más sentido pésame por la desaparición de mis queridos amigos y me permito enviarle estos nombres para los sucesores: don Flamenco (él) y doña Pata (ella). — **Petrona F. Rosales. — Villa Devoto.**

Tengo el placer de bautizar al nuevo matrimonio con los siguientes nombres: don Pichucón y doña Pichuquita o don Pescado y doña Tortuga. — **Enrique Hamann. — San Pedro.**

Le propongo los nombres de don Papirulo y doña Rascahueso. — **Norberto Compiano. — Aguirre 661.**

Me propongo salir de padrino si se les imponen los siguientes nombres: don Sopetón y doña Cuasinatra, don Cachivache y doña Zambrana. — **Eugenio A. Malvino. — Tucumán 3380.**

Me gustaría que les pusieran los siguientes nombres: doctor Cacaseno y doña Ballena. — **Atilio L. Lastoria. — Neuquen.**

Me es grato adjuntarle nombres para los nuevos inquilinos: don Dinidro y doña Escarabidea. — **Ito A. C. — Moreira (E. R.).**

En reemplazo de los simpáticos esposos, propongo se bautice al nuevo matrimonio con los nombres de don Largunchín y doña Gordinflona, don Flauta y doña Redonda, ño Tiburcio y ña Tiburcia, que, a mi modo de ver, están de acuerdo con su aspecto. — **Angelita Antonia Lemme. — Victorica (Pampa).**

A juzgar por las aventuras que corren y los entuertos que desfacen, esta simpática pareja debería llamarse don Quijote y doña Dulcinea. Ahora bien, si P B T quiere algo que, al ser leído por los niños hasta 60 años de edad, los mueva a sonrisa, soy partidario de que se les llame: Intríngulis y Patidifusa. — **María García. — Paraguay 609.**

Los nombres de los sucesores serán los siguientes: él Arampalio y ella Siripundia. **Avelina Quevedo. — Tucumán.**

Desearía que el nuevo matrimonio fuera bautizad con los nombres de don Ferfolio y doña Emergencia o Ciriaco y Galsuinda o Basilio y Basilisa. — **María Corina Berti. — Deán Funes.**

Como he sido tantas veces padrino, por mi parte les pongo los nombres sin espinas de don Mero y doña Merluza. — **Noy Pescador. — Moldes.**

Me es grato proponerle como sucesores de don Salamito y doña Gaviota a don Gil y doña Marta. — **C. Juan Reggiardo. — Victoria (E. R.).**

Estoy pronto a bautizar a esas dos desdichadas criaturas con los nombres siguientes: don Hipólito y doña Marcelina, don Indalecio y doña China. — **A. Mancini.**

Remito los siguientes nombres para el nuevo matrimonio: don Campanario y doña Bocha, don Caracú y doña Mochila, don Faro y doña Munición, don Pelicano y doña Gaita, don Charque y doña Melodía, don Matambre y doña Gorriona, don Microbio y doña Camaleona, don Revientacaballo y doña Polilla, don Venado y doña Maceta. — **Zorika.**

Los sucesores de don Salamito y doña Gaviota deberán llamarse don Cachirulo y doña Cachirulita, don Sagastume y doña Sagasta. — **Juan A. Saisi. — Río Colorado (Río Negro).**



Dibujo enviado por la niña Beba de Ramos Maffia. Chamayá (Uruguay).

Con gusto desearía ver que los sucesores de don Salamito y doña Gaviota se bauticen con algunos de los siguientes nombres: don Chinchulín y doña Chinchulina, don Homobono y doña Torcuata, don Heraclio y doña Cucaracha. — **Q. D. Jerez. — Santiago del Estero.**

Le ruego, si quiere, que los bautice con estos nombres: don Cámara y doña Cubierta, don Candil y doña Vela, don Salamín y doña Pavota, don Nerón y doña Agripina, don Marco Antonio y doña Cleopatra, don Pánfilo y doña Macana, don Sarampión y doña Vacuna, don Conflagración y doña Europea, don Submarino y doña Dirigible, don Tomilasa y doña Taoviga. — **Juan F. Guerrero.**

Estoy de acuerdo con ponerles los nombres que creo más apropiados, y son: don Ventura y doña Venturera, don Bacalao sin espinas y doña Botija. — **María Luisa Goiheneche. — Corrientes 4556.**

A mi parecer debían llamarse don Celedonio y doña Blandina, don Liborio y doña Macedonia, don Torcuato y doña Iluminada, don Suspiro y doña Castañuelas. — **Una de Lomas.**

Sociedad comercial El Clavo, Concordia. Reciente resolución de este directorio y mayoría de votos, determina que el matrimonio sin bautizar se llame don Bombo Delgado y ella doña Flauta Gruesa, o sean los esposos Delgado-Grueso.

Remítole los nombres siguientes: don Coliflor y doña Remolacha, don Simeón y doña Simeona, don Serrucho y doña Sarrasqueta, don Cañón y doña Bomba. — **M. E. Flaquer. San Salvador.**

Propongo para el matrimonio sin bautizar, los siguientes nombres: don Patatiesa y doña Retacona, don Fideofino y doña Dedalito. — **Pablo de la Cruz. — Ortega 370 (Caballito).**

(Continuará).

AGRICULTURA Y VETERINARIA

Ernestina González. — 1.º A sus rosales, atacados del polvillo blanco en las primeras horas de la mañana, les echará azufre en polvo por medio de un fuelle común. 2.º Trasplantará las plantitas atacadas en sus raíces, cuidando de sacarles los insectos que observe en las mismas.

Colono subscriptor, San Pedro (F. C. C. A.). — Para el tratamiento curativo de su caballo, seguirá el procedimiento que sigue: 1.º Con un instrumento apropiado eliminará todo el tejido enfermo que presente el casco lesionado; 2.º Con un algodón le aplicará la solución de licor de Villate, compuesta de: sulfato de cobre, 64 gramos; sulfato de cinc, 64 gramos; extracto de saturno, 125 gramos; vinagre, 1.000 gramos (F. S. A.). Estas curaciones se harán diariamente, durante veinte días, ajustando con una venda al casco el apósito indicado; después se servirá comunicar el estado del enfermo, para indicar lo que proceda.

Provincianita. — Mejorará la deficiencia de sus gallinas ponedoras dándoles, con la alimentación, carne cocida, hueso molido, cáscaras de huesos, cal apagada en polvo, etc.

A. E. Aguirre, Bavio. — Un tratamiento curativo para la enfermedad de sus gallinas no siempre es eficaz, dada la rapidez con que se desarrolla la afección. Más conveniente es prevenir, en lo posible, su desarrollo. En efecto, cuando aquélla se ha declarado en un gallinero, se separan las aves sanas, agrupándolas en número de cinco, y se observa durante veinte días el estado de las mismas. Con las enfermas, lo más práctico será sacrificarlas y destruirlas por el fuego, conjuntamente con las muertas y el estiércol que hubiere en el suelo. Se darán varias manos de lechada de cal a las paredes y piso, regando luego con algún líquido desinfectante. Si a lcabo de veinte días en los grupos separados no se presentan enfermas, se alojarán nuevamente en el gallinero.

F. Sala, Allen (F. C. S.). — Las gallinas enfermas de las articulaciones las ubicará en un lugar seco y caliente y les frotará las partes lesionadas con un poco de esencia de trementina. La alimentación será pastosa y caliente.

R. González. — Para el tratamiento del gallo orpington proceda como se indica en la consulta de F. Sala, de Allen (F. C. S.)., del presente número.

Z. Rosales, Jujuy. — Curará las lastimaduras de sus mulas lavándoselas con agua y jabón, y, después des secadas, les aplicará yodoformo en polvo, durante quince días consecutivos; luego suspenderá ese medicamento y tocará con un algodón empapado en tintura de yodo. Mientras les haga estas curaciones, es conveniente no aplicar ningún arnés sobre esas heridas.

Luis Lanfranco. — Un animal vacuno está empastado o meteorizado, cuando en forma brusca se presenta una hinchazón de la pansa, debido a una consumación exagerada de ciertos forrajes verdes, como trébol, alfalfa, etc. Con frecuencia se desarrolla en la primavera. El flanco izquierdo del animal se eleva, y si no se interviene en seguida, el animal cae y muere por asfixia. Se evita este accidente llevando una transición lenta entre el régimen seco y el régimen verde, moderando las raciones de trébol o alfalfa y dándole por la mañana un poco de forraje seco antes de echar la hacienda en el pastoreo. Cuando se interviene al principio de la hinchazón, se practican masajes en el flanco izquierdo por presiones bruscas hacia abajo, donde se aplican duchas frías. Al interior se administran infusiones aromáticas con 100 gramos de alcol o café. Es un tratamiento eficaz, pero delicado en su técnica, y consiste en practicar la punción del rumen con ayuda del trocar.

Chacarero. Venado Tuerto. — La siembra de la naveta se hace en invierno, quince días después de la colza. En cuanto a la variedad forraiera cultivada, por su grano es a veces utilizada como forraje, pero, dada su ruticidad, es especial para aprovechar terrenos mediocres. Se les da co omalimentación a los borregos y también a los bovinos, moderando la ración a las vacas lécheras a causa del gusto especial que comunica a la leche. La paja tiene poco valor en la alimentación.

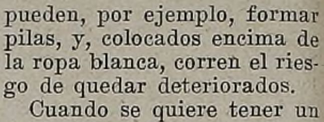
* * *

La correspondencia será dirigida así: Doctor Antonio Grossi, Consultorio de Agricultura y Veterinaria de P B T, Chile, 263.
Consultorio particular: Maza, 188 (U. Telefónica 3773, Mitre).

PARA LAS LECTORAS DE PBT.

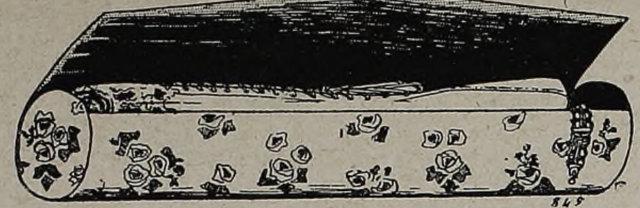
Arreglemos bonitamente nuestra ropa blanca. — Algunos modelos de cajas y "sachets".

Guardamos en nuestros armarios personales cierto número de objetos cuya forma irregular, su fragilidad o sus dobleces complicados hace difícil el conservarlos bien. Los guantes, velos para la cara, corbatas, cintas, pecheras, cuellos de moda, etc., no



pueden, por ejemplo, formar pilas, y, colocados encima de la ropa blanca, corren el riesgo de quedar deteriorados.

Cuando se quiere tener un ropero bien dispuesto, lo mejor que se puede hacer es confeccionar unos *sachets,* cajas o bolsitas, que se destinarán exclusivamente para





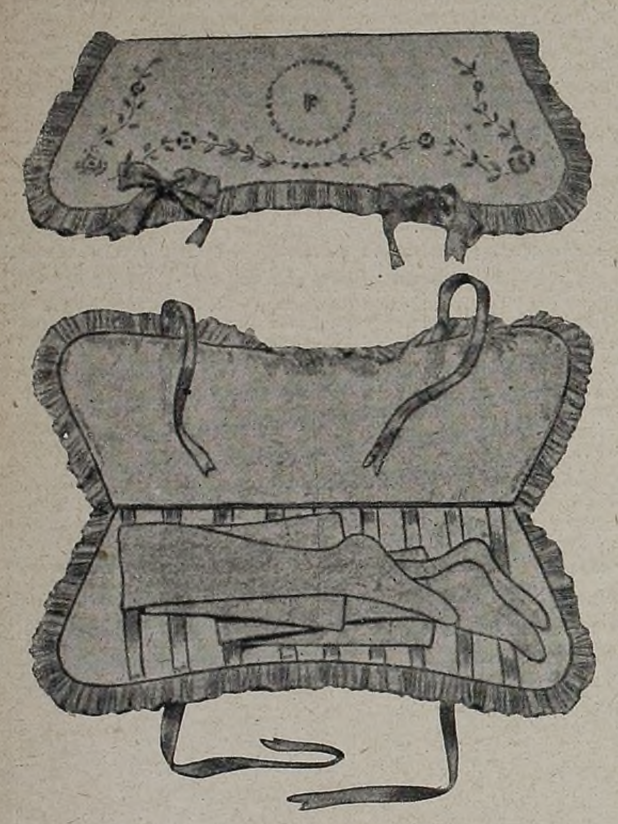
Estuche para guardar corsés en cretona floreada.

guardar en ellos, con toda comodidad, estos objetos delicados.

No es necesario que estos *sachets,* cajas, etc., sean hechos en raso o sedas costosas, adornados con finos encajes y bordados complicadísimos. Las señoras hacendosas y de sentido práctico — las más numerosas, sin duda — tendrán gusto en confeccionarlos empleando sencillas y preciosas cretonas, o si no, alguna de esas telas modernas de tono delicado y suave, que cuestan tan poco y están al alcance de todos los bolsillos.

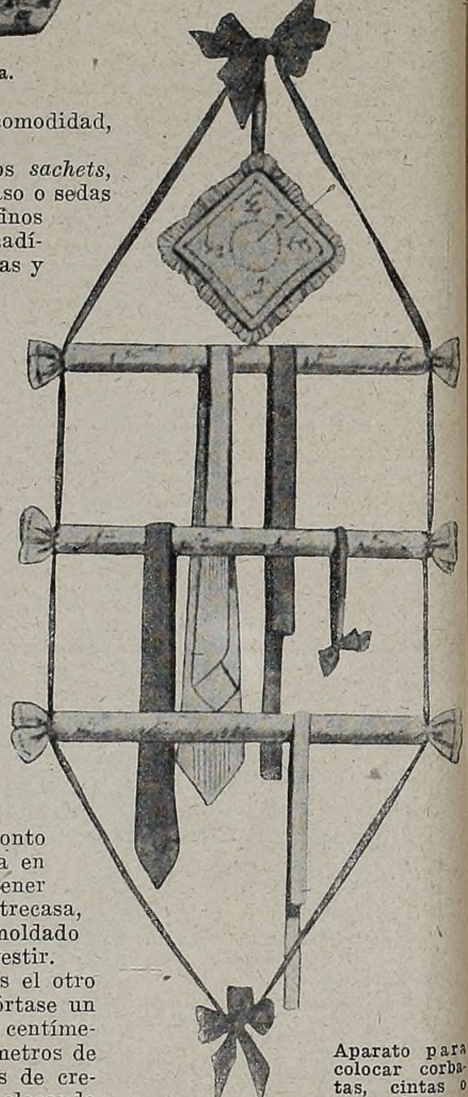
Entre los numerosos modelos que damos hoy, encontrarán el de una caja-estuche para guardar corsés, de un estilo muy sencillo y delicado. Es de fácil confección y presta grandes servicios.

Es evidente que una señora que ha de ocuparse de las labores domésticas no se pone para ello el corsé recién comprado. Pronto se deformaría y no tardaría en ajarse. Por eso conviene tener dos corsés: uno para entrecasa, de medio uso, pero más amoldado al cuerpo, y otro para vestir.



"Sachet" para guardar las medias de seda.

Así es que uno de ellos debe tener o encontrar su lugar en el armario, mientras el otro está en uso; y de aquí el modelo citado que proponemos para guardar el corsé. Córtase un pedazo de cartón rectangular, que tenga por largo el del corsé, más cuatro o cinco centímetros, y un ancho suficiente para rodear un redondel de cartón que tendrá diez centímetros de diámetro. Se cortarán dos discos de esas dimensiones. Se necesitan 45 centímetros de cretona para recubrir el cartón. Se forra por dentro con un satiné o raso de algodón, colocando



Aparato para colocar corbatas, cintas o velos.

VARIEDADES

Consejos de padre a hijo

Lo que por acaso oigas no lo cuentes al instante, ni divulgues inoportunamente lo que veas; guarda el secreto; no quebrantes lo que te hayan confiado; no seas sello quebradizo.

Si tu enemigo llega a enriquecerse no te entristezcas, y si le acaece desventura, no te alegres de ella.

No te cases con mujer altanera y habladora, aunque te encante y maraville su hermosura.

No te sientes donde te digan ''retírate'', sino donde te digan ''acércate''.

No seas vagabundo y errante, que la res descarriada es la primera que come el lobo.

Sé justo en tus juicios y generoso en las alabanzas.

No siembres ni esparzas juicios anticipados debajo de tus pies, que lloverán después sobre tu cuello.

Envía al bueno y no lo mandes; pero si no hallaras más que al necio debes ir por ti mismo, y nunca lo mandes a tus negocios que te saldrán más en daño que en provecho.

Ejercita a tu hijo en tu comida y bebida antes de que le entregues tus haberes.

No comas con quien no te mantenga y te afrente.

No viajes sin tus armas, que no sabes dónde te puede asaltar tu enemigo.

La ceguera de los ojos es menos mala que la del entendimiento. Esta es la más terrible, porque el ciego de vista pronto aprende el camino, y el ciego de entendimiento presume andar por la senda del bien y toma el camino de la perdición y desventura.

No des tus razones hasta que consultes con tu ánimo, porque el desliz de la lengua es más grave que el de los pies.

La exposición de Panamá

La exposición internacional de Panamá Pacífico fué clausurada a las 12 de la noche del 4 de diciembre último. Según cifras oficiales el movimiento de concurrentes fué de 18.871.997.

Por primera vez en la historia de las exposiciones internacionales fueron exhibidos en funcionamiento el aeroplano, el submarino y el motor de combustión interna.

Se presentaron a la exposición alrededor de 80.000 expositores, cuyos productos e instalaciones han sido valuados en una suma aproximada de 350 millones de pesos oro. El costo total de la exposición fué de 50 millones de dólares.

La igualdad

''Todos somos iguales ante la ley... pero sólo ante la ley. No lo somos ante nosotros mismos, quiero decir, unos respecto de otros. Ahora bien, la ley no nos interesa sino accidentalmente, mientras la sociedad nos tiene sometidos a ella todos los días''. — G. D'Avenel.

Individualismo perfecto

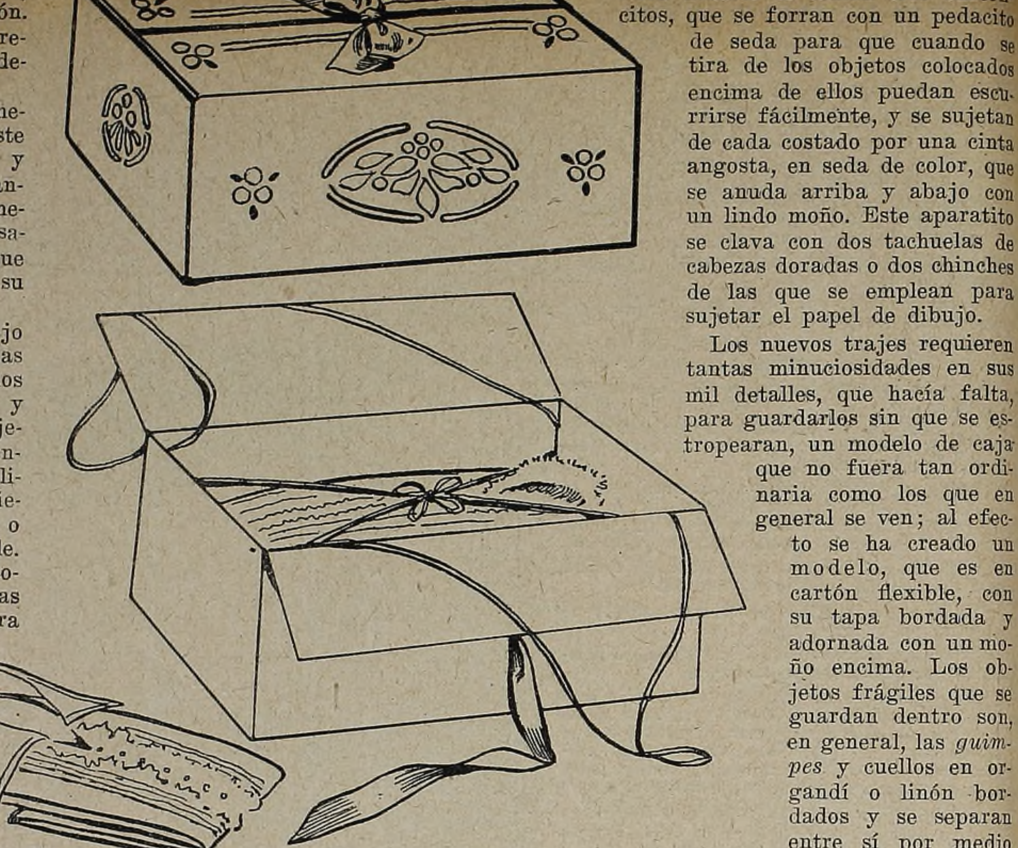
El conjunto de la humanidad es la única individualidad perfecta, y el individuo aislado no puede estar contento ni ser feliz sino cuando tenga el valor suficiente para serlo por medio del contento y la felicidad de todos. — Goethe.

a cada extremo y centro, por dentro del pedazo que hace el cierre, unos broches grandes de presión. Una cinta de seda, que pasa alrededor del estuche, se anuda delante.

Para guardar las frágiles medias de seda, tan de moda este año, se ha ideado un bonito y cómodo modelo. Como se ve, fijándose en el *sachet* abierto, las medias van, cada una de ellas, pasadas por encima de una cinta que permite sujetarla y fijarla en su lugar dentro del *sachet*.

El interior de la tapa de abajo del *sachet* está provisto de unas ocho o nueve cintas anchas de dos centímetros, tomadas arriba y abajo, que tienen por misión sujetar las medias. El modelo es sencillo, de tela lavable lisa, con aplicaciones de cretona o, si se quiere, de un ligero bordado blanco o de color, siempre que sea lavable. Un voladito plegado se coloca todo alrededor del *sachet*, y unas cintas, que se anudan, sirven para cerrarlo.

Las corbatas, cintas y velos para la cara se guardarán en un aparatito, como lo demuestra el grabado, el que se coloca o suspende contra la parte interior de un ropero. Para hacerlo se toman tres bastoncitos, que se forran con un pedacito de seda para que cuando se tira de los objetos colocados encima de ellos puedan escurrirse fácilmente, y se sujetan de cada costado por una cinta angosta, en seda de color, que se anuda arriba y abajo con un lindo moño. Este aparatito se clava con dos tachuelas de cabezas doradas o dos chinches de las que se emplean para sujetar el papel de dibujo.

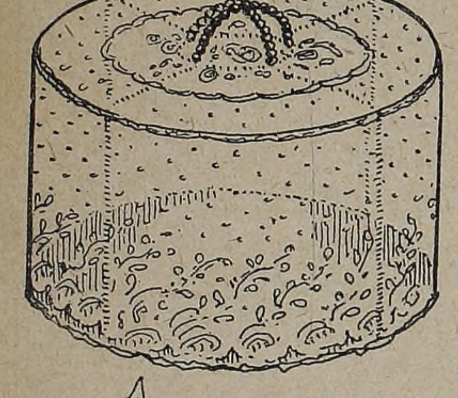


Caja para guardar adornos de lencería delicados. — Cerrada y abierta.

Los nuevos trajes requieren tantas minuciosidades en sus mil detalles, que hacía falta, para guardarlos sin que se estropearan, un modelo de caja que no fuera tan ordinaria como los que en general se ven; al efecto se ha creado un modelo, que es en cartón flexible, con su tapa bordada y adornada con un moño encima. Los objetos frágiles que se guardan dentro son, en general, las *guimpes* y cuellos en organdí o linón bordados y se separan entre sí por medio de cintas fijadas en las paredes interiores de la caja.

Para todos estos estuches, cajas y aparatos, se hacen unos *sachets* que se perfuman con esencias o con polvos de los que se venden con tal objeto. Pero hay que emplearlos con cierta moderación, cuidando también de que el perfume sea siempre el mismo, a fin de evitar la mezcla de olores, que resultaría desagradable.

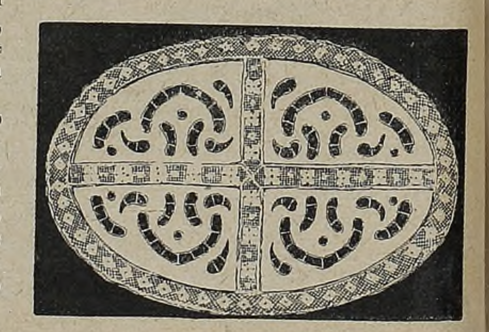
* Hasta para tapar los fruteros la moda ha creado unas campanas que, aunque prácticas, son un poco raras si se quiere. La primera es de forma redonda y recubierta de encaje un poco grueso, tal como el encaje de hilo o de *cluny*, y adornada con perlas de porcelana en colores. El asa se hace con un fino alambre cubierto por perlas. El segundo modelo de la campana está hecho con seis *panneaux* bordados y reunidos entre sí por un encaje de hilo. El borde inferior lleva también un encaje que tendrá un centímetro de alto. Remata la campana, en lo alto, un moño mariposa de cinta de seda un poco ancha, que será de un color rosa, rojo o azul. El forro interior será de *pongé* del mismo tono de color que la cinta del moño.



Tapafruteros en encaje y bordados.

El bordado del fondo de bandeja o centro de mesa, tan original como nuevo, es de los llamado microbio, todo calado, como el Richelieu, a bridas. Se compone de cuatro motivos, separados entre sí por unos entredós en *filet*, o más simplemente con *cluny* en fino hilo, con un encaje igual alrededor de la labor. La tela que se emplea para este bonito naperón, será en hilo antiguo, brin de hilo o fino *granite*.

MIGNONNE.



FILTROS PARA AGUAS POTABLES STAR

UNA GOTA DE AGUA CONTAMINADA BASTA PARA ALTERAR LA SALUD MÁS FUERTE

¡BEBA AGUA FILTRADA!

El agua no filtrada representa un peligro constante en el hogar. Sabido es que la mayoría de las epidemias tienen su origen en el uso de mal agua potable.

Para purificar completamente el agua y eliminar de ella todos los microorganismos que atentan contra la salud, fíltrese el agua con un FILTRO STAR.



FILTROS "STAR"

ESTERILIZACIÓN ABSOLUTA

Mientras que los filtros de otras marcas sólo quitan las substancias suspendidas en el agua y visibles a la vista, dejando los microorganismos peligrosos para la salud, los filtros STAR purifican completamente el agua. Por esta razón, y otras que se explican en el folleto que remitiremos gratis a quien lo solicite, debe preferirse el filtro STAR a sus similares.

SECCOTINE



Sirve para pegar los objetos que se hayan roto: de madera, hierro, porcelana papel, cartón piedra, cuero, paño, cristal, marfil, hueso, etc. — Se vende en tubos de tres tamaños, a $ 0.25, 0.40 y 0.50.

ES EL CEMENTO MÁS PODEROSO Y RESISTENTE QUE PUEDE EMPLEARSE

Es de uso limpio y de un valor inapreciable para componer toda clase de artículos de fantasía. Va perfectamente envasada y se conserva bien en todos los climas.—FUERTES DESCUENTOS A LOS REVENDEDORES.

¡Novedades eléctricas!

Utensilios domésticos modernos



ECONOMÍA
LIMPIEZA
SEGURIDAD

Este dibujo representa nuestro modelo especial de PAVITA ELECTRICA, que ha tenido un gran éxito con nuestra clientela.

Pueden utilizarse con corriente continua o alternada, a 110 ó 220 volts.— Tenemos un surtido especial y modelos muy elegantes de

CALORÍFEROS, CALENTADORES, PLANCHAS, PAVITAS, etc., etc.

PRECIOS SIN COMPETENCIA — VISITE NUESTROS SALONES

ANDERSON & KAY

47, calle MAIPÚ, 49
Buenos Aires

Las que lo usan



Julita. — Te juro que no falla ni una.
Delia. — No digás zonceras.
Julita. — Te juro... Mirá, Chela lo usa...
Delia. — Claro, ésa ya lo sabemos.
Julita. — Y Delia chica, y la Virgencita y Misia Rosa, la ministra, el patito o la patita, como querás, Totó...
Delia. — Pero, hombre, tú no te fijás más que en las amigas. ¡Qué gracia! Así, sí; yo también soy adivina.
Julita. — Esperá. Vamos a otras.
Delia. — A ver; yo te pregunto.
Julita. — Preguntá no más.
Delia. — ¿La Ratita lo usa?
Julita. — Hombre, no. Preguntá más difícil.
Delia. — Bueno, sí, tenés razón. ¿Y Merceditas Santoya?
Julita. — Sí.
Delia. — ¡Quién sabe! ¿Lo sabés vos?
Julita. — Positivamente. ¿No ves el zángano qué pegadito está?
Delia. — No, por esto no se puede conocer. La Zorrilla lo usa y el Zorro está con la Leona.
Julita. — Natural, che. Como que la Leona lo emplea hace mucho más tiempo; por esto mismo ha caído en la cuenta la Zorrilla.
Delia. — Bueno, no, mirá, eso son conjeturas. Vamos a hacer otra cosa. Yo te pregunto de una que tú no sepás y yo sí. A ver si adivinas.
Julita. — Decí. Adivino no más.
Delia. — ¿Lo usa... lo usa... tía Monona?
Julita. — Dejáme pensar.
Delia. — ¡Qué va a saber!
Julita. — Sí.
Delia. — ¿Estás segura?
Julita. — Esperáte... un minuto... Te digo que sí. Seguro.
Delia. — ¿Cómo lo conocés, diabla?
Julita. — Mirá. Es bien fácil en el caso de tía Monona. Con ésta son tres veces que he visto entrar al palco al Galguito oriental y ya sabés: la otra noche nos dijo que él lo olía de lejos...
Delia. — ¡Pero que sos loca!
Topito. — ¡Cállense, niñas! ¿Qué están ahí murmurando?
Julita. — Che, oí. Te vamos a preguntar a vos.
Topito. — ¿Qué?
Julita. — ¿Quiénes son las que usan el Jabón Reuter?
Topito. — ¡Qué zoncera! Preguntá mejor quiénes son las que no lo usan.
Delia. — ¡Claro, che! Topito dice que lo usa toda la gente bien.
Topito. — Y si no, no. Pero cállense de una vez.